

PENSAMIENTO SOCIALISTA DEL SIGLO XIX

Plotino C. Rhodakanaty
Juan de Mata y Rivera

Carlos Illades
Editor

UNAM



Plotino Constantino Rhodakanaty (Atenas,1828-?) y Juan de Mata Rivera (ciudad de México, 1838-1893) forman parte de la misma generación de pensadores socialistas. Ambos, influidos por las corrientes utópicas francesas, defendieron las ideas asociativas y vieron el mundo industrial deseable como una conjunción armónica del capital, el trabajo y el talento. El uno concentró su atención en formar círculos de estudios y escuelas libres, y en redactar opúsculos sociales y filosóficos. Vivió en México de 1861 a 1886, año en que regresó a Europa, tan discretamente como había llegado. El otro fue editor de *El Socialista*, organizó sociedades de auxilios mutuos y cooperativas, y escribió sobre temas puntuales de la realidad nacional. Rhodakanaty acercó a sus seguidores a la Asociación Internacional de Trabajadores; Mata Rivera publicó por primera vez en México *El manifiesto comunista*.

En este nuevo volumen de Lecturas Universitarias Carlos Illades da a conocer diez textos inéditos y tres cartas de Rhodakanaty que complementan sus *Obras* (publicadas por la UNAM en 1998). De Mata Rivera incluye diez artículos periodísticos en edición anotada que ofrece información adicional al lector. Dice Illades en el prólogo: "Confío que todo ello haya beneficiado la comprensión de estos desconocidos, raros e interesantes escritos".

PENSAMIENTO SOCIALISTA
DEL SIGLO XIX



44

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Programa Editorial

PLOTINO C. RHODAKANATY
JUAN DE MATA RIVERA

PENSAMIENTO SOCIALISTA DEL SIGLO XIX

Edición, prólogo y notas
Carlos Illades

Recopilación
María Esther Reyes Duarte



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2001

Diseño de portada: Rafael López Castro

Primera edición: 2001

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Programa Editorial

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-9115-3

CONTENIDO

Segunda parte
JUAN DE MATA RIVERA

Artículos

PRÓLOGO*

Plotino Constantino Rhodakanaty nació en Atenas el 14 de octubre de 1828. De niño su madre viuda lo llevó a vivir a Viena en donde años después comenzó la carrera de medicina. En 1848 visitó Budapest, agitado en ese momento por la revolución burguesa encabezada por Lajos Kossuth, y después se trasladó a Berlín para reanudar su carrera universitaria. Tal vez en Viena, pero sin duda en la ciudad alemana, leyó ávidamente filosofía y estableció contactos en los medios intelectual y socialista.

En 1857 mudó su residencia a París. Allí, según Valadés, se relacionó con algunos residentes mexicanos que le informaron de los planes colonizadores del presidente Ignacio Comonfort. Después de vivir tres años en la ciudad luz se marchó para Barcelona y pronto emprendió su viaje a México. A finales de febrero de 1861 llegó al puerto de Veracruz y, días más tarde, a la capital de la república.[1]

Políglota y de pluma ágil, en ese mismo año que llegó a México Plotino Constantino publicó su primer opúsculo titulado *Cartilla socialista o sea el catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier: el falansterio*. En 1864 apareció *Neopanteísmo, consideraciones sobre el hombre y la naturaleza* y, seis años después, *Humanismo integral*, posteriormente reeditado bajo el título de *Garantismo humanitario*. Paralelamente al ejercicio de la escritura formó un círculo de estudio al que se acercaron varios jóvenes interesados en la filosofía y en los problemas sociales del país. Santiago Villanueva, Hermenegildo Villavicencio y Francisco Zalacosta formaron par-

* Ésta es una versión abreviada de los capítulos 1 y 2 de Illades y Rodríguez Kuri, *Ciencia, filosofía y sociedad*, 2001.

[1] Valadés, *El socialismo libertario*, 1984, p. 18.

te de este grupo que, en la década siguiente, daría origen a La Social.[2]

No se sabe con precisión en qué año Rhodakanaty se trasladó a Chalco para intentar formar una colonia agrícola modelo y una "escuela libre". Su primera expectativa se frustró, pero en la escuela logró reunir a campesinos de la zona particularmente receptivos a su proyecto de regeneración social. Uno de ellos fue Julio López que, en 1868, activó una rebelión agraria que inquietó al gobierno federal. Fue fusilado en el segundo semestre del año.[3]

Acosado por las autoridades a consecuencia de su vínculo con Julio López, Rhodakanaty se trasladó al estado de Morelos y, posteriormente, a la ciudad capital. En 1871 fundó una organización socialista y filantrópica denominada La Social y, al año siguiente, comenzó a publicar regularmente artículos de contenido religioso en el periódico *La Democracia*. En 1874 dirigió un periódico de corta vida dedicado a la difusión de la frenología: *El Craneoscopio*. En la segunda mitad de la década escribió para *El Socialista*, *El Hijo del Trabajo*, *El Combate*, *El Correo de los Estados* y *La Verdad*.

Plotino Constantino fue uno de los representantes de La Social en el Congreso Obrero de 1876, además escribió varios artículos con el objeto de dar forma al planteamiento social de la nueva entidad trabajadora. Poco más adelante se vinculó con las Iglesias disidentes que comenzaban a llegar al país como consecuencia de la libertad de cultos. Primero se acercó a los protestantes de la Iglesia de Jesús; después a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, de signo mormón.[4] Rompió con ambas.

Al comenzar la década de 1880 intentó, sin éxito, incorporarse como profesor de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria. Los últimos años que pasó en México, abandonó el país en 1886, los dedicó a su "escuela de filosofía trascendental", un pequeño círculo de estudio instalado en la ciudad capital, y a escribir sus opúsculos filosóficos. Durante los veinticinco años de su estadía malvivió impartiendo cursos de griego y ejerciendo la homeopatía.

[2] El reglamento de La Social fue publicado en mayo de 1876. Se reproduce en la segunda sección ("Folletos") de este volumen.

[3] Reina, *Las rebeliones campesinas*, 1980, p. 80.

[4] Sobre este punto véase la sección segunda del presente libro.

Rhodakanaty, entre 1880 y 1883, escribió doce artículos y folletos de tema filosófico.[5] En ellos, suscribió la filosofía de la naturaleza, el panteísmo, y refutó el positivismo. El panteísmo fue el espacio conceptual donde cimentó su análisis de la "cuestión social" y la exploración de posibles rutas hacia la comprensión de la subjetividad humana. La práctica de la homeopatía, la enseñanza de la frenología y el estudio de la psicología entroncaron con su naturalismo que consideraba la armonía y la polaridad magnética sus principios esenciales.

Plotino Constantino, de acuerdo con Baruch Spinoza, creía que el universo, el mundo y el hombre eran manifestaciones divinas, Dios objetivado en los procesos naturales. De esta patente divina derivaba ciertas consecuencias analíticas y epistemológicas: la afirmación de la tendencia hacia la perfección y la armonía en todos estos órdenes; el carácter necesario, por un lado, de eventos, procesos y etapas históricas, y por el otro, de los fenómenos celestes y naturales. Como nada es arbitrario, todo es susceptible de ser conocido. Sin embargo, y esto es fundamental en la perspectiva filosófica de Rhodakanaty, la ciencia es uno entre varios recursos para captar lo real. Hay verdades *a priori*, como las morales, que no pasan por la comprobación experimental; otras sí. Tal es el caso de la física, la química o la ciencia social.

El naturalismo llevó a Rhodakanaty a pensar la historia humana como continuación de la historia natural y los fenómenos biológicos experimentados por los hombres como inscritos en ella. Este planteamiento, junto con su idea de necesidad, no lo condujo como a otros pensadores de su época, Julio Guerrero por ejemplo,[6] ni al organicismo ni al darwinismo social, más bien acabó por sumergirlo en la metafísica. Eduard von Hartmann lo proveyó de la noción de "inconsciente", elemento individualizador de la substancia divina, fundamento de la singularidad y de la subjetividad humanas.

La perspectiva metafísica de Plotino Constantino lo condujo a criticar el positivismo por su fundamento materialista, a señalar las limitaciones del sensualismo, su fuente de conocimiento, y de la experimentación, su criterio probatorio. La "ciencia positiva"

[5] Se presentan tres de ellos en la segunda sección ("Folletos") de este volumen.

[6] Hale, *La transformación del liberalismo*, 1991, p. 354n; Illades y Rodríguez Kuri, *Ciencia, filosofía y sociedad*, 2001, pp. 113-135.

ofrecía el proceder de las disciplinas duras como la única vía para acceder a la verdad. En contraste, el pensador griego defendió el conocimiento apriorístico, los universales situados más allá del tiempo y del hombre, y la especificidad de las ciencias humanas. Argumentó también contra el conformismo político subyacente en el discurso positivista, contra la mistificación del industrialismo y la justificación de la desigualdad social. Sin embargo, su postura filosófica estuvo lejos de ser dominante y de poder desafiar en el terreno de la academia al positivismo, adelantó, como lo hicieron también Nicolás Pizarro y José María Vigil, algunos de los argumentos en su contra que después serían empleados por el Ateneo de la Juventud que rescató la metafísica espiritualista.[7]

Rhodakanaty delineó en diez textos, publicados entre 1861 y 1883, una reforma social aplicable a todos los habitantes del planeta. Sus tesis sociales no variaron mucho a lo largo de los veintidós años que median entre la publicación de la *Cartilla socialista* y la *Cartilla socialista-republicana*.[8] En lo fundamental fue fiel al pensamiento de Fourier y a su mecanismo serial cuyo fin último era la armonía. El principio de la contradicción, tan caro al romanticismo y al socialismo revolucionario, ya fuera éste de inspiración anarquista o marxista, ocupó un papel subordinado dentro de su concepción. Por lo general desechó la violencia como medio para lograr sus propósitos, fundando en el convencimiento su estrategia de cambio social. Se observa en su obra una incorporación cada vez mayor de las ideas de Proudhon en relación con la propiedad privada y el Estado. La primera había que extenderla para reducir la miseria y estimular la producción. Al segundo habría que desaparecerlo gradualmente y sustituirlo por un pacto o contrato social que asimilara las funciones políticas detentadas por el Estado, propuesta ya adelantada por Saint-Simon.

Existe una conexión profunda entre la postura filosófica panteísta de Rhodakanaty y su propuesta social de tipo fourierista. Sin embargo, la manera como sintetizó la filosofía con el pensamiento social provocó tensiones conceptuales dentro de su doctrina. Al apoyar un pie en la Ilustración y otro en el romanticismo conservar el equilibro fue difícil. Aceptó de las Luces las premisas de que

[7] Illades y Sandoval, *Espacio social*, 2000, pp. 30-32; Hale, *La transformación del liberalismo*, 1991, p. 421; Matute Aguirre, *Pensamiento historiográfico*, 1999, p. 26.
[8] Se incorpora en la segunda sección ("Folletos") del libro.

la realidad es inteligible para la razón, que el conocimiento sistemático (que no enciclopédico) es un instrumento para llegar a la verdad, que hay que desconfiar de la Iglesia y acercarse a la ciencia, que las historias natural y humana tienden hacia el progreso y la perfección, que los actos del hombre no son arbitrarios sino que están determinados por leyes generales, y que las armonías pasional, individual, social y planetaria son posibles.

Plotino Constantino compaginó los afanes universalistas de la Ilustración con el goce por lo peculiar y extraño. Desplazó, y aquí reside su distanciamiento de ésta, a las ciencias naturales por las ciencias oscuras (o cuando menos introspectivas) y, más señaladamente, por las ciencias sociales. Rompió con las Luces al ponderar el alma y el inconsciente, la voluntad individual y colectiva, la rebeldía y la acción, al condenar la explotación y la cosificación de la persona humana, al aceptar la fuerza de la pasión. Todo ello hace de Rhodakanaty un eslabón que enlaza el pensamiento ilustrado con el mundo romántico.

Otra tensión presente en el pensamiento social de Rhodakanaty es la que hay entre la fórmula de "a cada quien según su trabajo, a cada cual según sus obras" y el principio de la "armonía de la diferencia", propuestos por Saint-Simon y Fourier respectivamente, y la "comunidad de bienes" y la "igualdad de goces", adelantadas por el movimiento babuvista[9] y desarrolladas en el cabetismo, es decir, la controversia doctrinal entre el socialismo y el comunismo premarxistas y de ambos con el liberalismo.

Rhodakanaty, siguiendo a Proudhon, fue reiterativo al señalar que distribuir y generalizar la propiedad constituía un instrumento fundamental para reducir la desigualdad económica. Vio también la vida personal y comunitaria del cristianismo primitivo como un arquetipo moral que frenaría el abuso de unas clases sobre otras. La asociación constituía otra posibilidad de disminuir la desigualdad material. Dentro de aquélla bienes e incentivos se repartirían de acuerdo con la contribución que cada factor productivo hiciera al común: capital, trabajo y talento obtendrían un beneficio proporcional al tamaño de su aportación a la empresa colectiva. Este principio de proporcionalidad del reparto chocaba con el igualitarismo comunista partidario, como dijimos, de la

[9] Soboul, *La revolución francesa*, 1985, pp. 121-122.

"comunidad de bienes" y de la "igualdad de goces". Por lo general Plotino Constantino adoptó la postura socialista; ocasionalmente suscribió la otra.

Aunque no pudo eludir la contradicción entre las propuestas socialista y comunista sobre este aspecto, dejó en claro que la igualdad liberal, circunscrita a la esfera jurídica, potenciaba la desigualdad material y espiritual, pues no se podría tratar como iguales a los que por naturaleza y condiciones no lo eran. Lo procedente entonces era generar las condiciones para menguarla. Nada más que eso, pues parte de la riqueza de la vida comunitaria residía en la diferencia. Armonizarla, sin uniformar a individuos y clases, fue lo que juzgó adecuado para armar un nuevo "contrato social".

* * *

JUAN DE MATA RIVERA nació en la ciudad de México en 1838. Hijo de padres españoles, desde temprana edad se inició en la carrera de las armas, una de las opciones de vida para los jóvenes de las clases medias y bajas. Durante la intervención francesa peleó al lado de las fuerzas invasoras. Unos versos dan cuenta de su pasado militar y definen bien lo que fue su vida pública:

> allá en su juventud fue *soldadito*
> de Miramón y de su *Alteza*
> Y a la vez que asaltó una fortaleza
> su lauro deshojó con algún pito
> La espada abandonó, y el sambenito
> de impresor se plantó con entereza
> Fue regidor social y su pereza
> en el cabildo valióle un gregorito
> "¿Cómo pescar una curul?" —decía—
> metiéndose de *recio* al *socialismo*
> De su afán de editar en la manía
> y soñando en curul y comunismo
> y bailes y casino y alegría
> lanzóse con ardor al periodismo.[10]

[10] Cascabel, "Perfiles", *El Socialista*, 4.VI.1876. Con cursivas en el original.

Después de la guerra abrazó el oficio de impresor del que, junto con la política, se mantendría el resto de su vida. En 1871, al lado de Francisco de Paula González, fundó el periódico *El Socialista* que estuvo bajo su cargo durante diecisiete años. Con el tiempo, pasó de editor responsable a propietario. En las páginas del semanario, Mata Rivera dio a conocer en 1884 el *Manifiesto del Partido Comunista* e informó antes acerca de la existencia de la Asociación Internacional de Trabajadores.[11] En 1881 anunció la publicación de la revista *The Anarchist*, dirigida y editada en Boston por Nathan Ganz. La correspondencia de Francisco Zalacosta, discípulo de Rhodakanaty y seguidor de la fracción de la Internacional dirigida por Mijail Alesandrovich Bakunin, le vinculó con el Consejo de Londres encabezado por Karl Marx.[12]

A diferencia de Rhodakanaty, más que un teórico, Mata Rivera fue un político pragmático y un empresario editorial que supo retroalimentar ambas actividades. Miembro fundador del Gran Círculo de Obreros de México en 1872, fue regidor del ayuntamiento de México y administrador de la aduana de Tampico en 1876.[13] Apoyó la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, la candidatura presidencial del general Trinidad García de la Cadena y las sucesivas reelecciones de Porfirio Díaz. Murió en la miseria en 1893.[14]

Resulta difícil encontrar una línea analítica en los artículos de Mata Rivera, escritor parco, proclive a dar respuesta a la coyuntura política y a fijar su posición como impresor en medio de los vaivenes del mundo editorial mexicano. Más dificultad hay aún al constatar la contradicción frecuente entre sus postulados y su acción. Partidario del asociacionismo trabajador, en sus vertientes mutualista y cooperativista, en todo momento dejó claro en sus escritos la intención de armonizar el capital con el trabajo, de entablar lazos provechosos con los órganos estatales y de evitar las huelgas hasta donde fuera posible.

Mata Rivera evaluó positivamente el mutualismo, en la medida en que coadyuvaba a la seguridad de los trabajadores y a fortale-

[11] Al respecto véase la sección tercera del libro.

[12] *El Socialista*, 10.I.1881; "Carta de Francisco Zalacosta a Francisco C. Calcerán", Ciudad de México, 3.IV.1872, en Valadés, *Sobre los orígenes*, 1979, pp. 65-66.

[13] Illades y Sandoval, *Espacio social*, 2000, p. 122; Illades, *Hacia la república*, 1996, p. 146; Villaseñor, *Orígenes*, 1982, p. 69; Carlos González, "Los medios", 1999, pp. 68-69.

[14] García Cantú, *El socialismo*, 1969, pp. 418-419.

cer su cohesión, pero a la vez consideró que ya para la década de 1880 había agotado sus posibilidades de desarrollo y resultaba indispensable abrir paso, tal vez desde su seno, a una forma de organización distinta representada por la sociedad cooperativa. Desde su perspectiva, había que pasar de la intervención dentro del ámbito social a la participación abierta en el campo económico.[15] Para él, la arena política no tendría por que ser un campo de disputa para la clase trabajadora, aunque sí debería beneficiarse de una relación tersa con el poder público.

Juan de Mata aceptó dentro del espacio laboral las actitudes paternalistas de maestros y patrones. Si ambos se comportaban adecuadamente, respetaban a oficiales y obreros, escuchaban quejas y demandas, recibían a los dirigentes del Gran Círculo de Obreros de México, las huelgas no serían necesarias. Es más, los obreros no deberían abusar de su condición mayoritaria.[16]

Más allá de su evidente pragmatismo, Mata Rivera es un buen ejemplo de la difícil y contradictoria recepción de la ideología socialista en nuestro medio. Despreció la política, pero vivió de ella. Llamó a los trabajadores a alejarse de los cargos públicos, aunque repetidas veces trató de alinearlos detrás de alguna candidatura nacional o local. Partidario del paternalismo y con poca confianza en la huelga, y a la vez seguidor de la Asociación Internacional de Trabajadores, abierta alentadora de aquélla, de la lucha de clases y de la revolución social. Expresión en fin de un medio convulso donde los actores sociales y las ideologías comenzaban a buscar un acomodo duradero.

* * *

REPRODUZCO EN ESTE VOLUMEN diez textos y tres cartas de Rhodakanaty que encontré con posterioridad a la edición de sus obras,[17] y diez artículos periodísticos de Juan de Mata Rivera es-

[15] Véase "Las sociedades cooperativas en México", *El Socialista*, 17.VIII.1883, incluido en la última sección de este volumen.

[16] Véanse "Las huelgas", *El Socialista*, 10.X.1874; "La Internacional", *El Socialista*, 10.XII.1871, incorporados en la última sección de este volumen.

[17] Rhodakanaty, *Obras*, 1998.

critos en el periodo 1871-1883. Si bien las tres primeras partes del "Programa social" aparecieron en la edición citada, ahora se publica íntegramente, incorporándose los otros tres apartados de que consta.

De los escritos de Rhodakanaty de los cuales tengo noticia no he podido localizar todavía tres: *De la naturaleza* (1860), *Disertación sobre la verdadera pronunciación del griego* (1879) y *Moral natural*, además de la edición de sus *Obras completas* que, al parecer, él mismo llevó a cabo. Pierre-Luc Abramson pone en duda la existencia del primer folleto, consignada por José C. Valadés, pues afirma no haberlo encontrado en la Biblioteca Nacional de París.[18] Mis propias pesquisas en bibliotecas mexicanas, estadunidenses y europeas apuntan en la misma dirección. Del segundo texto hay referencias a su existencia, ya que se enlista entre las obras en venta escritas por Rhodakanaty que aparecen en la tercera de forros de la edición de 1883 de la *Cartilla socialista-republicana*. La *Moral natural*, así como sus *Obras completas*, fueron anunciadas dentro de la misma página como de próxima aparición.

La edición de este volumen se benefició de la eficaz colaboración de María Esther Reyes Duarte y de la amable cooperación de Everardo G. Carlos González. El cordial respaldo de la licenciada Guadalupe Landa, de la hemeroteca del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, y de los ingenieros Fernando y Raymundo Gómez, así como la invaluable ayuda del licenciado Sergio Pagaza Castillo, todos ellos del Museo de Historia del Mormonismo en México A.C., me permitió tener acceso a varios de los impresos incluidos en la presente edición. Gracias al documentado interés del doctor Álvaro Matute por la historia de las ideas y a su gentileza habitual fue posible que estos textos dispersos adquirieran la forma de un libro.

De manera general se ha respetado la ortografía y sintaxis empleadas por Rhodakanaty y Mata Rivera, incluso algunas palabras inventadas por el primero se transcribieron tal cual por juzgarse que resultan comprensibles para el público común, dado que el español no era su lengua materna. Únicamente se corrigieron erratas evidentes y se modificó la redacción cuando pareció indispen-

[18] Abramson, *Las utopías sociales*, 1999, pp. 225-226; Valadés, *El socialismo libertario*, 1984, p. 18.

sable para aclarar el sentido de alguna frase. A veces se añadieron nombres y fechas entre corchetes, así como unas cuantas notas, para ofrecer información adicional al lector. Confío que todo ello haya beneficiado la comprensión de estos desconocidos, raros e interesantes escritos.

CARLOS ILLADES
Iztapalapa, julio de 2000

PRIMERA PARTE

PLOTINO C. RHODAKANATY

TEXTOS BREVES

LA VERDADERA IGLESIA[1]

Por sus hechos la conoceréis.
Evangelio

La Iglesia es una congregación establecida por Cristo con el fin de poner en práctica entre el pueblo aquellos principios sublimes conquistados por la sana filosofía y sancionados desde la más remota antigüedad, no sólo por los innumerables sabios que la precedieron, sino lo que es más, por el asentamiento universal y constante de la Humanidad.

La doctrina que profesa, siendo en su esencia la filosofía misma, puesta al alcance de todas las inteligencias, no puede menos de producir en sus adeptos aquellos bienes reales y positivos que proporciona la ciencia en sus inmensos resultados, siendo el primero y principal de todos la moralidad en las acciones que es la única, que como dice un filósofo, entabla en el hombre "aquel justo equilibrio de fuerza y de sensibilidad que constituye la ciencia del sabio".

Algunos impugnadores de la religión han creído hallarla en contraposición con las verdades proclamadas hoy día por la ciencia, pero éste es un gran error si se atiende a que es, por decirlo así, el último esfuerzo de la razón humana a que ha podido llegar el hombre en el atrevido vuelo con que se ha elevado por el intrincado laberinto de sus oscuras aunque plausibles elucubraciones filosóficas.

Hija de la filosofía a quien ella a su vez ha dado nuevo nacimiento, la religión ha formulado todo un vasto sistema de verdades prácticas cuya alma típica es la misma naturaleza, madre fecunda y siempre inagotable de los seres todos de la creación.

[1] *El Demócrata*, 7, 14, 21.X.1872.

¿Y qué diremos de su moral? Basada sobre la organización y necesidades reales del hombre, no se apoya sobre otra base que la solidaridad humana por la filantropía, la ciencia y la virtud, únicos agentes capaces de efectuar la transfiguración futura de la Humanidad.

Las sociedades modernas, poseídas de un egoísmo hijo de su ignorancia respecto a sus verdaderos intereses, necesitan para regenerarse del espíritu vivificador de la religión, mas no de esas sectas absurdas o sistemas incompletos que se engalanan también con tan pomposo título, sino de la única y merecedora de este nombre: esto es, la pura doctrina emanada de Dios, predicada no sólo por los apóstoles sino por todos los sabios y justificada por sus obras de sabiduría. La creencia universal del género humano, siempre ha admitido como axiomas de su buen sentido todos [los] dogmas proclamados por la "Filosofía de la Cruz", porque la idea cristiana contiene para el mundo todo un programa de legislación y de moral, cuyas miradas penetran más allá del porvenir del hombre para elaborarle desde la Tierra su futuro destino a través del tiempo y del espacio. Por esto su divino autor ha prometido a su Iglesia permanecer con ella hasta llenar su misión, que se reduce a procurar al hombre la mayor suma de bien posible sobre la Tierra, para obtenerle después la aureola de la inmortalidad.

¿Pero, cuál de todas las que se dicen su Iglesia es en realidad? ¿Qué caracteres especiales deben distinguirla? ¿Dónde encontrarla? Creemos ciertamente desde luego, que para resolver victoriosamente tales cuestiones, es preciso atenernos estrictamente a la observación, comparación y raciocinio que sólo surgirán del Evangelio mismo, pues lo contrario sería exponernos demasiado a hacer el romance de la Iglesia y no su análisis razonado.

San Pedro nos dice en su 2ª epístola universal, c. 2º, v. 1º, que así como entre los judíos, en los tiempos antiguos, hubo falsos profetas que pretendieron engañar al pueblo así también en los tiempos modernos de la ley de gracia, habrá falsos doctores que introducirán sectas de perdición. Y en el v. 3º agrega que por avaricia harán mercadería con palabras fingidas; esto es, que formarán sectas con objeto de especular validos de la ignorancia de los pueblos abusando de su credulidad. —También San Mateo dice lo mismo en su Evangelio, c. XXIV, v. 11.— "Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos."

Todo puede considerarse como una verdadera profecía, al echar una rápida ojeada sobre ciertas sectas en México e indagar el móvil que las anima.

Respecto a los caracteres evidentes que deben caracterizar a la religión, para no confundirla con las sectas o falsas religiones, San Pablo va a enseñárnoslo.

Dice: que la fe sin la caridad es muerta.

La caridad es sufrida, benigna, no tiene envidia, no es irracional ni vanagloriosa. Tampoco injuriosa, ni egoísta, no se irrita, ni piensa mal. La caridad todo lo sufre, todo lo crece y todo lo espera.

He aquí, pues, bien escrita la religión, puesto que su forma es tal, que en su fondo no es más que "la caridad organizada".

¿Y qué diremos, pues, de tales sectas que predican constantemente como base de su doctrina que "la salvación puede obtenerse con sólo la fe sin la necesidad de las obras"?

El buen sentido basta para decidir esta cuestión; su exposición es su refutación más elocuente. Si interrogamos a las demás sectas que se pretenden también cristianas, veremos en todas ellas los mismos errores, iguales extravíos.

Luego entonces se preguntará: ¿Dónde se halla ubicada la idea cristiana o qué secta o Iglesia puede preciarse con veracidad de tenerla, patentizándolo con pruebas irrefragables?

La historia contesta:

Allá a lo lejos distingo en lontananza un faro de luz cuya irradiación hizo renacer en Europa las ciencias y las bellas artes en la época de la barbarie literaria y en que sólo imperaba en las aulas la traviesa e insustancial escolástica reina del silogismo.

Y la física aun explicaba la ley de la gravedad de los cuerpos por su "horror al vacío".

Cuando el feroz y brutal sarraceno invadiendo a Bizancio arrojó para Europa los restos moribundos de una civilización agotada que se extinguía por momentos, pero cuyo incidente providencial la reanimó y la inteligencia helénica introdujo en la Italia caduca la sabiduría, los refugiados bizantinos llevaron consigo a su destierro las artes y las ciencias, y sin esta irrupción el mundo aún sería bárbaro.

Los griegos, pues, depositarios de la ciencia, también fueron de la religión cristiana que abrazaron no por imitación sino por convicción, y este tesoro inapreciable lo conservaron puro e intacto tal cual le había sido implantado por las predicciones de los

apóstoles, quienes se esmeraron en la perfecta conversión de la Grecia, ya por ser entonces la metrópoli de la civilización, como igualmente por haber sido la cuna de la filosofía que conmovía al mundo con su espíritu de argumentación.

Encarnada la religión cristiana en Grecia, se conservó ilesa no obstante los ataques que los heresiarcas le asentaban continuamente desde los primeros siglos, porque ya había sido predicho con anterioridad que la Iglesia de Cristo sería combatida pero nunca vencida.

La prueba de este aserto la tenemos bien comprobado ya. No hay más que recorrer la historia, y ésta nos muestra desde las persecuciones de Arrio, hasta el cisma de Roma, y desde éste hasta la reforma protestante de Lutero y Calvino, a la Iglesia Ortodoxa, ya menoscabada por los malos cristianos y ya tiranizada y deprimida por los infieles; y sin embargo, la Iglesia cristiana aún subsiste, y su espíritu de caridad evangélica pregona sus verdades, desde los minaretes de Santa Sofía, hasta el poderoso imperio moscovita, donde la providencia la ha ubicado en Europa quizá con el fin de regenerar al mundo, bajo la apariencia de la protección del gran autócrata.

La generación de los cristianos no debe cesar un instante, porque su doctrina es la única que ha reasumido las grandes aspiraciones de la Humanidad, y porque este carácter indeleble que presenta de verdad, es cabalmente por lo que siempre ha de ser perseguida y denigrada, porque siempre los impostores tiemblan ante el augusto nombre de la verdad. Pero es claro que siendo combatida aun por los potentados mismos de la Tierra, ni habría podido establecerse, ni mucho menos subsistirá, si no velara sobre nuestra Iglesia la mano oculta del todopoderoso, cuyo espíritu divino la asistirá continuamente, con su invisible protección hasta el fin de los siglos, porque fiel es el que lo prometió.

El espíritu de la caridad es el alma de la religión cristiana, y ésta sólo se halla hoy en la Iglesia griega, única que por tradición y originalidad, ha podido y sabido conservarla pura, quizá por ser la Grecia una nación toda intelectual, que desdeña lo material y que desde su más remota antigüedad ha idealizado hasta lo infinito aquello en que otras naciones, las más ilustradas, no hubieran encontrado el más leve vestigio de poesía.

"Por sus obras la conoceréis", ha dicho el salvador respecto a su Iglesia, y cuando veamos a los patriarcas y más grandes igumenos

de la Grecia distribuir a los pobres aun el dinero de sus rentas y predicar la filantropía, creemos que nadie podrá negar que ella tiene la verdad cristiana, porque sólo ella practica la caridad que es el Evangelio, pues todo el mundo conviene en que fuera de la caridad no [hay] salvación.

EL SOCIALISMO ES LA SALVACIÓN DE LOS PUEBLOS[2]

El socialismo, esta doctrina santa y regeneradora, este sistema sublime y consolador para el porvenir de los pueblos todos de la Tierra, y cuyo lema grande y filosófico es "el amor por principio, la justicia por base y el progreso por fin", a pesar de sus inmensos progresos y de la saludable influencia que ha ejercido sobre las masas de las naciones, es generalmente calumniado por los que no lo conocen sino por las insulsas y virulentas detracciones con que lo apostrofan sus antagonistas, atribuyéndole maliciosamente un origen poco digno de su noble y elevada misión, cual es la de la regeneración social del mundo.

Pocas veces se ha manifestado tan claramente la necesidad del socialismo en México como en la presente época en que el pauperismo, la miseria, el agio y prostitución postran y consumen la vida social de esta rica nación digna de mejor suerte, pero cuyos elementos disolventes que encierra por la desorganizadora tendencia de sus malas instituciones políticas, acusan ya su total ruina y exterminio, eliminando su nombre del catálogo de los pueblos libres y procedido su fatal destino de la bancarrota nacional.

Sólo la doctrina societaria es la única que en las actuales circunstancias puede regenerar al pueblo mexicano y salvar su autonomía, mediante ese espíritu de solidaridad cosmopolita que extiende y difunde por doquier, haciendo que los pueblos más opuestos en raza, religión y costumbres se abracen como hermanos hijos del mismo padre, y destinados a vivir en un mismo amor. El socialismo debe por lo tanto tender a establecer ese lazo fraternal de unión que hace que cada día los pueblos vayan aproximándose de más en más a su perfección social, convergiendo siempre hacia

[2] *El Combate*, 31.V.1877.

la unidad absoluta para reconstruir en el mundo la gran familia primitiva del género humano, efectuándose para México ese movimiento de evolución humanitaria que debe sacarlo del horroroso caos político en que hoy se encuentra sumergido por los diversos partidos burgueses que tanto lo han desviado del camino recto de sus legítimos intereses sociales.

Hoy el partido sociocrático en México está representado por La Social que es el órgano oficial del pueblo mexicano, puesto que dicha sociedad se ha abocado oficiosamente la misión de dirigir a la clase proletaria, a fin de que ésta comprendiendo sus derechos y obligaciones, pueda más tarde producir una crisis saludable en sus intereses, dando una nueva organización a la propiedad, cuya mala repartición a no dudarlo, es el verdadero origen de las revoluciones que, sucediéndose sin interrupción desde hace más de medio siglo, han desolado al país, empobrecido al pueblo y sumergido en la más lamentable indiferencia y apatía, respecto a procurar los medios que deben hacerle alcanzar pronta y eficazmente su bienestar y felicidad común.

Los socialistas con que hoy cuenta el partido internacionalista de México, son hombres humildes, pero activos y laboriosos, y que tienen la suficiente abnegación para sacrificar su reposo y tranquilidad doméstica por la santa causa de los pueblos. Y no podrían ser de otra manera los apóstoles de La Social, porque jamás puede levantarse una protesta contra los abusos de una sociedad venal y corrompida, si no es de entre los mismos pobres que son siempre las víctimas del despotismo y de la burocracia que tanto trastorna el ritmo normal de una nación. Los reformadores de la sociedad que hoy tratamos de regenerar por medio del socialismo tendrán que combatir, es cierto, contra los poderosos, para derribar todos los privilegios y prerrogativas de su poder aristocrático y basar el país sobre nuevos principios de equidad y justicia, y cual atletas de la santa causa práctica del Evangelio de Cristo, reivindicar su doctrina y poner en ejercicio sus saludables máximas de amor y caridad, tan torpe y maliciosamente alteradas por las sectas religiosas, que tanto se han esforzado siempre en inculcar al pueblo una resignación pasiva para que sufra con constancia los males y padecimientos que le agobian, fingiendo hipócritamente que el cielo los ha enviado, y que por lo tanto es un crimen el que el hombre pretenda buscar su remedio para librarse de ellos. ¡Doctrinas criminales e impías! que casi blasfeman de Dios, su-

poniéndole que se complace en la desgracia de los mortales y que los ha destinado al sufrimiento de una situación deplorable, pero sin remedio. ¡No, pueblos desdichados! ¡no, hombres todos de la Tierra! vosotros, los que gemís oprimidos por la tiranía o el hambre, por las calamidades y por la miseria, sabed que hay un remedio para vuestros males y cuya curación sólo depende de vuestra voluntad para que sanéis y seáis felices, porque el objeto de la creación es la vida, y el fin de ella es el placer y la felicidad de la existencia. ¡Suponed lo contrario, pesimistas! y la creación carece de sentido, y la naturaleza de razón en el vasto plan del universo.

Ese remedio radical de los pueblos, esa panacea infalible de todos los pobres y desheredados de la fortuna y destituidos de esperanza para el porvenir, es sólo el socialismo, doctrina santa y de unión fraternal, que asentada sobre el Evangelio de Jesús, el primer y más grande socialista que el mundo haya producido, decía incesantemente a los hombres "Amaos los unos a los otros, porque todos sois hermanos".

Mas este precepto sublime y regenerador se halla hoy olvidado y por eso es que los hombres todos y las naciones de la Tierra, yacen víctimas del más terrible despotismo y son devorados por el cruel monstruo de la horrible guerra fratricida.

Un paso adelante, y el mundo se habrá salvado con el áncora de la eterna verdad, poniendo el hasta aquí a los tiranos y emancipando al proletariado del pesado yugo de los explotadores de la industria humana, que tanto se esfuerzan en conservar a las clases obreras y agrícolas, sometidas a una servil y degradante humillación, origen de su ignorancia e inmoralidad, que tan funestas consecuencias pueden traer, no muy tarde, para los capitalistas obcecados en su egoísmo pertinaz; pero mal entendido en contra de su propio interés, pudiendo aquí decir con el inspirado y elocuente Esquiros: "las clases llamadas superiores, recogerán de las llamadas inferiores lo que hubiesen sembrado: vosotros, ricos y privilegiados, habéis sembrado el embrutecimiento en vuestros obreros y vuestra cosecha será la comuna y desquiciamiento radical de vuestra fortuna".

He aquí la profecía más clarividente del porvenir del mundo, pero cuya áncora de salvación es el socialismo que debe armonizar los instintos feroces del hambre y de la miseria con su espíritu solidario y organizador entre el capital y el trabajo, siempre que

los capitalistas tengan la abnegación evangélica de dar impulso a La Social, mediante su protección directa, a fin de que ésta ponga los medios correctivos para acallar el clamoreo eterno del pueblo, que sólo pide "pan y trabajo", y se le contesta "no hay".

LA REVOLUCIÓN SOCIAL[3]

(Artículo dedicado a los ilustrados y sensatos redactores de La Prensa, *periódico socialista que se publica en Puebla)*

> *El murmullo confuso y el movimiento tumultuoso de los pueblos todos de la Tierra, son la señal precursora de la catástrofe social que debe regenerar al mundo.*
>
> Lamennais

La miseria, ese azote terrible de los pueblos, ese monstruo horroroso para la clase proletaria y obrera, hace ya algún tiempo que asoma su nefanda cabeza por entre las chozas del pobre, y amenazando a la vez expoliar con sus tremendas garras los suntuosos alcázares de los soberbios magnates, pretende desolar impía la tranquilidad y bienestar de la república.

Lágrimas y sollozos, sufrimientos y dolores inauditos, son los síntomas alarmantes de esa terrible crisis, que debe rehabilitar a la sociedad, manumitiendo al proletario de ese triste infortunio a que parece haberlo condenado la inflexible y ciega fatalidad del destino.

Nosotros estamos persuadidos del advenimiento próximo, pero necesario, de esa revolución social en México, porque sinceros y apasionados partidarios de la santa causa de los pueblos nos hemos abocado oficiosamente la misión de ilustrar a las masas, dirigirlas por el sendero de la razón y de la justicia, excitarlas a que reclamen sus derechos conculcados por la tiránica férula de sus dominadores, atender sus quejas, consolarlas en el hogar y enjugar el eterno llanto de su desgracia, envolviendo su descarnado y macilento porvenir, no en el negro sudario de la resignación, sino en la bandera roja de su transfiguración social.

[3] *El Combate*, 8.VI.1877.

La rehabilitación del género humano por medio del socialismo, es el cumplimiento exacto y perfecto del Evangelio, cuyo espíritu es la caridad. Todo el tema de la Biblia es obtener la felicidad del pueblo por medio del sacrificio de la revolución. La libertad de los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto y de la cautividad de Babilonia, no fue sino la figura, o el tipo de La Social, que Jesucristo, esto es, la filosofía popularizada, derramaría por todo el mundo.

Ninguna ofrenda, ningún holocausto podían ser suficientes para satisfacer a la justicia divina, ultrajada por la infracción del precepto impuesto a Adán, sino tan sólo la oblación de que el mismo Verbo de Dios se encarnase, y revistiendo nuestras humanas miserias, se sacrificase como víctima de expiación; pues aquí tenemos bien simbolizada la situación de la sociedad actual en que ninguna promesa de los gobiernos, ninguna apariencia de caridad de los ricos por medio de sus conferencias filantrópicas de San Vicente de Paul, ni ninguna reforma limitada y precaria de parte de los congresos, son capaces de satisfacer ni cubrir las necesidades del pueblo, ni de mejorar en nada su tristísima posición sino sólo la "revolución social" en cuyas aras sacrosantas tienen que ser inmoladas muchas víctimas heroicas, para reivindicar la justicia ultrajada de las masas del pueblo, que no exige ni riquezas, ni comodidades superfluas y que sólo pide "pan y trabajo" para sostener su vida y dar impulso por medio de la industria, a la ley eterna de progreso que debe hacer cambiar de época en época la faz de nuestro globo.

Gobiernos y aristocracia tienen que ser absorbidos en ese gran piélago social, a la manera de [que] nuestra personalidad viviente e individualizada en un organismo, desaparece a su vez o se confunde en el seno inmenso e infinito de la sustancia única, aunque multiforme, del Universo.

En el nuevo orden de cosas, hoy que [la] idea social tiene que liquidar los intereses de la aristocracia, tiene también la precisa necesidad de sustituir la jerarquía de los poderes políticos, la organización de las fuerzas económicas, y sustituir así a la forma impotente de gobierno, la idea de "contrato", que es la única que pueden admitir los seres libres e iguales.

Tal es la última expresión de la escuela socialista después de sus ensayos falansterianos, de su concurrencia emulativa en las sociedades obreras, de su organización del trabajo, y de su libertad

colonial societaria, puesto que para el obrero toda protección sobre su industria implicaría coacción y todo gobierno en el pueblo regenerado sociocráticamente sería sinónimo de esclavitud y de la más monstruosa desigualdad, porque las masas de los hombres libres no necesitan de tutores ni padrastros, sino de amigos y colaboradores de su futura felicidad.

¡Callen pues los diversos partidos de la burguesía, sofoquen sus vanas e insulsas promesas de libertad y de reforma esos demagogos del pueblo, que sólo se han escudado con el nombre sagrado de la democracia, y pertrechado con los derechos del hombre, para explotar la credulidad pública de la nación! Cesen ya de pregonar sus brillantes teorías los economistas políticos que nada han podido hacer para mejorar la condición de los pobres y difundir la riqueza pública entre todas las clases de la sociedad.

Eliminad de vuestros textos hasta la palabra justicia, porque con vuestra idea de utilidad en el sentido que la tomáis, nunca podréis adunar el derecho ni el deber filosófico con la moral social.

Aristocracia del dinero, entidades políticas y gubernamentales, genios financieros, reformadores religiosos, preparaos a la lucha social porque se ha arrojado ya el guante a la miseria, se ha oprimido al desgraciado, y aquellos que por su poder o por su influencia podían remediar tantos males no han hecho más que pronunciar palabras consoladoras y promesas que no han tenido la dignidad de cumplir siquiera por el alto puesto en que se hallan encumbrados. La miseria hoy recoge el guante del desafío y la víctima maldice a su verdugo que podía haber evitado ese conflicto. ¡Mas no importa!, la justicia pronto se hará escuchar y por órgano de sus mismos partidarios acérrimos con que hoy cuenta la santa causa de los pueblos, el mundo debe de experimentar una completa transformación social, que lo saque del horroroso caos político en que hoy yace sumergido sin esperanza alguna de salvación.

¡Ea! nuestros queridos hermanos socialistas de Puebla, vosotros los que difundís por vuestra ilustrada *Prensa* las brillantes doctrinas progresistas enunciadas por [Eugenio] Pelletan, a vosotros los que aspiráis al bello ideal de la sociocracia para la regeneración humana, La Social os saluda fraternalmente, y desea vuestra solidaridad para trabajar de consumo por la sacrosanta causa de la Humanidad. Vuestro hermano, Plotino C. Rhodakanaty.

APUNTES BIOGRÁFICOS DE LOS MÁS CÉLEBRES COMUNISTAS FRANCESES[4]

1. VALLÉS

Julio Luis José Vallés nació en 1833. Hizo sus primeros [estudios] en un colegio de Nantes. Vino a París para cursar el derecho en 1850 pero en lugar de leer a Justiniano se consagró enteramente a la política, escribiendo en todos los periódicos que se publicaban en el barrio latino, antes del golpe de Estado. Resentida su salud tanto por el demasiado uso del trabajo intelectual como por haber pasado varios meses encerrado en Mazas, volvió a Nantes donde se cuidó muy poco, dedicándose a escribir un libro, titulado: *L'Argent par un homme de lettres devenu journaliste* que llamó la atención de monsieur de Villemessant, propietario de *Le Figaro*.

Regresó Vallés a París, se encargó de redactar el "Boletín de Bolsa" de *Le Figaro* y entró además como empleado en las oficinas del Hôtel de Ville, donde permaneció muy poco tiempo. Escribió luego en *La Época* fundada por Feydeau, hasta que monsieur de Villemessant le confió la Crónica diaria de *Le Figaro*.

Reemplazado al poco tiempo por Wolff, Julio Vallés fundó un periódico llamado *La Calle*, que obtuvo cierta celebridad, aunque duró poco, como todo lo que emprendía. En 1869 se presentó candidato a la diputación como socialista radical, teniendo por contrincante a Julio Simon. La misma vehemencia de sus doctrinas, expuestas en una de las reuniones públicas que precedieron a las elecciones, le captó la mayor popularidad pero, a pesar de la propaganda que hizo a su favor en el Faubourg Saint-Antoine, no se consiguió nada por las intrigas de sus adversarios.

[4] *El Socialista*, 11.XI.1877.

Nombrado comandante de un batallón de Guardia Nacional el 4 de septiembre, cesó en este cargo después del 31 de octubre, en cuyos acontecimientos de ese día tomó una parte muy activa.

El 22 de febrero fundó el periódico socialista *Le Cri du Peuple* hasta que suprimido éste con otros varios del mismo género, por el general Vunoy, no volvió a publicarse sino después del 18 de marzo.

Elegido miembro de la Comuna por 4,403 votos en el 15º distrito, entró a formar parte de la comisión de enseñanza, en atención a que toda su vida había manifestado gran simpatía por la erudición y la instrucción pública.

Para terminar con este bosquejo, diremos que el retrato moral de este comunista se resume en tres palabras: generosidad hasta el sacrificio; sinceridad hasta contra sí mismo y entusiasmo hasta el heroísmo.

Tal era pues Vallés, uno de los más grandes prohombres de la Comuna.

2. Arnould
(4º distrito, 8,608 votos)

Arturo Arnould tiene cuarenta y cinco años, es hijo de un antiguo profesor de literatura en un colegio de Francia. Ha escrito en varios periódicos, entre otros, en *La Época*, en la *Revista Nacional*, en *La Zona Libre*, en *La Opinión Nacional*, y en *La Marsellesa*. Es tan buen literato como socialista.

3. Champy
(10º distrito, 11,042 votos)

No hemos podido obtener ningún dato de este personaje de la Comuna cuyas opiniones aunque demasiado exageradas, eran sin embargo bastante someras.

4. Cournet
(19º distrito, 5,540 votos)

Federico Cournet nació en Lorient Morbihan en 1835. Era hijo del teniente de navío que mandaba en junio de 1848 la barricada

del Faubourg del Temple y que murió en Londres, donde se hallaba refugiado, en un desafío que tuvo con Barthélemy, el mismo que dirigía en junio de 1848 la famosa barricada del Faubourg Saint-Antoine y que murió ajusticiado en Inglaterra, por los años de 1863 a 1864. Federico Cournet escribía en los periódicos del barrio latino, tomando parte en todos los complots, en todas las conspiraciones y en todas [las] sociedades secretas que se escapaban a la vigilancia de Pietri. Antes había estado empleado en el ferrocarril del Mediodía; fue también secretario de Arcachon donde supo conquistarse la simpatía de los bañistas, por su amabilidad y buen trato. Las damas principalmente tenían por él una alta estimación por[que] había defendido siempre la emancipación de la mujer en sentidos artículos. Entró luego en la redacción del *Revéil.*

Tomó parte activa en las manifestaciones Baudieu; luego en el entierro de Víctor Noir. Durante el sitio, y al frente de un batallón de Montmâtre, se batió bizarramente contra los prusianos en Dauy y en Bondy. Sus opiniones son comunistas y jacobinas, y lo mismo que Delescluze, votó por el Comité de Salvación Pública.

5. Pillotel
(1º distrito, 1,718 votos)

El doctor Pillotel conocido también con el nombre de abate Pillot, era en 1848 el jefe de una secta, los pillotistas, que rendían culto al ateísmo y al comunismo. Su propaganda antirreligiosa hallaba grandes dificultades. Después de su destierro ocasionado por el golpe de Estado de 1851, se estableció en el distrito 1º. Fue sin embargo absuelto por el 4º consejo de guerra. Pillotel era uno de los más ardientes partidarios de la Comuna.

6. Vésinier

Pedro Vésinier nació en 1826. Rochefort ha hecho un retrato a la pluma de este erudito personaje de la Comuna, que es una de sus obras maestras. Es el autor de un famoso libro, titulado: *Le Mariage d'une Espagnole* en el que saca a la luz pública todos los vicios y prostitución de la ex-emperatriz Eugenia. Fue secretario de Eugenio

Sue y su colaborador en una de sus últimas obras: *Los misterios del pueblo*.

7. GROUSSET
(18º distrito, 13,359 votos)

Pascual Grousset, el más elegante de los miembros de la Comuna, nació en el Córcega en 1845. Ha sido redactor de *Le Figaro* y de *La Marsellesa* y fue causa involuntaria del asesinato de Víctor Noir.

Durante la Comuna fue delegado de ésta en el Ministerio de Negocios Extranjeros. En año de 1871 se hallaba preso en Versalles.

8. HENRI ROCHEFORT

El retrato que publicamos es el del célebre redactor de *La Lanterne*, cuya publicación ha quedado y acaso quedará para siempre en la memoria del pueblo francés. Hombre de resolución y apreciando como debía la situación que atravesaba el imperio, Henri Rochefort supo explotar el sentimiento popular y su oposición a Luis Napoleón [Bonaparte] fue encarnizada y tenaz, lo cual le valió ser perseguido por la policía, huyendo entonces a Bélgica. Mas a despecho de la resistencia del gobierno, el joven periodista fue elegido miembro del cuerpo legislativo, y venciendo los obstáculos que se opusieron a su vuelta a Francia, cuando a menos lo esperaban las autoridades, lo encontraron en París. Hízose entonces temible para Napoleón; e invulnerable sin embargo, en el ejercicio de sus funciones de diputado, no se molestó. La oposición que Rochefort representaba no perdió nunca ocasión de coartar la libertad de acción del gobierno. Atacó a la familia de Bonaparte personalmente, y reducido a prisión, protestó desde su calabozo contra la declaración de guerra a la Prusia. Durante la lucha sirvió en el Consejo de la Defensa, y declarado un armisticio y elegida una asamblea constituyente por una inmensa mayoría, retírase de la asamblea por no prestar su asentamiento a la cesión de la Alsacia y la Lorena.

Durante la Comuna de París, Rochefort desempeñó el papel de tribuno del pueblo agitándolo en sus planes de redención humanitaria y social. Con la Comuna cayó a su vez, y reducido a prisión

ha pedido permiso al gobierno para ir a Versalles a legitimar su unión con una mujer a quien amaba entrañablemente. Hace tres años ha dado unas lecturas públicas [en] Londres y Nueva York justificando todos los actos de la Comuna y hoy se encuentra radicado en Suiza, consagrado al estudio y a la meditación filosófica.

CARTA A ORSON PRATT[5]

Ciudad de México, 15 de noviembre de 1878

Orson Pratt Esq.
Élder de la Iglesia Mormona
Señor mío:

Después de haber leído la traducción española de la biblia mormona, que ha llegado hasta estas latitudes, he quedado convencido de la verdad y pureza de la fe mormona, y ansío llegar a ser un miembro de su Iglesia pero, dado que aquí no existen misiones mormonas, les solicito que envíen una, con amplia autoridad para predicar y convertir.

Creo que aquí existe un campo fértil para el trabajo misionero, dado que muchas personas podrían ser convertidas, puesto que existe una indiferencia manifiesta entre un amplio grupo de personas con respecto a las numerosas y vacías ceremonias de la Iglesia católica romana, y dado que aquí hay una perfecta tolerancia religiosa, no considero que una empresa misionera se enfrentara a muchos obstáculos.

Ojalá puedan responder a mi carta tan pronto como les sea posible, y si lo consideran apropiado, enviar a un predicador bueno y devoto a este país; tanto yo como otras personas quedaremos en deuda con ustedes.

Tengo el honor de quedar, Señor, suyo, respetuosamente,

Dr. Plotino C. Rhodakanaty

5 MHMM, sin clasificación. La carta está redactada en inglés. Se utiliza la traducción hecha por el propio museo y que se reproduce en Tullis, *Los mormones en México*, 1997, p. 5.

CARTA A LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS[6]

Ciudad de México, diciembre 15 de 1878

Muy ilustre y reverenciado presidente
y apóstoles de la Iglesia Cristiana
de los Santos de los Últimos Días
Respetabilísimos hermanos
en nuestro señor Jesucristo:

Los que suscribimos, vecinos de la capital de México, ante el dignísimo gobierno teocrático de esa santa Iglesia con el más profundo respeto exponemos:

Que habiendo sido convocados a una junta privada en la propia casa del doctor Plotino Constantino Rhodakanaty, promotor gerente de la misma Iglesia con el objeto de organizar un pequeño círculo o congregación de propaganda religiosa y social en esta capital, dicho señor nos leyó al efecto una obra intitulada *Trozos selectos del Libro de Mormón*, traducidos al español por los reverendos élderes Melitón G. Trejo y Daniel W. Jones, cuyo sentido místico y altamente trascendental nos fue después dilucidado por el mismo doctor, quien nos probó y convenció plenamente hasta la evidencia del origen divino de tan precioso libro, y de la alta misión que su doctrina tiene que desempeñar en el mundo obrando por su influencia, toda providencial y divina, una completa palingenesia o transformación humanitaria tanto en el orden religioso, como también en el moral, social y político.

[6] MHMM, sin clasificación. Una copia de la carta obra en poder del museo. También aparece traducida al inglés en Tullis, "Early Mormon Exploration", 1982, pp. 309-310.

Tan bella perspectiva de una reforma radical en nuestra querida patria (a quien esa santa Iglesia hace una invitación directamente para que adopte la verdadera creencia que ella profesa), como la que tiene que obrar su influencia moral, no ha podido menos de cautivar nuestras mentes y enternecer nuestros corazones, a nosotros que soñamos con el bello ideal de la vida patriarcal, a nosotros los que nos hallamos sedientos de caridad y justicia, a la vez que de esa felicidad que, a no dudarlo, solamente reside hoy el seno de esa santa y misteriosa institución, depositaria absoluta y continuadora legítima de aquella primitiva Iglesia de Jerusalén, que es el más hermoso y sublime paradigma de la caridad, del amor y de la fraternidad universal.

Así pues, éstas y otras varias consideraciones, que hemos meditado profundamente en nuestras almas, nos han impulsado por una moción divina, no sólo a abrazar esa doctrina teóricamente, sino también a practicarla, y lo que es más, a constituirnos, a pesar de nuestra humilde posición social de honrados y laboriosos obreros, en dignos ministros o pastores de su santo culto, para lo cual hoy nos dirigimos respetuosamente a ese santo y sabio apostolado de la Iglesia en solicitud urgente de nuestra ordenación al sacerdocio menor, que, no dudamos, nos será conferido, si no por sabiduría o instrucción de mundana erudición de que carecemos, sí por nuestra fe de que nos hallamos poseídos y vehementes deseos de desempeñar nuestra misión como instrumentos providenciales de la voluntad divina para la salvación de tantas pobres almas como hoy yacen en este país, víctimas del error y de las imposturas de las falsas y pretendidas Iglesias que se dicen cristianas, y que desgraciadamente pululan entre nosotros, extraviando las conciencias, fraccionando la unidad social, y lacerando los corazones sensibles, con su egoísmo y continuos ultrajes que hacen a la caridad, negando así al Espíritu Santo, que es el espíritu de toda la verdad y la base más sólida de toda solidaridad en el cielo y la tierra.

Perseverantes en nuestro buen propósito de constituirnos en campeones de la verdad religiosa, con el único fin de atacar el error hasta sus últimos atrincheramientos y de castigar a las naciones rebeldes por su iniquidad, perfidia y egoísmo, con que extorsionan y matan a los pobres y escogidos del Señor, hoy nos acercamos sumisamente ante el dignísimo apostolado de esa Santa Iglesia, solicitando oficialmente, por órgano del eminente e infatigable propagador de la fe, nuestro respetable y amado hermano Melitón

G. Trejo, élder de la Iglesia, se nos confiera pronto y eficazmente, con dispensa de trámites, el sacerdocio menor, en el cual nos creemos con derecho si no de nacimiento, como ha sido declarado felizmente por nuestro maestro e iniciador en la nueva fe el doctor Rhodakanaty, sí por vocación para el desempeño y práctica de tan sagrado ministerio para obtener la competente autorización de predicar en nuestra nación la plenitud del Evangelio y la continuación de la divina revelación, para alcanzar la reforma radical y la salvación, no sólo de nuestro país, sino del mundo entero, nuestra patria, porque somos cosmopolitas conforme al espíritu de Cristo, nuestro señor y nuestro Dios.

Sírvanse ustedes, dignísimos hermanos, acceder a nuestra justa y humilde petición, en lo que recibirá el universo entero una prueba más de que nuestra santa religión es la verdadera, porque no desecha las súplicas de sus fervientes prosélitos, impartiendo así la caridad en la gracia que concede a sus siervos en la fe.

Propagador gerente de la Iglesia, el doctor Plotino Constantino Rhodakanaty. Domingo Mejía, Darío F. Fernández, Miguel Enríquez, José Cleofas G. y Sánchez, Luis G. Rubín y Félix Rodríguez.

CARTA A JOHN TAYLOR[7]

Ciudad de México, 27 de febrero de 1879

Reverendo John Taylor
Respetable señor:

He tenido el gusto de haber recibido su carta fecha 12 de enero y en contestación a ella le digo que deseo mucho que no pase un mes a lo más sin que venga el misionero ya indicado según la determinación de aquel centro. Conviene poner que dicho misionero sepa hablar algo del idioma español y si viniese acompañado de señores con el mismo objeto sería mejor para la propaganda a la vez que provisto de libros. El mejor camino es el de Veracruz por la seguridad y el transporte del ferrocarril que conduce hacia la capital. Insisto en la necesidad de que el agente de la misión venga investido de amplias facultades para que al conferenciar yo con él podamos arreglar negocios bastante importantes que tengo que comunicarles. Sírvase usted indicarles que yo tengo mi domicilio en esta capital en la calle nombrada del Puente de Balvanera bajos del número 1 “Consultorio y Dispensario de Medicinas” en donde me ofrezco a su disposición.

Dios haga perseverar a toda nuestra Iglesia en su actividad de propaganda y a ustedes en tan bondadosa protección hacia esta pobre nación que espera ansiosa el glorioso día de su redención con la propagación de la plenitud del Evangelio.

Su afectuosísimo hermano,
Dr. Plotino C. Rhodakanaty

P.D. Dígnese usted contestarme a vuelta del paquete lo que tenga a bien haber determinado.

[7] MHMM, sin clasificación. La carta está redactada en español.

FOLLETOS

LA SOCIAL[1]

Asociación colonizadora, procomunal, filantrópica y humanitaria para las clases pobres y desheredadas de la sociedad

Jam redit et Virgo redeunt saturnia regna,
Jam nova progenies coelo dimititur alto.
[Ya vuelve la edad de oro y la justicia,
y una nueva progenie el cielo manda.]
Virgilio

Reglamento

Sección primera
Bases fundamentales

Art. 1º. Se establece por primera vez en la capital de México una sociedad regeneradora universal bajo la denominación de "La Social".

Comentario

El hombre individual nada vale, el hombre colectivo es todo: de aquí la necesidad de asociarse y formar una sola masa para conseguir el fin que propone. El castor solitario vive con gran afán en el primer agujero que encuentra en la ribera de un río: asociado con otros castores construye contra la corriente vastas y cómodas habitaciones donde todos ellos viven en abundancia. ¡Hombres todos de la tierra! Vosotros que estáis dispersos por el mundo: juntaos, entendeos, y en breve habréis opuesto un dique inmoble contra las malas pasiones de esa madrastra innominada a quien llamáis impropiamente "sociedad".

[1] México: Imprenta de J.G. Sánchez, 1876.

Art. 2º. El objeto grandioso y sublime de esta asociación es la unidad absoluta de la gran familia humana. Su fin mediato es la transfiguración de la humanidad por la ciencia, la belleza y la virtud. Su fin inmediato es la extinción del pauperismo, el aumento de la riqueza pública, la abolición de la prostitución y la conservación de la salud por la moralidad y la higiene.

Comentario

Todos los hombres somos iguales por razón de la naturaleza de nuestro ser, por consiguiente, todos debemos gozar de los mismos derechos que nuestro nacimiento nos otorga. Asimismo, no debemos sino de formar una sola familia unida por el dulce vínculo del amor fraternal. La naturaleza es bastante próvida para abastecer nuestras necesidades, y si en la actualidad hay muchos (y éstos son la mayor parte) que carecen de lo necesario, es porque el hombre ha trastornado todo el orden natural, rompiendo la unidad de la familia primitiva, desconociendo la igualdad de su origen genésico.

Ahora bien, por lo que concierne a esa regeneración social tan deseada, y cuyos medios consecutivos son tan poco a nada conocidos ni comprendidos aun por los mismos legisladores; preciso es atender a que la sociedad se compone exclusivamente de trabajadores y parásitos, abejas y zánganos; por lo cual una política cuerda debe proponerse por fin la mejora moral, física e intelectual de los trabajadores y la decadencia progresiva de los parásitos. Los medios son, por lo que concierne a éstos, la abolición de los privilegios de cuna o de fortuna, y en cuanto a los trabajadores de la fórmula saintsimoniana de "A cada uno según su capacidad; a cada capacidad según sus obras".

Art. 3º. Los trabajadores prácticos de esta asociación filantrópica y humanitaria tenderán incesantemente a procurar al trabajador lo que le pertenezca con equidad en los productos del trabajo mismo: trátase no [de] despojar al que ya posee, sino de crear una propiedad al que nada tiene.

Comentario

Los dos únicos medios posibles para conseguir esto son: 1º la abolición de las leyes de privilegio y de monopolio; 2º la difusión de

los capitales que multiplica el crédito, o de los instrumentos de trabajo inaccesibles a todos.

El efecto de estos dos medios, combinados con la potestad incalculable de la asociación, será el ir restableciendo gradualmente el curso natural de la riqueza reconcentrada artificialmente en algunas manos y el facilitar una distribución más igual, más justa, acrecentándola indefinidamente.

Art. 4º. Esta gran asociación universal abarcará también en sus trabajos de regeneración social a la mujer como parte integrante de la Humanidad, proclamando desde luego su libertad y emancipación de ese estado vergonzoso y abyecto de tutela y aislamiento en que ha permanecido relegada a la economía doméstica y excluida totalmente de todo orden social, y por tanto la mujer será rehabilitada a su dignidad y a sus derechos.

Comentario

Nadie ignora que la rehabilitación y emancipación de la mujer es uno de los problemas sociológicos más importantes y trascendentales para la civilización del género humano, por la gran influencia que la mujer ejerce sobre el hombre en todos los actos de la vida. Nosotros, pues, que consecuentes a nuestro sistema combatimos enérgicamente la explotación del hombre por el hombre bajo cualquiera forma, no podemos tampoco admitir ni tolerar el que un sexo sea explotado por el otro. Hasta ahora la mujer ha sido simplemente considerada como persona por el derecho moderno, pero aún no emancipada de la esclavitud doméstica a la que [la] ha relegado la sociedad, conservándola siempre en un rango subalterno; a nosotros toca rehabilitarla y constituirla igual al hombre, sin excluirla por esto de sus ocupaciones domésticas, pero abriéndole sí una nueva era de felicidad en la adquisición de otra vida social, y haciéndole accesible la posesión de la ciencia y el ejercicio libre de las mismas profesiones que hasta hoy sólo han sido el patrimonio de los hombres, y así satisfaremos una de las primeras necesidades de la época que quiere formar madres que sepan educar a sus hijos para cooperar por este poderoso medio a la transfiguración de la Humanidad, pues como dice un gran filósofo moralista: "los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; el que desee a aquéllos grandes y virtuosos eduque a

éstas en la grandeza y la virtud". Pero persuadidos como lo estamos de que la grandeza y la virtud no consisten en el desempeño de la "costura" y la "cocina", única ocupación de la mujer actual, por esto queremos para ella su mejoramiento en la escala social, y proclamamos netamente su emancipación y rehabilitación conquistándole así su dignidad y sus derechos en nuestro mecanismo societario.

Art. 5º. Esta gran asociación admite en su seno a todo ser humano de uno y otro sexo que quiera consagrarse a ejercer la filantropía para con sus semejantes y procurarse asimismo su felicidad por medio de la acción progresiva que irá desarrollando oportunamente según las circunstancias. En consecuencia no excluye sexo, ni estado, ni nacionalidad, ni religión, ni principios políticos, ni antecedentes públicos, ni privados, sean cuales fueren, pudiendo, sin embargo no admitir o desechar de su seno a ciertas personas cuyas entidades o ideas sistemáticas fuesen un impedimento a la marcha normal de esta sociedad.

Comentario

Una asociación regeneradora universal que se propone el bien general de las masas y cuyo fin es: "procurar al hombre la mayor suma de felicidad posible sobre la tierra" y preparar su futuro destino a la sociedad no puede menos de recibir afectuosa en su seno materno a todos sus hijos, así buenos como malos, pues que si muchos han incidido en el mal, ha sido tan solamente por el instinto de su propia conservación y no por perversidad del corazón. Recibe a hombres y mujeres, porque proponiéndose por único la regeneración social, tiene que abrazar al ser humano en sus dos sexos para imprimirles una nueva manera de ser en el mundo. Además, siendo eminentemente cosmopolita en cuanto a la idea, no ve en todas las diversas razas que pueblan la latitud de nuestro globo sino una sola e inmensa familia, y cuyos individuos, aunque diferentes entre sí, por el color, el idioma, las costumbres y la religión, cualidades enteramente accidentales de la naturaleza; pero que en el fondo y respecto al origen, no es sino una sola masa compacta, homogénea e inteligente, que se denomina Humanidad, y cuyo único vínculo de unión y solidaridad es el amor fraternal. Por lo que hace a las diferentes sectas, religiones o sistemas

que han agitado, agitan y seguirán agitando a la Humanidad, nosotros las consideramos a todas como ensayos de la verdad, que el hombre nunca improvisa, como bosquejos de una síntesis ulterior, como rayos escapados del porvenir, como minerales más o menos ricos de oro, mas no formados de esta materia preciosa, y por lo tanto, haciendo abstracción de la ciencia sólo vemos al hombre. Tampoco esta asociación anatematiza a aquellos hombres que, creyendo hacer el bien de sus semejantes y de sí mismos se han filiado en diferentes partidos políticos, ni mucho menos a esos otros seres desgraciados que por error o debilidad en su conducta se han entregado a los vicios y a la prostitución, pues a todos en general se propone rehabilitarlos ante la sociedad, creándoles un porvenir más dichoso que el que podía esperarse de ellos, y manumitirlos del desprecio, de la muerte moral, de la pasión y del patíbulo para hacer de ellos unos seres útiles y virtuosos, dirigiendo sus pasiones hacia el bien común. Pero cuando seres maléficos por su influencia o que por sus ideas contrarias a todo orden hubiesen de ser una rémora al progreso de esta asociación, en su derecho mismo está el no admitirlos en su seno o expulsarlos de ella sin faltar por esto a su espíritu de universal filantropía.

Art. 6º. La moralidad pública será otro de los objetos de la más alta importancia sobre que se ocupará esta sociedad vigilando hasta las cosas más frívolas e insignificantes que ataquen el orden moral de la naturaleza.

La mendicidad despreciada, los defectos corporales burlados, la irrición de la locura o de la embriaguez en individuos posesionados de ellas, la murmuración del estado de pobreza o postración de trajes rotos y despedazados de los infelices, y hasta el maltrato de los animales serán altamente estigmatizados por el espíritu filantrópico y humanitario de esta asociación, quien tomará a su cargo la vindicta pública conforme a los principios y leyes de la eterna justicia.

Comentario

La moral es una cosa tan real y positiva por los hechos prácticos que produce que es necesario admitir porque su evidencia está al alcance de todos. Jamás se ha disputado sobre ella; los debates del escepticismo no han llegado ni podrán llegar sino a este único

punto: ¿qué es el bien?, o en otros términos, ¿cuál es el fin del hombre? La humanidad es una inmensa familia en que todos los hombres son hermanos, y por consiguiente el estado social en que vive el hombre establece entre él y sus semejantes relaciones que debe apreciar con ayuda del sentido moral de que está dotado. Esta ley de solidaridad da nacimiento a la moral social, cuya base es el amor y la caridad no sólo para con los seres de nuestra misma especie, sino también con los demás animales, pues que dotados por la naturaleza de las mismas facultades físicas que el hombre, sienten como nosotros, experimentando las mismas sensaciones agradables o desagradables en sus diversos organismos. La caridad, pues, no permite que el hombre, a quien la naturaleza ha concedido salud o fortuna, burle en sus prójimos su estado de deformidad o de miseria, ni tampoco escarnezca en ellos la demencia y la embriaguez cuando se hallan posesionados de alguno de dichos males, si no es empleando los medios prudentes para conseguir su curación y corrección. La caridad no permite igualmente que el hombre, abusando de su inteligencia y superioridad relativa, atormente a los animales sobrecargándolos de un peso excesivo, ni mucho menos que los maltrate con golpes, o que al exponerlos en venta los conduzca en posiciones tortuosas que los incomoden y lastimen; y como todas estas aparentes minuciosidades forman, sin embargo, los grados de civilización en el termómetro social de los pueblos, por eso nosotros, vigilantes celosos de la felicidad de todos los seres sensibles, haremos justicia a la desgracia ultrajada por la malevolencia, y a la animalidad atormentada por la ignorancia e insensibilidad de sus verdugos, abrazando a todos los seres en la caridad del derecho humanitario y social.

Art. 7º. Con el fin de realizar por de pronto, al menos en un corto número de individuos las leyes humanitarias del derecho social, cuyos principios tratamos de establecer y difundir, se establecerán, tan luego como hubiere una cantidad competente de familias iniciadas en la grande idea de esta sociedad, una colonia modelo donde se pondrán en práctica las leyes armónicas de la eterna justicia, que deben restablecer progresivamente el equilibrio societario en la Humanidad.

Comentario

Platón en su *República*, [Tommaso] Campanella en su *Ciudad del Sol*, [James] Harrington en su *Océana*, [Francis] Bacon en su *Nueva Atlántida*, Daniel Defoe en su *Ensayo de proyectos*, [Joseph] Hall en su *Mundo ulterior*, [François de Salignac de la Mothe] Fénelon en su *Salento* y su *Viaje a la Isla de los Placeres*, Bernardino de Saint Pierre en su *Sueño de paz perpétua*, [...] Morelli en su *Basitiada*, Retif de la Bretonne en su *Descubrimiento astral*, [Étienne] Cabet en su *Icaria*, Tomás Moro en su *Utopía* y hasta Juan Bautista Say, uno de los espíritus más exactos y positivos de la época, ha pagado su tributo a la necesidad del ideal en una novela moral y alegórica intitulada: *Olbia o ensayo sobre el modo de reformar los usos de una nación*. Nada diremos de Augusto Comte el jefe de la escuela positiva, erigiéndose en "legislador universal" del género humano, ni del eminente Luis Blanc, el autor de *Organización del trabajo*, por ser ya bien conocidos bástenos observar que todos estos grandes genios siempre trataron de realizar sus divinos sueños de salud. Nosotros, atendiendo tan sólo a la parte realizable de sus teorías, vamos a ponerlas en práctica, utilizándolas en bien general de la sociedad, pues que hemos llegado a tal punto de desorden que todo el mundo se queja, todos reconocen el mal, pero nadie se atreve a poner el remedio que necesita para su curación radical ciñéndose cuando más a un tratamiento paliativo como es prometer reformas muy limitadas e impotentes, expedientes sin resultado, puntales frágiles y apolillados para sostener el gran edificio social que se derrumba, minado por la miseria, el pauperismo, la prostitución, el agio, el monopolio, la desconfianza pública, la inseguridad general y cuyos elementos todos disolventes y mortíferos para la república son como los pródromos de la bancarrota nacional. Ella asolará sin duda alguna a México en virtud de las circunstancias que se precipitan, y nosotros miserables pigmeos no podremos impedir la caída de esta pesada calamidad, terrible como la clava de Hércules; pero procuremos sí que, al caer, no vaya a herir los pies de las víctimas, esto es, a los pobres de la extinguida sociedad.

Sección segunda
Bases orgánicas

I. De la organización de esta sociedad

Art. 8º. Esta asociación universal, para el desarrollo de su idea y para su buen orden, nombrará cada año el día último de diciembre, una comisión de entre sus socios, que se denominará "Comité Central Organizador".

Art. 9º. Dicha elección se hará por pluralidad de votos.

Art. 10º. El Círculo o Mesa del Comité Central Organizador se compondrá de los siete funcionarios siguientes, a saber: *1)* delegado de enseñanza; *2)* delegado de subsistencia; *3)* delegado de trabajo y permuta; *4)* delegado de moralidad pública; *5)* delegado de seguridad general; *6)* delegado de servicios públicos; *7)* delegado de relaciones.

Art. 11º. Se nombrará además para cada delegación, una comisión especial compuesta de cinco individuos.

Art. 12º. El Comité Central Organizador tiene colectivamente las atribuciones siguientes: *1)* organizar la gran asamblea de los delegados foráneos de las demás asociaciones sucursales de ésta, las cuales se ramificarán por toda la república; *2)* arreglar las sesiones de esta asociación con la mayor uniformidad posible en los días y horas convenientes, y en el lugar o lugares que se designaren; *3)* poner a esta asociación en relación y amistad con las otras sociedades filantrópicas que lo creyere conveniente, ya se hallen establecidas dentro o fuera del país; *4)* proporcionar para la ilustración y adelanto de sus socios los libros, folletos, periódicos y útiles que fueren necesarios; *5)* organizar escuelas, bibliotecas, talleres o fábricas con el mismo objeto; *6)* fundar un periódico que sea el órgano de la asociación y el propagador de sus doctrinas; *7)* y procurar a los socios el auxilio que necesitaren en sus adversidades.

Art. 13º. El Comité Central Organizador celebrará sesiones las veces que lo crea conveniente, o al menos una vez a la semana, y todo acuerdo suyo es válido y tiene fuerza de ley reglamentaria, tocando a todos los socios su observancia respectiva.

II. De las funciones que especialmente ejercerán los delegados del Comité Central Organizador

Art. 14º. Los delegados todos reunidos en las sesiones generales de la sociedad, así como también al presidir la "Gran Asamblea de Delegados Foráneos o Representantes de los Pueblos", ejercerán accidentalmente las funciones que les correspondan, quedando al efecto abolidas las categorías demasiado aristocráticas de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, etcétera, que generalmente se conservan aún en todas las demás sociedades, y por tanto las funciones correspondientes a dichos cargos quedan reasumidas entre los delegados del Comité Central Organizador.

Las atribuciones de cada uno de los delegados son las siguientes:

1. El delegado de enseñanza fundará escuelas y organizará cátedras especiales sobre toda clase de materias útiles que se enseñarán a sus alumnos de ambos sexos. También proporcionará a la sociedad los mejores profesores, libros, folletos y demás enseres que fueren necesarios, así como igualmente es de su resorte la adquisición de colaboradores científicos y literarios, quedando a su cargo las publicaciones de la sociedad y la dirección presidencial de la mesa del Comité Central Organizador.

2. El delegado de subsistencias vigilará sobre la provisión alimenticia y aun rentual si se pudiere, de las familias demasiado pobres de esta asociación, procurándoles médico y medicinas cuando se enfermaren, cuidando de que reciban con puntualidad el auxilio que se les ministrase. Sus funciones en la mesa del comité serán económicas y financieras y su ramo es el de la tesorería.

3. El delegado de trabajo y permuta organizará los talleres y fábricas de esta sociedad cuando se establezcan, y entretanto, cuidará de proporcionar trabajo a los socios que carezcan de él, vigilando sobre su justa retribución y promoviendo las huelgas cuando convinieren, pero dirigidas sí, por el orden y la justicia que deben representar tan dignamente ante el mundo industrial. Las funciones de este delegado en la mesa del comité serán sobre fomento, industria y equidad.

4. El delegado de moralidad pública evitará en los parajes públicos o privados todo acto de injusticia e inmoralidad contra cualquiera persona pobre, débil, deforme, contrahecha, demente o ebria que fuere objeto de mofa o escarnio, así como también, muy especialmente, impedirá el maltrato de toda bestia o cualquier otro

animal al que se torture acudiendo al efecto a la policía para que lo impida e imponga el debido castigo al culpable de lesa humanidad, y por tanto, en la mesa del comité desempeñará las funciones del ramo de policía moral.

5. El delegado de seguridad general obrará sobre todo robo, estafa, falsificación o injusticia escandalosa con que los comerciantes de mala fe, los propietarios injustos y los prestamistas avaros y codiciosos traten de esquilmar a los consumidores, inquilinos de casas o pobres gentes que tengan que acudir a ellos apremiando por urgente necesidad, procurando en tales casos influir sobre la abolición del abuso que tanto perjudica y extorsiona a las clases pobres de la sociedad. A este delegado incumbe en la mesa del comité el ramo de justicia civil.

6. El delegado de servicios públicos influirá sobre la compostura de calles, su aseo, limpieza y comodidad, vigilará la higiene de teatros, cárceles, penitenciarías y demás edificios públicos, y cuidará de que el público sea atendido en los juzgados, oficinas y otros establecimientos de este género, presentando las reformas que creyere convenientes y así es que en el comité representará el ramo de la higiene y el de la policía civil.

7. El delegado de relaciones procurará poner a esta sociedad en relación amistosa con otras sociedades y círculos del mismo género a que los creyere útiles aunque tuvieren otro objeto, ya se encuentren establecidos dentro o fuera del país; buscará también colaboradores y personas filantrópicas o benéficas que le ayuden en sus trabajos humanitarios, y procurará finalmente a la sociedad la subvención de medicinas, ropa u otros artículos para sus socios que necesitaren de ello, siendo igualmente de su deber defenderla de todo ataque que colectivamente le dirigiere cualquiera otra asociación o secta. Las funciones de este delegado en el comité serán referentes al ramo de secretaría.

Sección tercera
De los derechos y obligaciones de los socios

Art. 15º. Son derechos y obligaciones de los socios: *1)* inscribirse en la matrícula de esta gran asociación internacional, presentando a otro socio a los ocho días de su ingreso; *2)* recibir una patente

o credencial que debe expedir el comité, acompañada de un pantáculo o símbolo metálico que reasumirá la idea de esta sociedad por medio de un signo bien caracterizado, los cuales deberán portar siempre los socios para justificar su pertenencia a esta sociedad en caso necesario; *3)* cotizarse según designe el comité y cooperar cuando se levante una colecta extraordinaria para sufragar los gastos inherentes a la sociedad o al auxilio de alguno de sus miembros; *4)* educarse y mandar a sus hijos a los establecimientos que a este efecto abrirá la sociedad; *5)* concurrir con puntualidad, orden y decencia a las sesiones públicas que se celebrarán en los días, horas y lugar o lugares que se fijaren reglamentariamente por el comité, no pudiendo ningún socio tomar la palabra más de tres veces en cada negocio, sujetándose al orden prescrito sobre la materia que se trata ni podrá tampoco separarse del salón hasta no levantarse la sesión, quedando sin embargo dispensados de ello algunos socios por motivos graves a juicio y determinación del comité; *6)* todo socio tiene el derecho de tomar la palabra con arreglo a lo prevenido en la cláusula anterior para exponer sus ideas sobre cualquiera materia que se discuta, así como también para avisar de cualquiera irregularidad, falta o abuso que tenga que manifestar proponiéndose a la vez medios conducentes a su corrección; *7)* dejan de ser miembros de esta asociación los que contravengan a las doctrinas humanitarias que ella profesa para el bien general, así como también los que sin previo aviso o consentimiento faltaren a tres sesiones consecutivas, quedando sin embargo estos últimos en aptitud para ser rehabilitados a juicio particular del comité.

Art. 16º. Los socios foráneos en general se sujetarán a este mismo reglamento en todas sus partes, pero a los que fueren socios organizadores de las sucursales foráneas de esta asociación fuera de la capital, podrán comunicárseles otras instrucciones particulares, excepcionales o modificatrices reglamentarias, según las circunstancias de tiempo y lugar, pudiendo dichas sucursales tener su reglamento interior arreglado a las necesidades del lugar y sus exigencias.

Art. 17º. Los socios organizadores foráneos, o sea los representantes de los pueblos, tendrán obligación de ocurrir a esta metrópoli social siempre que fueren convocados, ya sea para formar la Gran Asamblea de Representantes o para recibir instrucciones reservadas.

Art. 18º. Toda sucursal o fracción de esta sociedad, que sea de la capital o de fuera [y] que modificase o alterase en lo más mínimo el orden doctrinal o reglamentario de La Social, será segregada como no formando ya parte de ella por haber roto la unidad que constituye su vitalidad esencial.

Art. 19º. No obstante la abolición reglamentaria de los cargos denominativos de presidente, secretario, tesorero, etcétera, los socios tendrán el derecho, al instalarse en sociedad, de nombrar provisionalmente una mesa compuesta de tres vocales que la dirijan y representen entre tanto hubiese el número competente de socios, para que de entre ellos se elijan los delegados del Comité Central Organizador, que en número de siete, como ya se dijo, deben regirla todo el año, pudiendo ser reelectos si fuere conveniente.

Art. 20º. Estos estatutos podrán ser modificados o adicionados a petición de las dos terceras partes de todos los socios una vez al año; si así lo exigiesen las circunstancias, pero esto en su parte reglamentaria, pues [en] cuanto a la doctrinal sus principios son inamovibles y están imbíbitos en la mente de su fundador, quien vigilará sobre ellos escrupulosamente con celo y perseverancia infatigables hasta obtener el fin humanitario que se ha propuesto.

El fundador,

Plotino Constantino Rhodakanaty
México, mayo 3 de 1876

PROGRAMA SOCIAL[2]

I. Organización del trabajo

La experiencia ha probado ya suficientemente a México que todos los diversos gobiernos que se han sucedido, sin interrupción alguna, en la administración de la república, han sido impotentes para hacer la felicidad del pueblo y que, aun el mismo que actualmente rige sus destinos, está muy lejos de haber llegado a la solución del problema, puesto que después de haber tomado posesión de su cargo, y durante todo el periodo de la presidencia del señor Lerdo, hoy lo agobia y aterroriza por todas partes la pesadilla eterna de sus antecesores, que es la revolución.

Que ésta triunfe o no poco importa a la tesis que estamos sosteniendo, pues ya sea que en virtud de la exacerbación misma de los ánimos llegare a un sumo grado de apogeo y obtuviese una efímera victoria de algunos días, o que, desvirtuada también por la ninguna vitalidad que encierra en sí misma, careciendo de principios admisibles en las actuales circunstancias, fracasase como es lo más probable. Lo cierto es que, en uno u otro caso, el resultado sería el mismo, esto es, que el actual gobierno en nada habrá podido aliviar los infortunios de la clase pobre y menesterosa de la sociedad.

De esto podemos deducir lógicamente que si ninguno de los poderes constituidos legal o ilegalmente (esto no viene al caso), durante la existencia política de México, ha podido hasta ahora remediar en nada los males que agobian al pueblo, preciso es que en su organización falte algún principio esencialmente necesario a producir dicho resultado, pues no podemos convenir en que todos los gobernantes hayan obrado de mala fe, como pretenden

[2] *El Socialista*, 27.II, 12, 26.III, 16, 23.IV, 28.V.1876.

los pesimistas en este sentido, tratando de probar con hechos particulares lo que nosotros inculpamos al orden general, es decir, al principio mismo de la institución. Por otra parte, constándonos la pureza y la legalidad administrativa de varios de los funcionarios públicos, aunque con muy honrosas excepciones, siempre tenemos que asignar otra causa al mal y, desde luego, al dirigir nuestra observación sobre la democracia, para estudiarla en su base y después verla funcionar sobre las masas, ahí mismo nuestro análisis severo encuentra el vacío inmenso que deja su doctrina al faltarle como consecuencia necesaria que la una sin la otra, o mejor diremos, como un suplemento indispensable, otra parte tan importante como la primera, o quizá tan necesaria que la una sin la otra jamás podrá consolidarse ni aun sufrir la prueba de lo verdadero, mediante la crítica de la sana razón.

Y, en efecto, la democracia por sí sola, como sistema trunco, es impotente para hacer la felicidad de los pueblos, según su actual organización y manera de ser, si no va fecundada por el socialismo, esa doctrina santa y consoladora emanada de los más altos y luminosos principios de la filosofía que, asegurando su porvenir al individuo humano, le garantiza también la subsistencia por medio de la ley eterna del trabajo, a cuya condición están sujetos todos los seres de la naturaleza, desde el más pequeño insecto, como la laboriosa hormiga y el diligente gusano de seda, hasta el hombre cuyo poder e inteligencia parecen sobreponerse a la materia, domando las fuerzas inconscientes de los elementos y constituyéndose casi árbitro de nuestro planeta.

Así, pues, si la democracia establece los derechos del hombre, el socialismo le asegura su subsistencia y porvenir, proporcionándole pan y trabajo. Su doctrina, que es toda de emancipación y libertad, procura al ser humano la mayor suma de felicidad sobre la Tierra, destruye todo privilegio de cuna o de fortuna y, no basando la nobleza del hombre más que sobre la ciencia y la virtud, aniquila toda especie de monopolio, porque ve en todas esas monstruosidades de la época del feudalismo, que aún subsisten bajo formas y nombres diferentes, otras tantas rémoras para la marcha majestuosa del progreso y, para que los pueblos toquen a su emancipación definitiva de toda tutela y opresión, con que se les tiene oprimidos física, moral e intelectualmente, siendo así explotados a merced de los caprichos de un tirano o de un déspota, cuya gloria se cifra únicamente para él en la vejación de todo derecho humano.

Una vez planteado el sistema democrático en casi todas las naciones del globo civilizado, por ser el más natural, el más sencillo, y también el único que se halla en perfecta armonía con los derechos ilegislables del hombre, hoy los pueblos todos sienten ya la vital necesidad de su organización social y, por esto, trabajan a porfía organizando círculos industriales y talleres mecánicos, que son como los pródromos de esa gran revolución social que debe regenerar las sociedades modernas, emancipadas políticamente por el espíritu democrático y cuyo influjo poderoso ha derribado los tronos de las testas coronadas, proclamando la soberanía del pueblo, al promulgar los derechos del hombre, entre los aplausos cívicos de la reforma y de la libertad.

La base del orden social, como ya lo iniciamos, es la organización del trabajo, porque éste es el primero de los deberes del ciudadano, así como su primer derecho es la subsistencia, porque sin vida no hay acción.

El principio fundamental de dicha organización industrial debe consistir en el libre ejercicio, y en la remuneración equitativa de las facultades que concurren a la fortuna pública: el trabajo, el talento y el capital. Pero, debe advertirse, que la ley que rige las relaciones de estos agentes es la asociación, sin la cual no puede haber desarrollo posible de ninguna especie, sobre todo en México, cuya desunión anormal la reclaman con la mayor exigencia.

Es preciso, indispensable, que el artesano, el literato y el capitalista se unan, por un interés serio en un objeto común, para sacar un beneficio neto de la misma empresa y, entonces, la cuestión quedará reducida simplemente a determinar en qué grado de proporción cada uno de los interesados podrá participar de ese beneficio.

Si el socialismo estuviera unificado al régimen democrático del actual orden de cosas, es evidente que la solución general de este importante problema debería preocupar vivamente al gobierno. Las soluciones parciales serán resueltas por los diversos cuerpos industriales, con tal que el gobierno se constituyese centro y regulador de las discusiones de sus funciones, pero es la más importante en el estado actual de la sociedad. A falta de solución pronta, eficaz, una lucha destructiva de la riqueza, del bienestar, de la libertad y del orden no tardará en hacerse sentir, y cuya pelea encarnizada y terrible entre las clases pobres y acomodadas será todavía más formidable que la revolución política que hoy vuelve a

asolar los estados de la federación. Y, entonces, ¿cuántos males de horrible trascendencia no tendremos que lamentar sin poder remediar ya nada? Así, pues, la palabra de orden y salvación para México es: organización del trabajo.

II. Peligros para el porvenir

Prescindiendo del inminente peligro de desorganización política, que como consecuencia forzosa de un cambio radical traería consigo la revolución actual en su triunfo, si no se circunscribiese a la práctica real y positiva del código fundamental de [18]57 y de las leyes de Reforma, y cuya amenaza seguirá siendo constante al gobierno mientras no procure equilibrar convenientemente sus funciones de manera de satisfacer los derechos del individuo y las necesidades de la sociedad; hay otro peligro no menos temible, y tanto más formidable, cuanto que es interno, es decir, que reside en el seno mismo de la sociedad, y el cual, no es otro, que esa sorda oposición reaccionaria de las clases pobres contra las ricas; de esa multitud desheredada contra una minoría provista no sólo de lo necesario, sino aún más diremos, rebosando en lo superfluo, a expensas del trabajo y sufrimientos del pueblo, que es la clave activa y laboriosa de la sociedad.

En semejante estado de cosas, en un desequilibrio social de tal naturaleza, y en una posición tan falsa e irregular como la presente en que hoy se halla la república, ¿no es de temerse al comunismo?

Sin duda alguna que sí, y estallará inevitablemente si la parte rica y la parte inteligente de la nación no se unen para dirigir el movimiento que pronto debe hacerse sentir, y abandonan las riendas, por temor o por ignorancia.

El comunismo no es peligroso como doctrina o ciencia puramente especulativa, y por lo mismo nunca creímos que se hubiese realizado su bello ideal bajo la inspiración de la Comuna, cuyo ilustrado periódico se publicó días pasados en esta capital. Sabemos, por experiencia, que el pueblo mexicano, a diferencia del francés, es más tardío en sus determinaciones y además siente la necesidad de conservar el orden por su propia conveniencia, de no derrocar el sistema democrático que ha colocado en su gobierno, porque lo ha conquistado a costa de tantos sacrificios, derramando su sangre por la libertad. Dicho régimen le otorga, como sien-

do el más natural, el más sencillo y el que se halla en completa armonía con su índole y sus necesidades. Pero ¡ay!, en su cólera, en su furor, cuando vea a sus hijos, a sus hermanos, agobiados por el hambre y la miseria a pesar de ser honrados y laboriosos artesanos, y a sus mujeres y sus hijas proporcionarse la subsistencia con el oprobio y la ignominia de la prostitución; ¡ay...!, entonces a ese mismo pueblo modelo de paciencia y sufrimientos, no le quedará otro recurso que agitarse fatalmente en vertiginoso frenesí y lanzarse despiadadamente contra los ricos, contra los explotadores y usurpadores de su trabajo derribándolo todo, no lo dudéis...

Que los depositarios de la inteligencia social y de la riqueza comprenden, pues, que no poseen esos depósitos sagrados si no han salvado un abismo, y hoy pone el pie sobre el dintel de un brillante porvenir. Si el ojo que la dirige fija audazmente el astro precursor salvará con un paso firme la frontera de la tierra de promisión; pero, si herida fatalmente por un vértigo astral, mirase atrás, todo su cuerpo volvería a caer en el abismo de dolores y miserias. El pueblo, a no dudarlo, tarde o temprano pedirá cuenta a sus jefes incapaces, del depósito que les ha confiado, y su furor y cólera aniquilará, bajo pretexto de partírsela, esa riqueza tan laboriosamente acumulada.

El comunismo, tal cual ha sido practicado y organizado hasta ahora en Europa, no es más que el embrión de la ciencia social que nos proponemos formular y redactar bajo un cuerpo de doctrina eminentemente filosófica y humanitaria, basada en los principios más estrictos y puros de la naturaleza humana, y en relación con las mismas fuerzas que ella determina para su desarrollo y constante solidaridad, a fin de eliminar de su práctica esa insuficiencia radical que más bien nos la ha manifestado como un instinto que como una doctrina razonada.

Por tanto, el comunismo no es de temer sino cuando la inteligencia haga completa abnegación de su alta misión y, cuando el pensamiento social turbado, oscurecido e impulsado por las circunstancias tales como el hambre, la miseria, la falta de trabajo y la destitución de todo porvenir, lance al pueblo a proporcionarse el pan entre el pillaje y el incendio. Entonces, rotos los lazos de la sociedad, derrocada toda jerarquía, desconocido el orden y pulverizada la organización, la sociedad no presentará otro aspecto que el de un cadáver movido, sí, pero por los gusanos que la devoran.

Tal es la obra de la naturaleza en vía de una transformación material y así debe serlo igualmente en una transformación social. ¡A la obra pues, obreros de la inteligencia! Marchad, marchad por delante como soldados del porvenir; que vuestros ojos no se deslumbren por los primeros rayos del astro que apunta en el horizonte. Aligeraos, buscad cómo reconocer el punto donde va a salir y lanzad el carro de la Humanidad por la dirección iluminada.

Y vosotros también, privilegiados de la fortuna, comprended vuestra misión y deberes; sabed que todo lo que poseéis lo debéis al pueblo; y que si os empeñáis en una lucha terca todo lo perderéis, y nada absolutamente el pueblo; que vosotros sois débiles como una caña quebradiza ante los aquilones de la ira del pueblo, que es fuerte como el cedro; y, finalmente, que por amor de vuestros hijos y mujeres, y aun por conveniencia propia, asentéis la ciencia social sobre su legítima base, la riqueza, a fin que estos dos elementos bien combinados, como la luz y la materia cósmica del universo en su formación, os sirvan de un talismán contra la pesadilla del comunismo y la disolución social, que son los peligros que tenemos para el porvenir.

III. La asociación. Su potencia. Aplicaciones inmediatas. Su ley formulada en el Congreso Obrero

La unión de la fuerza: éste es un principio de tal manera evidente, que no necesita otra demostración racional [más] que apelar inmediatamente a la experiencia, para convencerse de la certidumbre que le es propia como axioma mecánico. Para mover y levantar los cuerpos graves con igual o mayor potencia que su peso no se necesita de algún arte: sin ella derriba el viento cualquier fábrica, cuando la vehemencia de su soplo supera la resistencia de los muros, pero la fuerza menor jamás podrá vencer pesos excesivos sin el socorro del arte. Ármase este favor suyo con las poderosas máquinas que fabrica y logra tan felizmente su desempeño que, privando a las fuerzas de la naturaleza del título glorioso de insuperables, lleva por timbre la resolución del problema: "dadme la más mínima potencia, y yo moveré el peso más grave". Esto inspiró al ingenioso Arquímedes la osadía de afir-

mar al rey Herón que movería el gran peso de la Tierra si pudiera afirmar fuera de ella sus plantas: "*da ubi consistampedes, terramque movebo*". Y así como la vista más cansada, o la de los miopes también, se iguala con la más perspicaz asistida de proporcionados anteojos y, la que apenas podía ver con distinción los objetos cercanos, llega a descubrir con claridad los celestes, aplicada a los telescopios o largomiras. Así, la más débil potencia asociada con otras alcanza robustez superior a la resistencia de crecidísimas fuerzas.

El arte, pues, o mejor diremos la ciencia que enseña a disponer el maravilloso artificio y equilibrio de las fuerzas sociales se denomina socialismo, y lo admirable de su mecanismo consiste en que con débiles potencias como son las masas del pueblo, destituidas de elementos vitales e intelectuales que son la riqueza y la instrucción, pueda derribar a esa masa formidable de la aristocracia, que por su dinero, asociada a la clase sacerdotal, que manida de su saber y su ciencia mal empleada, han agobiado las fuerzas agotadas de la Humanidad.

Mas no, la fuerza incalculable de la asociación armada con esa palanca de Arquímedes va a remover esa pesada mole, derribando a su poderoso impulso a los ricos egoístas; esas montañas del pueblo que, desafiando su débil impotencia, abusan de sus dolores y de sus sufrimientos, condenándolos a un trabajo servil, precario hasta lo sumo para el presente, completamente nulo para la creación de un porvenir, y cuya risueña perspectiva es un hospital para el obrero, y una reclusa [el] orfanatorio, u hospicio para la familia de los mártires del trabajo y víctimas del egoísmo social. Recordemos algunas de las palabras del Evangelio, que tan frecuentemente hacen alusión al egoísmo de los poderosos, y al castigo temporal que les amenaza por su ceguedad o indolencia. Juan el precursor les decía a sus oyentes en un lenguaje todo alegórico: "Segados quedarán los valles; desmontadas las colinas, y los cerros; igualados los caminos desiguales; aplanados los que están llenos de asperezas, y verá todo ser animado plantado el reino de Dios y su justicia sobre la Tierra".

Y dirigiéndose en seguida a los fariseos, esto es, a los hipócritas, que bajo una apariencia de amor y de filantropía, son los que más extorsionan al pueblo, les decía en un lenguaje exaltado: "Raza de víboras: ¿quién, pues, os ha movido a huir de la cólera que va a caer sobre vosotros? Ya la segura está a la raíz del árbol".

Espantados entonces, y aterrorizados los ricos por la ira popular que les amenazaba, esto es, por el hacha del comunismo, que ya blandía sobre sus bienes y aun sobre su propia vida, preguntaban a Juan ¿qué debían hacer para salvarse de esa catástrofe que les amenazaba?, y Juan les respondía con energía: "El que tenga dos vestidos dé uno al que ninguno tiene, y el que tenga que comer haga lo mismo con el que esté hambriento".

De esta manera es como Juan los exhortaba a que prescindieran de ese egoísmo tan fatal que ha sido la causa de tantos males, en las sociedades antiguas como en las modernas, y el origen de esa amenaza constante que las clases acomodadas tienen que sufrir continuamente, a semejanza de la espada de Damocles que, pendiente sobre sus propiedades y sobre sus vidas, está pronta a caer con gran ímpetu, produciendo un estrago formidable y de difícil reparación en sus consecuencias.

Mas a este mal, que a primera vista parece irreparable e imposible de evitar, el socialismo viene dándole una solución satisfactoria, oponiendo al egoísmo del rico, la generosidad del proletario en el arca santa de la asociación, que es la fórmula de la potencia y de la fuerza, así como el desarrollo de este principio que engendra la materia y la acción en la vía del progreso.

El talento, por su parte, considerado aisladamente, es una facultad neutra, que encontrará su condición de existencia tan sólo en la asociación a otros dos elementos de que ya hemos hablado en nuestros anteriores artículos: el trabajo y el capital.

Asociar estos tres elementos e identificarlos en una triada unitaria, he aquí el problema que hay que resolver en nuestra ciencia social.

Asociación: éste es el punto de partida. "El hombre individual nada vale, el hombre colectivo es todo", hemos ya repetido muchas veces en nuestros escritos, y siendo ésta una verdad axiomática, resulta que para obtener el fin que nos prometemos sentimos la imperiosa necesidad de asociarnos, y cuya potencia nos muestra la naturaleza en bellos paradigmas. El castor solitario, por ejemplo, vive con gran afán en el primer agujero que encuentra en la ribera de un río pero, asociado después con otros castores, construye contra la corriente vastas y cómodas habitaciones donde todos ellos viven con abundancia y comodidad. ¡Hombres todos de la Tierra! Vosotros estáis dispersos en el mundo: juntaos, entendeos, y realizaréis vuestro ideal; seréis felices, porque vuestra felicidad está imbíbita en la asociación.

¿Mas por qué esta palabra *asociación* espanta tanto a los capitalistas? Cuando se traduce por actos y se asienta sobre bases simples y leales ¿no produce los más felices resultados? ¿No es acaso interesando a los agentes superiores como las grandes empresas prosperan, se realizan y tienen su verificativo?

¿No es también dando una parte de los beneficios a los empleados subalternos como se multiplica su actividad, interesándolos en la conservación, en la defensa y en la prosperidad y buen éxito del establecimiento?

Si apelamos a los testimonios siempre fehacientes de la historia, ésta nos dice respecto a la civilización italiana que, en la Edad Media, se estableció el *casteldatto* en las repúblicas italianas, y cuya forma de asociación se consideró como única para poder sacar del suelo un beneficio neto y cierto en las malas condiciones en que vegeta la agricultura.

Otros varios ejemplos podríamos citar y que militan en favor del principio de la asociación, pero es preciso comprender sobre todo que existe un instinto secreto en las masas, que es como uno de los pródromos de su filosofía popular de deber adoptar más tarde, y que les dice: ¡Asociación o comunismo! ¡Progreso o retrogradación!

En efecto, la civilización moderna ha aniquilado ya la servidumbre, como la era griega el ilotismo y la romana la esclavitud.

El bautismo de la libertad purifica a la Humanidad, alcanzando esta agua santa y regeneradora a la Rusia, a la Turquía europea y hasta en los Estados Unidos de América, en las comarcas surianas, donde los "unionistas" acabaron de borrar esas manchas de letra que tanto empañaban el lustre de la república modelo.

Hoy, en la época actual, ya no pueden existir amos y, por consiguiente, tampoco subordinados pasivos: todo contrato que se verifique entre capitalistas y trabajadores debe ser un acto de asociación, pactado libremente entre ambos.

Mas como quiera que hemos llegado a una época tal de miseria y de desequilibrio social, a merced de cuyo desorden anormal los capitalistas o personas acomodadas pagaban a como querían el trabajo del industrial y el artesano, además venía hacer presa de la nefanda usura del agiotista su verdugo, se hacía sentir ya la necesidad de un cuerpo especial que abogase por la justa retribución del obrero, que represente los derechos ultrajados del artesano, que le removiese los obstáculos que se le oponían al libre curso de

su trabajo y, en fin, que le elaborase su porvenir al través de los cataclismos políticos y de la confusión caótica de la lucha de los intereses de la nación, guardando a la vez la dignidad de su misión en no tener injerencia alguna en la política, cuyas encarnizadas contiendas agitan de tal modo el país que se necesitaba la energía de sus ilustres organizadores: ese digno cuerpo regulador de la clase trabajadora, es el Congreso Obrero.

Toda vana preocupación debe caer ante la autoridad del hecho. Sería insensato tratar de impedir la corriente del siglo, oponerse al curso de las ideas y de las costumbres; es preciso pues seguirlos inteligentemente y dirigirlos con utilidad. Toda tentativa de detención quebraría las ruedas del carro en el dintel de una nueva vía que recorre en una precipitada carrera.

Ricos, sofocad un falso sentimiento de amor propio en el esfuerzo evangélico de fraternidad y de caridad social que anima a las masas a vuestro pesar; reconoced en ellas la fuerza y la moderación, la potencia y la generosidad; pagad vuestra deuda, el pueblo no os pide más que la asociación.

Un ilimitado y frío egoísmo ha cesado de ser la medida del interés privado, el cual no podría menos de conducir a la ruina, a la destrucción del orden y de todas las riquezas particulares, mientras que el sentimiento superior y extenso de la solidaridad, de la unión de los intereses, da a la prosperidad de todas las clases sociales las más positivas garantías.

El capitalista, torpe e inteligente, al acometer una gran empresa sin interesar en ella a los trabajadores corre precipitadamente a su ruina al través de miles de aventuras, disgustos y contratiempos necesarios que deben de acontecerle. Mas aquel al contrario que, comprendiendo sus verdaderos intereses, asocie a todos sus agentes, hará reposar de este modo sobre el interés directo de cada uno la prosperidad del establecimiento en general.

Así, pues, en beneficio de todos es como se organizará el trabajo por medio de la asociación, equilibrándose por su potencia, teniendo sus aplicaciones inmediatas en las actuales circunstancias, y cuya ley ha sido ya formulada satisfactoriamente en la creación de ese faro de brillante porvenir de la clase productora: el Congreso Obrero.

IV. Importancia de la economía política. Proteccionismo. La libertad de trabajo. Proyecto de organización sobre talleres nacionales

El socialismo tiene que reprochar continuamente a la economía política el no haber dado hasta ahora el remedio de los males que pretende curar y que la industria ha hecho surgir por el sumo grado de apogeo a que se ha elevado en medio del desequilibrio social y de esa inanición que hoy postra y consume a todas las naciones del globo.

La medición política es un negocio de legislación y moral, las cuales para no falsear en sus tendencias y en sus aplicaciones prácticas, necesitan buscarse sobre los más altos y luminosos principios de la filosofía, la cual, como dice Geruzez, es el alma de todas las ciencias y la base indestructible de todos los conocimientos humanos.

En vano esa bella ciencia de la economía política, fundada por el genio de Adam Smith y desarrollada por Jean Baptiste Say, pretenderá regenerar a las sociedades en su estado actual de anomalía y de desorganización vital, pues que siempre verá frustradas sus lisonjeras esperanzas, reduciéndose todos sus esfuerzos a aplicaciones parciales, débiles y tardías, que surgidas de su empirismo sistemático, servirán a los más de un paliativo; mas nunca de una medicina radical que extirpe de raíz el mal que corroe y devora en la actualidad a las sociedades modernas.

Una triste y dolorosa experiencia ha demostrado ya que la economía política es del todo impotente para socorrer al pueblo de esta crisis fatal de hambre y de miseria, de escasez de trabajo y de seguridad general que tanto hacen estremecer por sus funestas consecuencias para el porvenir. La escuela economista, por práctica y positiva que parezca a primera vista, si la examinamos a fondo concienzudamente, veremos que tiene que caer en la utopía de la que tanto huye con horror. En efecto, si para funcionar y poner en juego sus vastas y brillantes aplicaciones comienza por exigir la que no hay realmente, como son objetos preparados, capitales acumulados libremente, crédito abierto y circulación establecida, ¿qué otra cosa hace sino caer en la utopía de querer organizar con elementos imaginarios una sociedad real? Otra de las preocupaciones no menos nocivas de esa escuela, consiste en querer reformarlo todo parcialmente, en lugar de atraer la masa en

general, tal como lo ejecuta el socialismo, quien pulsando las dificultades unas tras de otras, se va ocupando hasta ahora con muy felices resultados, en destruirlas radicalmente para dar libre paso al desarrollo de esa gran revolución social que debe transfigurar la faz de nuestro globo.

Hasta ahora la lucha brutal y física va cediendo el lugar a la lucha inteligente y moral. Toda discusión seria es ya un choque de ideas o de principios de donde brota una viva luz. La creación del Congreso Obrero es un ejemplo palpitante en la actualidad, respecto al estado de industrialismo en México.

Hoy, entre las clases obreras de la república no podría tener cabida ningún pensamiento de violencia o de arbitrariedad, que no fuese altamente estigmatizado por ese digno cuerpo que las representa, pero ante todo, es preciso economizar también la susceptibilidad de las personas preocupadas que se rehúsen momentáneamente a la asociación. El ejemplo, su propio interés y el estímulo general las obligará tarde o temprano a condescender y entonces la única venganza del pueblo será reprocharles su defecto moral.

Pero al lado de esos corazones glaciales y de esas inteligencias obtusas y nebulosas tenemos por fortuna almas generosas y entusiastas que tienen el valor de sacrificar heroicamente su bienestar y sus intereses materiales en aras de la Humanidad.

Nosotros, sin optar decididamente por el proteccionismo absoluto de la industria, queremos, sin embargo, la organización del trabajo mediante la influencia del gran círculo socialista, cuya opinión, sabia y prudente, la consideramos tan sólo investida del derecho regularizador de armonizar los intereses y necesidades de la clase obrera en tan delicada cuestión. No podríamos tampoco admitir que el gobierno general en su estado actual de imperfecta organización social, y según sus principios políticos, faltos de vitalidad se ingiriese en patrocinar a la industria nacional y le otorgase su protección de manera directa. Queremos sí, su apoyo, para el desarrollo de nuestro sistema, pero pronta y eficazmente. ¿Qué necesitan hoy el obrero, el artesano y el agricultor si no es la paz en el territorio y seguridad para sus personas? Así, pues, desechamos toda protección directa, porque el trabajo es sinónimo de libertad individual y los gobiernos (no siendo socialistas) nunca pueden ser admitidos si no es para proteger el trabajo libre; mas nunca para reglamentarlo y restringirlo.

Pero a pesar de la opinión que acabamos de emitir respecto a la no protección directa del gobierno, debemos atender al mismo tiempo la imperiosa necesidad de que hoy necesita el industrialismo para su desarrollo y estabilidad y en tal virtud pedimos que garantice a todos el trabajo fundándose por cuenta del erario, si posible fuera, algunos establecimientos de caridad social en los cuales deberá admitirse el principio de la participación de los trabajadores a los beneficios de los productos, porque de otra manera dichas fundaciones serían onerosas e inútiles.

En fin, el gobierno debe crear talleres nacionales que sean dirigidos por ingenieros o por los alumnos más aventajados de la Escuela [Industrial] de Artes y Oficios y formar a la vez otros establecimientos agrícolas que se hallen a cargo de los de la Escuela de Agricultura; pero ahí mismo sin embargo, deberá ser aplicado el principio de la participación, sin el cual el obrero podría carecer de emulación y producir mucho menos obra en su tiempo dado.

No obstante, parece que esta aplicación no puede tener lugar más que en los talleres permanentes de trabajos demasiado laboriosos y ejecutados en grande escala, tales como hemos concebido los establecimientos agrícolas y manufactureros.

Analizando bien estas concepciones, tres vías se ofrecen desde luego a la experimentación inmediata del principio, a saber: las empresas privadas o particulares, los talleres de cada barrio o cuartel de la ciudad, y finalmente los talleres de posta fija.

Más tarde explicaremos pormenorizadamente su respectiva organización y reglamentación. Pero el principio de la repartición proporcional y equitativa de los beneficios entre las diversas facultades industriales, indicado por el buen sentido pasará a la práctica y a las costumbres por estas tres vías; y, en un próximo porvenir no se verán ya en México sino asociados, hermanos unidos en intereses, consagrados enteramente por el corazón y la inteligencia, a la conservación y al aumento de la riqueza pública. Entonces la seguridad del rico se afianzará en paralelo con el bienestar del trabajador.

¡Nada de pusilanimidad y de temores!

¡Atrás preocupaciones rutinarias! marchemos impertérritos por esta vía social de la naturaleza. Que el gobierno sea cual fuere y los capitalistas también tengan confianza en la poderosa palanca de la asociación manejada por una mano diestra; que los hombres ilustrados presten apoyo con sus luces y desempeñen un papel

activo en la situación de la república. El tiempo apremia; la familia humana aumenta cada día, y el pan de mañana es cada día menos seguro pero sí más incierto.

Un esfuerzo supremo, sin duda necesario; ¿pero qué importa si el suceso es cierto? La experiencia ha probado ya mil y mil veces en todas las naciones del globo lo que puede esperarse del espíritu corporativo unido al sentimiento del interés, ese egoísmo perfectamente legítimo cuando converge hacia el interés general.

La formación de ese inmenso capital vendrá en seguida a ser la base de la cuestión. El numerario circulante no basta a las necesidades actuales de la sociedad y por tanto vamos a buscar un nuevo manantial de donde brote la riqueza en el momento feliz de una transformación universal de la industria humana.

Ya veremos la gran revolución que podemos hacer sufrir al crédito. ¡Esperad!

V. Revolución del crédito

La carta fundamental de [18]57 ha derribado al soplo de su divino genio democrático y a la nobleza de espada, pero ha dejado en pie la fertilidad territorial, que va usurpando cada día mayor cantidad del suelo que pisamos.

Una aristocracia financiera ha surgido de los escombros de los edificios del clero y de sus conventos, y cuyos poseedores actuales, a título de adjudicatarios, han impuesto definitivamente su dominación a sus desgraciados arrendatarios, que sujetos a su tiránica férula, preferirían sin duda alguna mil veces, tener por caseros a los extinguidos frailes, que no a los pseudoliberales cuya opresión predial y poca consideración tienen que lamentar continuamente.

El feudalismo así urbano como rústico, que todo lo monopoliza para matar la vida social en provecho propio y sin utilidad ninguna para el pueblo, es una lepra intolerable, que es preciso extinguir con el fuego de la filantropía universal. Es además un contrasentido absurdo y hasta irrisorio, que en una república democrática se tolere ese insulto constante a la clase proletaria de la nación.

Esta grosera aristocracia que ha reamortizado los bienes del clero, no ha tenido para disimular su codicia y su egoísmo, ni las ilusiones caballerescas de la nobleza de la Edad Media, ni la aureola mística de los prelados dominadores. Su papel averiado ha sido

la explotación de los sudores del pueblo, la extorsión de la clase media, y la dilapidación del erario nacional, obrando siempre en connivencia con los usureros y agiotistas de elevada categoría.

La democracia ha destruido radicalmente al clero y al ejército con el hacha cívica de la Reforma; al socialismo toca dar el último golpe al "crédito empírico" de esta aristocracia bastarda que todo lo absorbe y monopoliza, quitando toda savia de vida a la nación; a él le toca igualmente borrar hasta los últimos vestigios de esa andamiada artificial, y quemar las últimas páginas de esa ciencia tenebrosa de la economía política, que ha servido de velo y de decoración a esta posición falsa y mentirosa, que hoy tenemos a nuestra vista, para oprobio de la moral y del buen sentido.

El reinado de la mentira debe caer, y la economía política, abolida por el socialismo, será borrada hasta en su nombre, así en el régimen industrial como también en el político: nuestras nuevas instituciones, acrisoladas en el foco revolucionario, tienen que levantarse majestuosamente sobre bases sólidas y positivas; pero no sobre ficciones y paradojas. La antorcha socialista debe guiar el instinto popular y aun el mismo gobierno en la trabajosa y difícil tarea de la reedificación social.

Así pues, no se trata de restringir, sino al contrario, de desarrollar y de ensanchar en amplísimas proporciones, el crédito, instrumento multiplicador de la riqueza nacional y símbolo de la facultad reproductiva de la naturaleza.

El crédito, si ha ocasionado tantos desastres, es porque ha estado siempre mal organizado; su inmensa pirámide no reposa más que sobre la punta. Una gran máquina mal dirigida debe quebrarse con estruendo, mientras que ejecutará prodigiosos movimientos con precisión matemática si es dirigida por una mano magistral y experta.

El crédito positivo será el medio material de la renovación industrial; pero es preciso que repose sobre sus bases naturales, y reciba una dirección que favorezca sobre todo la producción en lugar de sobreexcitar el comercio exclusivamente.

La base positiva del crédito no puede ser más que un gaje material: el más considerable y el más indestructible es la tierra. Trátase pues de movilizarla, de poner su valor de circulación, de interesar a todos en su posesión, facilitándoles los medios de adquirirla, repartiéndola a la vez de una manera justa y equitativa, satisfaciendo a "cada uno según sus necesidades", y exigiendo de "cada uno

según sus fuerzas", como vía retributiva y de natural compensación. De consiguiente, siendo el terreno o suelo la base de operación que debe tomarse para el porvenir, importa mucho desarrollar su potencia productriz, reservándoles la mayor parte de su valor representativo puesto en circulación. Sí, el terreno debe multiplicarse por sí mismo como los panes del desierto, y esto será simplemente por medio de un papel.

Fundado y aplicado de este modo, el crédito tomará una significación enteramente nueva, pues entonces un billete de banco gozará de un valor más cierto que el dinero; puesto que el metal no tiene más que un valor estacionario, mientras que el terreno, sobre el cual reposará la hipoteca del billete, crecerá indefinidamente en valor, a medida que el trabajo, la inteligencia y el capital fecunden su valoración de una manera real y positiva. Todas las fuerzas de la Humanidad deben converger hacia este objeto fundamental de su misión terrestre: la fecundación y el embellecimiento del globo, es decir, la cultura del suelo.

El pasado ha seguido la dirección opuesta: la agricultura ha sido despreciada, entretanto que los brazos útiles al cultivo de la tierra y el crédito superabundantemente dispensados al comercio que no cría nada, no ha hecho más que imprimir un movimiento de rotación rápida e inmoderada a la masa demasiado débil de los productos de la tierra. Si el actual orden de cosas sigue pues marchando con la misma irregularidad y desorden, el carro, no lo dudéis, estallará roto en infinidad de fragmentos y un gran número de fortunas serán reducidas a polvo impalpable.

Apréndase bien esta lección, porque podría ser la última que la experiencia diese al egoísmo.

VI. Último sacrificio. Determinación del nivel histórico

La caída de ese castillo de barajas del crédito empírico, damnificará los intereses de un gran número de familias cuya fortuna reposa sobre tan frágil edificio. El mal existe, profundo y al parecer irremediable para el presente; pero es el último sacrificio que el gobierno tiene necesidad de consumar inmolando al rico en aras de la libertad del pueblo y en obsequio de una verdad política y eminentemente democrática cual es el socialismo; que todos debemos aceptar y sufrir el aparente desorden que entraña consigo al poner

en práctica sus teorías de las cuales en lo sucesivo tiene que surgir el orden y la armonía social más completas y permanentes, que deben laborar el porvenir venturoso de la república.

El orden incierto del pasado y la aversión escandalosa y temible del presente, ofrecen muy pocas garantías de seguridad y vienen a constituir un germen fecundo en inquietudes y revoluciones en las cuales todavía algunos tontos y adocenados cifran sus esperanzas de mejoramiento para la sociedad. El orden nuevo excitando los ánimos en el sentido radical de una transformación social, es decir, no de forma política la cual ya está suficientemente determinada por el buen sentido y la experiencia, sino de principios radicales que vengan completando el programa democrático a fin de que el gobierno que se adhiera a tan vasta reforma pueda funcionar con mucho mejor orden, justicia y regularidad.

Basta marcar el punto histórico de los pueblos que nos han precedido en su vida política y social para descubrir un horizonte más quieto, más tranquilo, y aun nos creemos con derecho de augurar un feliz porvenir a todas las Américas latinas.

En el crepúsculo de los tiempos históricos casi todas las sociedades se han fundado por la violencia, por la astucia y la opresión. Las mayores potencias del mundo sin exceptuar a la clásica Roma; han tenido por origen el "asilo", es decir, una asociación de bandidos heroicos, sublevados contra la autoridad patriarcal, bajo la inspiración enérgica de un jefe atrevido y audaz. Semejantes hombres no es creíble que hubiesen podido fundar una sociedad más que sobre la fuerza brutal, y la astucia; la guerra era para ellos su vitalidad. Guerra en el exterior para enriquecerse con los despojos y los poderes sociales: tales han sido siempre y en todas partes los dos polos políticos sobre que giraba el mundo antiguo, y cuyas virtudes más prominentes de sus grandes legisladores fueron la astucia y el fierro de sus temibles clavas.

Partida de este punto y de degradación en degradación, de reformas en reformas, de revoluciones en revoluciones, la Humanidad ha recorrido la inmensa cadena de los tiempos y cuyo último eslabón lo forma la sociedad de hoy, que se desprende para formar el porvenir de mañana bajo la aurora de un risueño sol de eterna primavera, de felicidad, luz y progreso.

El mosquete del bandolero usurpando el puesto del humilde azadón del campesino; la astucia usurpando el de la lealtad; el error el de la ciencia; y el egoísmo el de la hospitalidad; estos diversos

elementos del mal se han partido al mundo entero, entregándolo a través de los siglos a duelos espantosos. La fuerza brutal ha acabado por ceder, aunque no del todo ni [en] todas partes, pero, en fin, ya los pueblos se creían dichosos, siendo así que todavía eran víctimas de las más torpes y nefandas maquinaciones. La economía política, la ciencia legislativa, la falsa filosofía, inmensas truhanerías y juegos de escamotaje adornadas con el augusto ropaje de la ciencia, deslumbraron por un instante la vista de la multitud; pero el edificio social no había cambiado de asiento, reposaba todavía sobre sus mismas bases primitivas y odiosas: la violencia y la astucia.

Apareció, por fin, el día en que la filosofía hija de las ciencias exactas conquistadas por la civilización moderna, trae hasta las Américas una luz clara y refulgente.

La filosofía francesa del siglo pasado, esto es el volterianismo ha sido el crepúsculo y no ha tenido más que una misión transitoria y fugaz como el humo: la negación de los dogmas religiosos del pasado, la crítica intrépida del error dominante... fue la enérgica protesta del buen sentido y de la razón.

Pero tras de ese ensayo de la verdad, viene el socialismo, la filosofía panteística del siglo XIX, que formulando todo un sistema de completa sociología lógica y razonada, basada en la ciencia del absoluto y convergiendo siempre hacia la unidad, término eminente a que todo saber se dirige, encamina hoy sus trabajos para dirigir el esquife social hacia las playas de la paz, de la fraternidad y de la felicidad común, mediante la reconstrucción y unidad absoluta de la gran familia humana.

La revolución democrática reformista de México ha invertido el antiguo orden de cosas; su constitución de [18]57, eminentemente sabia y perfecta, en unión de las leyes de Reforma ha encarnado o producido el socialismo como último resultado de sus teorías puestas en vía de acción práctica y progresiva, y si sus grandes autores vieron su crepúsculo, hoy nosotros vivificados por su influencia presenciamos con asombro y entusiasmo la aparición del astro regenerador que nos anuncia un nuevo porvenir de felicidad y de gloria para la Humanidad.

¡Sí, astro brillante y hermoso, divino socialismo, tú eres para el mundo una tercera revelación providencial, que hoy el cielo nos envía para término de nuestros males y desgracias! Y por eso nosotros, miserables mortales te saludamos como a un nuevo redentor de nuestros fatales destinos.

La teoría democrática se ha ensanchado y engrandecido bajo la sombra y a la influencia que el socialismo le ha comunicado. Nuestra época impregnada con sus saludables doctrinas va a ser la transición gloriosa del orden falso al orden verdadero, de las tinieblas a la luz. Hemos tocado por fin el dintel de una nueva vida, la vida social.

El árbol de la Humanidad ha echado sus raíces en las profundidades más oscuras, su tronco ha perforado la tierra y se eleva hacia la luz del día, hacia el cielo, ¡sublime y fugitivo instante! que viene marcándonos el punto de nuestras esperanzas.

El pasado triste y taciturno al desaparecer sólo nos ha legado las causas del naufragio social en un rollo que dice: experiencia.

La sociedad necesita una base enteramente nueva; porque sobre nuevos fundamentos tenemos que reconstruir la nueva Jerusalén de la Humanidad.

La fórmula del socialismo de hoy es la de la revolución francesa de [17]93: ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!, a la cual agregamos ¡Unidad!

Libertad, o desarrollo integral de todas las vocaciones, de todos los talentos individuales; la libertad para el ejercicio de toda clase de profesiones sin título, sin autorización ni monopolio universitario; libertad rehabilitaria y emanciparia para la mujer; libertad para el esclavo de todas condiciones.

Igualdad de derechos ante la ley, igualdad de posiciones sociales en la nación, igualdad de fortunas ante la riqueza pública e igualdad de conciencia ante el orden de la moral universal representado por la Humanidad: tal es el axioma del derecho común.

Fraternidad o solidaridad de amor y de filantropía entre todos los seres de la gran familia humana; no más disensiones, no más odios inmoderados de partidos políticos, no más persecuciones ni cruzadas religiosas, como las que tomando por estafermo al cielo se han representado sobre la Tierra para ignominia de la Humanidad.

Unidad, o convergencia de todos los intereses individuales con el bien general por medio de la asociación solidaria y constante del talento, el trabajo y el capital.

La fórmula de la ciencia es tan simple como luminosa: está contenida en una sola ley, la ley nueva promulgada por el socialismo y que Carlos Fourier el más eminente de nuestros adeptos ha sabido formular tan admirablemente bajo el nombre de "ley seriaria o serial" redactándola ante la Humanidad cual un nuevo Moisés.

El asilo de los tiempos modernos tiene que ser necesariamente la "colonia societaria modelo" que se propone organizar La Social y el verbo del nuevo Sinaí, será la "ley serial" Fourier, la cual no es otra cosa en último resultado que el medio más admirable e ingenioso de combinar por vía de ensayo social la jerarquía con la libertad y aniquilar el pauperismo entre los goces fraternales de la comunidad.

Tal es la ley orgánica de la naturaleza aplicada al mecanismo de las sociedades. La ciencia social no es más que la observación sistemática de las leyes de la naturaleza aplicadas al orden de la nación, y esta forma superior, o científica, no puede ser más que la copia del movimiento universal que el mismo Fourier ha dilucidado en su *Teoría de los cuatro movimientos* y en su "unidad universal".

Atraídos por tan irresistible fuerza cual es esa vía pasional de los instintos humanos, la Humanidad es agitada por dos impulsos diferentes, la del corazón que viene del pueblo y la de la ciencia que viene de parte de los hombres ilustrados y de los sabios; así pues la aspiración es soberana, suprema y fatal.

Que todos consuman pues, con entusiasmo e inteligencia el sacrificio al dios del mal, el último holocausto a ese Minotauro insaciable. Si algunos dolores aquejan al presente, cual pesadas nubes bajo el cielo que se despeja, sofoquemos ese sufrimiento entre los llantos de esperanza que vierte el astro luminoso del porvenir.

La sociedad nueva tomando su punto de apoyo material sobre el elemento de la producción, la agricultura, borrará bien pronto de la superficie de la Tierra la odiosa y horripilante figura de la miseria. Para esto, bastará aplicar a la agricultura la fuerza de los brazos y la de los capitales, juntamente con los mágicos resortes del talento, en lugar de distraerlos como hasta ahora se ha hecho, y entonces las palabras del Evangelio serán bien pronto sancionadas por el hecho práctico y positivo: "Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará como por añadidura".

En el orden político, la sociedad nueva no puede reposar más que sobre el sufragio universal. De esta manera se pondrá al abrigo del despotismo, de las reacciones que provoca, de las vías estrechas y mezquinas del egoísmo privado que enciende la tea de la discordia entre las clases y los individuos. Éste será entonces el gobierno de la verdad, el reinado del talento, el único reino legítimo y que aceptarán todos los pueblos del mundo porque habrá recibido su corona de la misma Humanidad.

El talento, esa encarnación viva de la verdad eterna bajo todas faces, oprimido y mantenido en la sombra de la ignorancia por los tiranos, va a elevarse sobre el pedestal de la democracia socialista, irradiando luz y sabiduría sobre las naciones y sobre los pueblos como un luminoso carbunclo en la frente espaciosa de la Humanidad. Sí, el talento es el faro cuya luz guiará al hombre a las playas de la verdad, de la gloria y de la felicidad. Es esa estrella flamígera que preside al renacimiento de Cristo, a la transfiguración de los pueblos, al advenimiento del siglo de oro o sea el paraíso terrestre de la Humanidad. El instinto popular ya lo reconoce y descollando la mujer a la vanguardia de tan espléndida evolución humanitaria ya proclama entusiasta en México su emancipación y rehabilitación social porque ha comprendido sus derechos y rompe con sus delicadas manos las cadenas de la esclavitud con que el hombre la sujetara aprisionándola en una jaula de oro cual es el hogar doméstico, pero cuyos dulces placeres de sensualidad y poético sentimentalismo han enervado su razón, y matado todo el heroísmo de su alma.

Esta armonía sublime de la ciencia y de instinto de las masas, esta efusión de la fuerza bruta y del derecho razonado, unido a esa protesta viva, enérgica y conmovedora de la mujer [que] reclama su dignidad y sus derechos ultrajados y desconocidos por una sociedad injusta y corrompida, todo esto decimos, nos autoriza a predecir una era de paz y de felicidad para México, donde todos ocuparán un asiento en el gran banquete social de la vida.

La esperanza consoladora de un destino tan bello debe producir una expansión en las almas generosas irradiando el gozo en todos los semblantes; el gozo, la gloria, la efusión de una dulce fraternidad, de una abundante e ilimitada caridad, sofocarán bien pronto las angustias de los corazones: los ricos aterrorizados por un instante por la borrasca popular, bendecirán después el acontecimiento que pondrá fin a la lucha impía del hombre contra su propio hermano. ¡Rico! Abrid bien los ojos y comprended la situación.

No repudiemos la palabra de Cristo; después de diez y nueve siglos que hemos permanecido arrodillados ante su imagen simbólica e ininteligible, hoy ya la comprendemos y vamos a poner en práctica su doctrina. El reino de los cielos será forzado para alcanzar victoria, ya se abre materialmente ante nuestra vista, tocamos a su posesión. La resurrección no encierra ya para nosotros ningún

misterio; la fraternidad no es tampoco una ilusión de los poetas del porvenir como se nos llama, pues que es un hecho real y positivo como la luz del Sol.

¡Ricos! depositad con gozo vuestro óbolo en el cepo de la Humanidad... ¡México reclama un sacrificio de dinero y no ya de sangre, para dar el último hachazo al árbol de la miseria, y edificar la nueva sociedad, experimentando nuestros ojos el dulce placer de ver a la gran Tenochtitlan transfigurada en unión de todo el globo circundado por unos nuevos cielos y una nueva tierra que serán la Jerusalén celestial del apocalipsis!

¡Ea pues!, llevemos antes de morir este placer a la tumba para que de nuestro sepulcro brote siquiera una flor fúnebre, que será nuestro único recuerdo que así transformado enviaremos al mundo ya feliz por nuestras doctrinas, y cuyo suave y fragante aroma será nuestra vida que ahí se exhale corporificándose con el socialismo, que es la confraternidad de todos los seres, y la comunión de la vida universal sobre el globo.

CARTILLA SOCIALISTA-REPUBLICANA[3]

Dedicada a la clase obrera de México y al naciente partido universal del porvenir en todo el mundo

Las atracciones guardan proporción con los destinos que son los resultados presentes, pasados y futuros del dinamismo universal de Dios en conformidad con las leyes armónicas y solidarias de la Naturaleza.

Carlos Fourier

El juramento espléndido sublime
De vivir libres o morir con gloria,
Truene doquier, y en letras de diamante
En el ara esculpid ¡oh mexicanos!
¡Rencor eterno, muerte a los tiranos!

Cienfuegos

Dedicatoria

A la ilustre memoria de los grandes socialistas y republicanos de todo el mundo, que han combatido por la regeneración y libertad de los pueblos, sacrificándose heroicamente y sucumbiendo por la santa causa de la Humanidad.

El autor

Prólogo

Hace dieciocho siglos que la Humanidad se conmovía al escuchar la voz elocuente y sublime de doce pescadores inspirados que pre-

[3] México: s.e., 1883.

dicaban la doctrina de Jesús. Esa doctrina era la del socialismo. Desde entonces los tronos opulentos de los césares vacilaron, próximos a caer y las cadenas de los esclavos crujieron próximas a romperse, espantando de tal manera a los tiranos, que el terror de los emperadores llevó su terrible odio hasta las catacumbas de Roma, donde se sepultó el cristianismo para resucitar poderoso y fuerte y establecer la libertad extinguiendo la tiranía, hasta que introducidos en su seno los verdaderos fariseos, transformaran la sublime doctrina en la doctrina corrompida que desde los púlpitos proclaman ahora los hipócritas sicarios de todas las sectas religiosas. Hoy la Humanidad entera se conmueve con la regeneradora doctrina del socialismo que, germinando en el cerebro laborioso de los grandes filósofos de la antigüedad, ha venido a provocar la revolución más grandiosa de la edad moderna. El sueño de los visionarios no fue sino un aviso. La visión va tomando todas las formas de la realidad. La utopía se va verificando. El perfeccionamiento social se pone en planta; pronto, muy pronto el antiguo edificio de las rancias preocupaciones quedará derribado y sobre sus ruinas se levantará una nueva sociedad llena de luz y de civilización donde la armonía entre todos los seres racionales venga a formar la verdadera felicidad de éstos. Pero para que así sea, se necesita alumbrar con la antorcha luminosa de la ciencia social los antros tenebrosos de la ignorancia empírica; se necesita rasgar el velo de las preocupaciones que cubren a la sociedad; se necesita, en fin, que ésta comprenda los males que sobre ella pesan en su constitución actual y los bienes que deben resultarle cambiando de organización; por esto hoy que la idea de socialismo germina espontánea e inconscientemente entre las masas del pueblo, porque su conciencia interior le revela por una intuición secreta que sólo esta doctrina eminentemente filantrópica y humanitaria es la que puede conducirlo a su más completo bienestar, y teniendo la más firme convicción de ello, me he determinado a formar la presente cartilla con el objeto de dar a conocer científicamente las elevadas tendencias de la sublime doctrina de que me vengo ocupando.

Esta pequeña obra lleva también el objeto de que las clases obrera y agrícola de México, conozcan los verdaderos principios científicos en que se funda la doctrina sociocrática de que tanto se habla y debate hoy en todas las naciones de ambos continentes, pero sin ser aún comprendida en su esencia. Espero como única recom-

pensa a mi trabajo, la benevolencia de mis lectores y que alguna vez el pueblo mexicano llegue a emanciparse del terrible yugo de la plutocracia por medio de la asociación.

El autor

Prolegómeno

Lo que se llama socialismo es la solidaridad entre todos los hombres que habitan un mismo planeta; es el equilibrio del bienestar entre todos, a fin de que cada uno coma pacíficamente lo que es de él, sin comerse lo que es de su vecino; es la gravitación de todos los hombres alrededor de un centro común que se nombra *lo necesario*; es el medio de vivir, o lo que es lo mismo, el medio de conservarse concedido a uno, a fin de que todos lleguen a desarrollarse armónicamente. El desarrollo no es otra cosa que el progreso; y como el progreso es la ley fundamental de la Humanidad, el socialismo, que es el agente del progreso, es pues el gran práctico de la ley fundamental de la Humanidad. El socialismo no es nuevo ni aplicable solamente a determinadas naciones: es universal y absoluto, porque en todos tiempos ha regido el mundo material; pero ahora ya tiene que regir también el mundo moral. Todo está sometido, en el Universo, a la ley de solidaridad de equilibrio y de gravitación, es decir, a la ley del socialismo. No hay usurpación de una esfera, de un sol o de un planeta sobre otra esfera, otro sol u otro planeta; sino que cada uno recibe con la más regular puntualidad la parte de vida y de movimiento que le corresponde. No hay entre ellos esas concurrencias, ni esas rivalidades que producen los desastres y las catástrofes: en todas partes reina la armonía más perfecta. Si uno de los planetas de nuestro sistema solar, la Tierra, por ejemplo, viniese por efecto de un choque repentino a englobarse en Marte, Venus o cualquier otro planeta, ¿qué resultaría de eso? Que todas las esferas del sistema se conmoverían, los planetas perderían su equilibrio; su movimiento sería desordenado y su existencia comprometida. Si nuestro sistema solar, con sus veinte o quizá cuarenta o más planetas y sus satélites, no restableciese prontamente el equilibrio en el espacio, perecería infaliblemente por completo. Mas no sería esto todo: la ruina de nuestro sistema turbaría los sistemas solares circunvecinos. Así, el desarre-

glo de un simple planeta podría causar los mayores desastres en medio del sistema universal; sin embargo, la Tierra, no es al resto de las esferas que lo que uno es a cien millares. Para que un sistema social esté bien organizado es preciso que se hallen los hombres en la misma condición que las esferas. No hay un solo hombre, por raquítico que sea, que pueda ser inútil a otro hombre. El sufrimiento de uno de los miembros del cuerpo social, es un sufrimiento para el cuerpo social entero. ¿De qué provienen las perturbaciones, las miserias y los crímenes de que somos testigos diariamente, si no es de la falta de asociación? Todo se encadena en el mundo; un mal produce siempre un mal mayor. Hay, pues, solidaridad entre los hombres como entre las esferas. El socialismo es completo en la Naturaleza, en cuanto que un tomo, un cuerpo o un globo, aislado de los otros tomos, de los otros cuerpos o de los globos, es reducido a la impotencia y no podría existir. Es por la asociación por la que los tomos forman los cuerpos, y por la que los cuerpos forman los globos.

Es por la asociación del cuerpo, parte de la materia, con el alma, parte del espíritu; por la que está formado el hombre. Es por la asociación de los hombres con los hombres, por la que están formadas las sociedades. Es por la asociación de las sociedades con las sociedades, en fin, por la que está formado el mundo. Todo es, pues, socialismo en el Universo; y el socialismo, ¿qué otra cosa es, decidme, sino el orden?

CARTILLA SOCIALISTA-REPUBLICANA

Lección I

Definición del socialismo y especificación de su objeto y naturaleza

PREGUNTA: *¿Qué es el socialismo?*

RESPUESTA: Es una ciencia filosófica por excelencia; racional y experimental, que trata de transformar pacíficamente la sociedad actual, corrompida por el error y la injusticia, en una nueva sociedad regenerada por la verdad e implantada sabiamente sobre bases firmes e inamovibles de equidad y justicia.

—¿Por qué se denomina esta ciencia socialismo?

—Por la doctrina que enseña acerca de la sociedad humana a la cual considera como la gran entidad manifestativa y providencial de la Humanidad.

—Hacedme una exposición sintética de su doctrina social humanitaria.

—Según nuestro sistema, el hombre es un animal racional, social, político y perfectible por esencia, así como lo es también la sociedad que lo forma, por ser ésta una evolución necesaria del ser o sustancia universal que es Dios. Si la Humanidad forma al hombre, la ciudad forma al ciudadano; es de la sociedad de donde saca todas las facultades que le distinguen de las otras especies animadas. El hombre no es nada por sí mismo; no existe más que por los otros, y, en algún modo, en los otros. Pues que el hombre no vive sino de una vida prestada, por decirlo así, se sigue que no tiene ningún valor como individuo. La sociedad de donde saca su ser, es la sola realidad viviente, ella es un cuerpo completo, el individuo humano no es más que un miembro, una función. Es necesario, pues, que la acción del individuo se subordine de una manera absoluta a la del todo, del cual hace parte, y que ella concurra constantemente, con la de los otros miembros del cuerpo social a la conservación y desarrollo de la vida común, de la cual todos participamos. En una palabra, el individuo no tiene existencia, ni destino distinto e independiente; él ha nacido por y para la sociedad y debe por lo mismo referir todos sus actos al bien común o general. La sociedad es para él el principio y el fin de todos los deberes; y la benevolencia o filantropía universal, que es sola y por sí misma un sentimiento moral, se impone a él como el primero, como el único móvil de las buenas acciones.

—Luego según lo que antecede, ¿cuál es el objeto del socialismo?

—Entendiendo por socialismo, en su acepción práctica, el conjunto de medios que deben hacer cesar ese estado de languidez que postra y consume a todas las naciones del mundo, y la mala inteligencia que reina entre sus miembros, tanto por las equivocaciones arraigadas como por el choque de intereses; claro está que su fin mediato es la transfiguración de la sociedad humana por la justicia, la belleza, la salud, la riqueza, la armonía; y su fin inmediato, la extinción del pauperismo, la difusión de la riqueza, el aumento de las luces, la propagación de la ciencia, la instauración de la moral natural, la abolición de la prostitución, la consolida-

ción de la salud y la prolongación de la vida humana por la moralidad y la higiene.

—¿Y de qué manera consideran al socialismo sus detractores los economistas políticos, liberales, demócratas puros, aristócratas y conservadores?

—Condenándolo *a priori* y sin conocerlo científicamente lo juzgan y anatemizan injusta y arbitrariamente, diciendo: "que el socialismo es un conjunto de teorías revolucionarias, vulgares, insensatas, agotadas, que han visto todos los siglos y todos los pueblos, siempre que hayan flaqueado las fuerzas sociales o llegado a ser impotentes: el socialismo, repercuten sus voces ignorantes y calumniosas, es ese estado de mentira que apela a las pasiones más detestables y que todo lo amenaza, pues ataca a la propiedad, religión y familia; y esto como consecuencia necesaria, porque se propone la transformación absoluta e integral de la sociedad, o en otros términos, su ruina". Tal es la manera absurda como todos nuestros adversarios definen esta ciencia sublime.

—¿Es universal el socialismo para todos los tiempos y países o sólo es aplicable a determinadas naciones que se encuentran sometidas a ciertas condiciones sociales?

—El socialismo es una ciencia universal, eterna e infinita, que no tiene límites, porque siempre y en todas partes habrá un error que corregir, una verdad que proclamar, un abuso que destruir, un bienestar que conquistar, una reforma que implantar y un progreso que seguir, pues es la ciencia sublime por excelencia que asegura la felicidad del hombre, ensancha la libertad del ciudadano e identificando a Dios con la Naturaleza y con la Humanidad, proclama altamente la unidad absoluta del Universo, y por consiguiente, del género humano.

—Luego entonces, ¿por qué razón siendo tan excelente esta doctrina ha sido y es hasta ahora tan perseguida en el mundo?

—Porque cuanto más grande, verdadera y trascendental es una idea más adversarios encuentra, y se puede juzgar de su verdad e importancia por la violencia de los ataques que se le dirigen.

—¿Y por qué razón, a pesar de las amplísimas libertades otorgadas a la sociedad por la democracia, siempre viene determinándose en los países libres y republicanos el socialismo?

—Porque la democracia pura sólo puede asegurar al hombre su libertad e independencia individual, mientras que el socialismo le proporciona obligatoriamente la subsistencia y la participación a

la herencia común por medio del derecho al trabajo, pues primero es vivir que disfrutar de la libertad civil que la democracia otorga a los ciudadanos. Además que las revoluciones políticas jamás dejan de tener influencia sobre las reformas sociales con que se alucinan a los pueblos, antes de su triunfo.

—¿Qué principio invocan constantemente los partidos políticos como una garantía segura para obtener la victoria?

—Toda la revolución política siempre toma por pretexto la cuestión social, esto es, los agravios y las miserias de la clase laboriosa; porque es preciso que al día siguiente de su triunfo, vuelva la espalda a sus promesas y consagre bajo una nueva organización de poder, las mismas injusticias y los mismos dislates que reprochaba al régimen precedente, pues el mal y la diferencia no dependen tanto de los hombres del poder, cuanto de la imperfección y nulidad del sistema político en sí mismo.

—¿La ley agraria que se reclama o quiere llevarse a cabo, bajo cualquiera forma que sea, y que se encuentra consignada exclusivamente y con diferentes modificaciones y aun restricciones en ciertos planes o proyectos de reforma social, es una ley socialista propiamente dicha?

—De ninguna manera, pues hoy ningún socialista neto quiere la ley agraria, nadie en la sociedad moderna, sentada sobre otras bases, piensa en averiguar el origen de las propiedades, ni en disputar sobre las antiguas preferencias de la tierra, el problema socialista está en otra parte: el problema está en las instituciones de crédito que todas las escuelas socialistas quieren establecer cada una bajo su punto de vista y cuyo resultado general será emancipar el trabajo, emancipar la tierra y llevar las fuerzas laboriosas hacia la agricultura.

—¿La Internacional, la Comuna, el nihilismo, la "Mano Negra"[4] *y el anarquismo, en cuya última forma parecen haberse fusionado últimamente todas esas sociedades revolucionarias, pueden considerarse conscientemente como diferentes formas que ha revestido el socialismo ortodoxo en Europa, según se cree generalmente?*

—De ningún modo, pues si bien es cierto que dichas sociedades secretas tienen por base general el principio socialista, tam-

[4] La "Mano Negra. Sociedad de pobres contra sus ladrones y verdugos" fue una organización revolucionaria clandestina. Partidaria de la lucha armada y de la anarquía, enemiga de la burguesía y en favor de la revolución social, operó en Andalucía por lo menos desde 1879 y hasta 1883. Lida, *Anarquismo*, 1972, pp. 250-258.

bién lo es que, teniendo la absurda pretensión de cambiar violentamente el actual orden social por medio de la fuerza bruta ya claudicaron de la doctrina socialista racional, que enseña que sólo puede prepararse discrecionalmente la evolución que tiene que transformar necesariamente a la sociedad humana, imitando así el orden armónico y sempiterno de la Naturaleza, que en todo proceso por un desarrollo lento y mesurado sin saltos ni solución de continuidad.

—¿Es admisible, en fin, que el socialismo para su propaganda revista la forma oculta de la masonería?

—La forma masónica que algunos quieren dar al socialismo no tiene razón de ser en nuestro siglo, ni mucho menos en México, y sólo puede tenerla cuando la tiranía se organiza a la cabeza de la sociedad, y los ciudadanos no tienen ni la palabra para reclamar sus derechos, ni facultad para reunirse libremente a fin de entenderse en sus intereses: entonces sí se hace preciso minar la opresión por medio de un trabajo oculto y subterráneo, como lo han hecho con sobrada razón, el nihilismo en Rusia y la "Mano Negra" en España.

—¿Cuál sería el término fatal si se proclamara la ley agraria en México, aisladamente, esto es, sin ir combinada con los demás anexos necesarios de la revolución social, efectuada pacífica y oportunamente por la convicción general de la nación y sin la saludable presión de una asamblea compuesta de los representantes de todas las clases sociales de México?

—La guerra de castas, o lo que es lo mismo, la sustitución de una tiranía y de un despotismo, por otro todavía más fuerte, cual sería el del salvajismo indígena, envalentonado por una efímera victoria precursora de la pérdida irreparable de la nacionalidad mexicana; pero el acto de genio que más admirará la posteridad en la raza indígena, será el haberse fingido durante tanto tiempo imbécil a semejanza del Bruto en la antigua Roma, para conquistar su libertad y reivindicar por sí sola sus derechos conculcados a despecho de todos sus explotadores y tiranos, no dando cabida a ciertos planes, ni acatando las leyes descabelladas de algunos inicuos demagogos.

Lección II

De la sociedad en general. De los derechos y deberes emanados de ella. Formación del contrato social

PREGUNTA: *¿Cuál es el origen de la sociedad humana?*

RESPUESTA: La necesidad. El género humano ha comenzado por el estado natural. Dispersados los hombres por los bosques y selvas, y habitando en chozas, sintieron alguna vez la necesidad de unirse en sociedad, y escogieron al más hábil para que los dirigiese, haciendo un pacto con él. La comunidad que quedó juez del cumplimiento de las condiciones, conserva el derecho de revocarlo o de variarlo. El rey, presidente o asamblea que la gobierna, no es más que su dependiente o mandatario, no tiene derecho de hacer leyes, sino la obligación de recibir las que tenga a bien imponerle la misma comunidad, para que a su nombre las promulgue. El legislador que viola el contrato social es un tirano.

—¿Cuál era pues entonces en ese periodo selvático [salvaje] de la Humanidad la ley que regía al género humano antes de que se formara la sociedad?

—Ninguna absolutamente, porque en aquel tiempo, como dice Cicerón, en que los hombres vagaban por los campos (según hemos dicho), a la manera de los animales, alimentándose con presas y yerbas como las bestias feroces, no decidían nada por la razón, sino todo por la fuerza. Entonces naturalmente no se profesaba ninguna religión, no se observaba ninguna moral, ni había leyes para el matrimonio. El padre no sabía cuáles eran sus hijos, y se ignoraba la posesión de los bienes en virtud de los principios de equidad. Así es que las pasiones ciegas y temerarias reinaban tiránicamente en medio de la ignorancia, empleando para satisfacerlas sus abominables satélites, las fuerzas del cuerpo; pues era el reinado necesario de la fuerza bruta y la época natural del comunismo de bienes y de la promiscuidad de mujeres.

—¿Qué otra autoridad competente podemos invocar además en apoyo de nuestra doctrina sobre el origen de la sociedad humana y su procedencia del estado natural?

—La de todos los grandes filósofos y sabios de la antigüedad clásica que nos la ha transmitido envuelta en un lenguaje poético por órgano del inspirado vate romano Quinto Horacio Flaco.

—Recitadme el pasaje.

—"Cuando los hombres, dice el célebre poeta, comenzaron a arrastrarse por la tierra, no eran más que un rebaño de animales... que con las uñas y puños se disputaban unas pocas bellotas y una cueva. Después se batieron con garrotes y con armas que les hizo inventar la experiencia. Por último, hallaron sonidos y palabras para expresar sus pensamientos. Poco a poco se cansaron de los combates y pensaron en construir ciudades, en hacer leyes para impedir el robo, el latrocinio y el adulterio; porque antes de Helena, más de una mujer había sido ya un espantoso motivo de guerra. El más robusto abusaba de su fuerza, a la manera de los brutos, triunfaba del débil como el toro de un tímido rebaño, y así se disputaba los favores de una inconstante Venus; pero sus muertes han carecido de gloria. Si consultáis el origen de las cosas, confesaréis que el temor de la injusticia es el que ha hecho las leyes. La naturaleza basta para discernir lo que es bueno de lo que no lo es, lo que se debe solicitar de lo que se debe huir, pero es impotente para distinguir la injusticia de la iniquidad" (Horacio, *Sátiras y epístolas*, libro I; *ibid.*, libro III).

—¿Cuál es la forma natural y más perfecta por excelencia del contrato social?

—Es la democracia social o sea el gobierno directo del pueblo, porque en dicha forma la multitud es el intérprete legítimo de las leyes o el consejo del gobierno. En efecto, hay más luces y más prudencia en la multitud reunida, que en un solo hombre aislado, aun cuando fuere éste sin igual por su genio y por su prudencia. La multitud juzga mejor de todas las cosas que cada uno en particular. Cada individuo posee algunas partículas de virtud, las que reunidas forman una virtud eminente. La prueba de ello la tenemos materialmente demostrada en el laboratorio de los farmacéuticos, y principalmente en el antídoto llamado el mitridático [mitridato]. Para componerlo se emplean muchas drogas nocivas por sí mismas; pero que mezcladas hacen un contraveneno perfecto de excelente calidad. Lo mismo sucede con los hombres.

—Pero si el gobierno, ya sea presidente o rey de una nación, se levanta con el poder y no quiere dejarse juzgar, si es imposible obligarlo a ello; si considerando su conducta irreprensible persevera en ella a pesar del pueblo que la cree tiránica, ¿quién pondrá término al conflicto, quien juzgará el proceso?

—Ya lo hemos visto —¡el puñal y la dinamita!— y hay bastante justicia en este procedimiento arrancado del corazón herido del

hombre en sus grandiosos atributos; porque "los tiranos, como dice Cicerón, pertenecen mucho más a la raza de los lobos y de las bestias dañinas, que a la de los hombres. El que los mata es un bienhechor político. Si yo fuera legislador, añade el insigne orador romano, mandaría que toda esa ralea fuese embarcada y ahogada en alta mar, lejos de la vista de la tierra, temiendo que la fetidez de sus cadáveres infestase a los humanos: mandaría, en fin, que se diese una prima en metálico a sus verdugos, no sólo por la patria, sino aun por cada particular, como se da a los matadores de lobos o a los que atrapan sus cachorros".

—¿Pero si es permitido perseguir a los lobos, se sigue de esto que podamos matar a los reyes o gobernantes que se convierten en tiranos, cuando estamos ligados a ellos con un juramento solemne de fidelidad?

—Expliquemos una triste verdad. La sociedad descansando exclusivamente en un contrato sinalagmático, el gobernante que lo viola se convierte en tirano, y por consecuencia, es permitido a todos los ciudadanos matarlo como a un lobo, puesto que por el hecho mismo de su traición y felonía, ha abdicado tácitamente del carácter de ser humano, y se ha transformado moralmente en una fiera enemiga de la Humanidad.

—¿Luego entonces el tiranicidio y la insurrección son derechos inherentes a la organización social de los pueblos libres?

—Sin duda alguna, según lo testifica la historia. Vemos en efecto que todas las naciones, sobre poco más o menos, participan de esta opinión, o más bien dicho, que todo el mundo los reconoce como el derecho natural. Así es que ha estado en uso elogiar a Tebea que mató a su marido: a Timoleón que mató a su hermano: a Casio que mató a su hijo: a Fulvio que mató también a su hijo al dirigirse al lado de Catilina: a Bruto que mató a sus hijos y a sus allegados, que conspiraban a favor de los tarquinos. Y había recompensas públicas para los tiranicidas; y en toda Grecia y Roma antiguas, se les tributaban honores divinos con espléndida solemnidad. Tan persuadidos estaban de que entre los hombres y los tiranos no hay ninguna relación de humanidad, y aún los que hoy gritan más recio al oír esta doctrina, no piensan de otro modo. Todo esto prueba que al reprobar unos hechos que ven verificarse ante su vista, mientras que aprueban y elogian otros aún más atroces en la historia, son movidos mucho más por sus intereses personales, que por el bien o por la desdicha pública.

—¿Pero en fin, el derecho que dais a cada uno de matar a los tiranos por autoridad privada, no puede dar lugar a toda clase de crímenes?

—De ninguna manera, en virtud de que la conciencia popular está dotada, en medio de la turbulencia de sus pasiones y de su crasa ignorancia, de cierto sentido moral bien exquisito, unido también a un sano criterio natural, que pone a las masas del pueblo en la imposibilidad de perpetrar atentados injustamente. Además, nosotros enseñamos lo que se puede y se debe hacer legítimamente, no exhortamos a nadie a que lo haga. La doctrina es clara: el proyecto demanda reflexión, la empresa prudencia y la ejecución virtud republicana.

—¿Bajo qué punto de vista debemos de juzgar a una nación esclavizada cuando apela a la insurrección o cuando alguno de sus ciudadanos perpetra el regicidio?

—Como un acto de virtud heroica. Cuando una nación oprimida y comprimida, desprovista de medios de resistencia, abandonada o peor todavía de los poderosos que tienen o que pretenden tener la misión de rescatarla con las armas, y que no tienen la fuerza de reconocer el derecho, extiende para defenderse una mano exterminadora sobre sus opresores, sea cual fuere el nombre que tengan o la forma que revista ostensiblemente su administración, en cualquier lugar que se hallen y los alcance, sea con el plomo, con el puñal, con el fuego o con el veneno a falta de otras armas, esta nación no hace más que emplear sus medios naturales de defensa. Nosotros añadimos que sea cual fuere la forma de esta defensa, sea que la nación entera se levante en masa, sea que los individuos se hagan justicia particularmente, eso no cambia en nada la razón natural, que inspira el deber de destruir desde luego al que poco a poco nos destruiría jugando con nuestros más sagrados derechos.

—¿Debemos de celebrar con júbilo y entusiasmo los actos heroicos de los tiranicidas?

—Nada más justo. Todos somos solidarios de la Humanidad. Por eso damos las gracias cordialmente a todos los corazones generosos que se consagran a desenmascarar y a herir de muerte a los déspotas por donde quiera que aparecen: ése es el enemigo común que nos envanecemos de combatir a su lado, bien convencidos de que ellos no depondrán las armas hasta no purgar completamente al mundo de esa raza de monstruos a semejanza de Hércules y Teseo, pues como dice el sabio Séneca: "la víctima mejor

y más agradable que puede sacrificarse a Dios, es un rey" ("*Victima haud ulla amplior potest magisque mactori Jovi, quam Rex*").

Lección III

De la tiranía y sus tres genéricas y solidarias, correspondiente a los tres partidos políticos, únicos posibles

PREGUNTA: *¿Qué cosa es tiranía en su acepción más general?*

RESPUESTA: Es la usurpación del poder civil de una nación, la violación del contrato social del género humano y la conculcación de los derechos inalienables del hombre.

—*¿Cuál es el apoyo con que cuenta semejante monstruosidad antisocial para sostener su despotismo y arbitrariedad?*

—La fuerza bruta, y por eso se ha dicho con bastante propiedad "que el cañón es la única razón de los reyes".

—*¿Y de qué modo puede derribarse a la tiranía cuando se ha entronizado en una nación, y los tiranos no atienden a razón alguna ni a los clamores del pueblo?*

—Sólo con la fuerza inteligente y bien dirigida por los hombres libres: *vis cum vi repeletur* ("la fuerza sólo con la fuerza se repele").

—*¿Cuántas clases de tiranías hay?*

—Aun cuando la tiranía es una sola, reviste sin embargo tres formas generales y solidarias que se engendran y renacen unas de otras a medida que se las destruye parcialmente.

—*¿Y cuáles son estas tres clases de tiranías?*

—Estas tres ramas o cabezas del monstruo de la tiranía son: nobleza, plutocracia y clero.

—*¿Cuál es la primera y de qué modo oprime a los pueblos físicamente?*

—La tiranía de los reyes, apoyándose sobre el sable y las bayonetas de sus satélites los soldados, se impone a la debilidad de los pueblos por la fuerza bruta y los domina.

—*¿Cuál es la segunda y de qué manera extorsiona al proletariado económicamente?*

—La tiranía de los ricos o capitalistas, apoyándose sobre el dinero, se impone al hombre por la carestía que produce a voluntad sobre habitaciones y comestibles, deprimiendo a la vez el salario de los obreros y agricultores sus esclavos.

—¿Cuál es la tercera y cómo explota moral y pecuniariamente la conciencia del hombre?

—La tiranía de los sacerdotes (de todos los cultos), apoyándose sobre una pretendida revelación, se impone a la credulidad de los ignorantes, por el terror de los castigos imaginarios del otro mundo que ha inventado y del cual pretende disponer a voluntad, salvando a las almas de sus creyentes, por dinero.

—¿Qué podemos deducir lógicamente de esta división de la tiranía?

—Que estas tres especies de tiranía no forman, propiamente hablando, más que una sola tiranía de tres cabezas; y que por consiguiente, no abatir más que a una de estas cabezas, es dejarle la facultad de renacer, y renacer sin cesar, como la hidra de Lerna, en tanto que las otras dos cabezas no fueren destruidas.

—¿Cuántos partidos políticos hay solidarios de las tres fases de la tiranía?

—Hay tres partidos políticos, únicos posibles: el monarquista, el republicano-demócrata y el socialista.

—Manifestadme la correspondiente solidaridad de estos tres partidos políticos con las tres formas o fases ya mencionadas de la tiranía.

—1º. Los monarquistas o conservadores son los campeones de los reyes, de los capitalistas y de los sacerdotes, y por lo mismo son los partidarios de la tiranía íntegra de tres cabezas.

2º. Los republicanos-demócratas son los enemigos de los reyes, pero los partidarios de los capitalistas y de los sacerdotes, y así es que no admiten más que dos de las tres cabezas de la hidra tiránica.

3º. Los socialistas son los enemigos de los reyes y de los capitalistas, pero la mayor parte de ellos, es decir, los socialistas empíricos e ignorantes de la doctrina sociocrática, son torpemente los campeones de los sacerdotes; y así es que no admiten más que una sola de las tres cabezas del monstruo tiránico, pero sepan bien que esta última cabeza de la tiranía es la más temible, por ser la más hipócrita y astuta. Sin embargo, últimamente los verdaderos socialistas netos, han quebrado ya con los sacerdotes; porque quieren la libertad integral sentada sobre el cadáver de la hidra tricefálica. Esta fracción del gran partido socialista, es la única consecuente con la doctrina, porque ha comprendido que dos tercios de libertad no son la libertad completa y que la libertad no nacerá más que sobre los despojos de la tiranía derrumbada por completo y aniquilada bajo sus tres formas que es la trinidad fatídica de la época actual, pero que debe ser reemplazada por la triada provi-

dencial de Libertad, Igualdad y Fraternidad, que es la enseñanza regeneradora de los pueblos libres.

Lección IV

El "siglo de oro" de la Humanidad, el contrato social y la ley evolutiva de sus siete estados transitorios

PREGUNTA: *¿Cuál es el punto de partida de nuestras teorías sociales?*

RESPUESTA: Es la existencia histórica de un estado de naturaleza en el cual, como ya dejamos consignado en el capítulo II, vivían los hombres dispersados en los bosques, sin leyes, sin ciudades, ni gobierno alguno, siendo el estado más perfecto de la Humanidad y al que han denominado los antiguos poetas: la edad de oro.

—¿Con qué fin hacéis reminiscencia de ese estado perfecto y dichoso en que vivía el hombre feliz sobre la tierra virgen?

—Es preciso remontarnos hasta esa época que a primera vista parece fabulosa para volver a encontrar los derechos primitivos del hombre y explicar el origen de las sociedades.

—¿En qué consiste el contrato social?

—En que cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la dirección suprema de la voluntad general, y en que recibimos además a cada miembro como parte indivisible del todo.

—¿Cuántas etapas o evoluciones sociales ha sufrido hasta ahora la Humanidad?

—Cuatro estados principales que los antiguos han denominado las cuatro edades del mundo, a saber: la edad de oro, la edad de plata, la edad del bronce y la edad de hierro.

—¿Qué autores hacen la descripción más exacta de dichas épocas o periodos de la civilización humana?

—Muchos de los antiguos clásicos, entre otros Virgilio y Ovidio.

—Recitadme sus narraciones poéticas.

—La edad de oro nació la primera, dice Ovidio. Sin leyes ni magistrados, observaba por sí misma la justicia y la buena fe. Los castigos y el temor eran entonces ignorados. Decretos amenazadores no se leían sobre el bronce, y la multitud suplicante no temblaba ante sus jueces: los mortales vivían tranquilos sin su socorro. El

pino no había sido todavía desprendido de sus montañas por el hacha para descender sobre la llanura líquida e ir a visitar un mundo extranjero. Los hombres no conocían más que su horizonte. Fosos profundos no rodeaban las ciudades. No se oían ni clarines ni trompetas; no se veían cascos ni espadas, y sin soldados, los pueblos, en la calma de la paz, gozaban de los más felices sosiegos. La tierra sin ser forzada ni desgarrada por el rastrillo o surcada por el arado, prodigaba por sí misma todos los frutos. Contentos con los alimentos que ella ofrecía espontáneamente, los mortales cogían los madroños, las cerezas silvestres y las fresas de las montañas, las moras adheridas a las zarzas espinosas y las bellotas desprendidas del gran árbol de Júpiter. Entonces reinaba una primavera eterna y los dulces céfiros, con su tibio aliento, acariciaban a las flores nacidas sin cultura. En fin, las campiñas, sin ser podadas por ninguna labor, vertían todos los tesoros y blanqueaban bajo ricas espigas. Aquí serpenteaban arroyos de leche, ahí ríos de néctar, y del hueco de los verdes carrascos destilaba una miel pura. Entre tanto Saturno fue sumergido en el sombrío Tártaro, y el cetro del mundo pasó a las manos de Júpiter. Entonces comenzó la edad de plata. Júpiter acortó la duración de la antigua primavera. El invierno, el estío, el otoño desigual y la primavera, hoy día tan corta, partieron el año en cuatro estaciones. Por la primera vez, el aire fue abrazado por calores devorantes, y el agua, endurecida por los vientos, permaneció suspendida. Entonces, por la primera vez, los hombres buscaron abrigo, tomaron por asilo antros, espesas malezas y ramajes entrelazados de corteza. Entonces por la primera vez, las semillas de Ceres fueron sepultadas en prolongados surcos, y los bueyes gimieron bajo el yugo de la coyunda. A estas dos edades sucedió la edad de bronce, de un carácter feroz y pronto a librar horribles combates, sin ser no obstante criminal.

La última edad es la edad de fierro. Todos los crímenes se precipitaron en multitud en este siglo impío. Entonces se huyeron el pudor, la verdad y la buena fe. En su lugar reinaron el fraude, el artificio, la traición, la violencia y la insaciable sed del oro. Sin conocerlos bien, el náutico abandonó sus velas al viento; y después de haber permanecido largo tiempo sobre la cima de los montes, los árboles transformados en navíos, desafiaron a un abismo desconocido. La tierra, hasta entonces común a todos, como el aire y la luz, vio al labrador desconfiado, asignar extensos límites a su campo. Era poco pedir a la fecundidad del terreno las

mieses y los alimentos necesarios; se descendió hasta las entrañas de la tierra; se desenterraron esos tesoros que ella tenía oculta cerca de las sombras de la Estigia, y que no sirven sino para irritar y agravar nuestros males. Ya el fierro homicida, y el oro más funesto todavía, habían aparecido; la guerra se presentó también, la guerra que combate de las armas. Se vieron también las rapiñas. El huésped temió a su huésped y el suegro a su yerno. La concordia es rara entre los hermanos. El marido trama la pérdida de su mujer, y la esposa atenta a los días de su consorte. Las terribles madrastras preparan venenos mortales. El hijo busca de antemano cómo conocer el término de los años de su padre. La virtud es hollada con los pies, y la virgen Astren, después de todos los inmortales, abandona la tierra rociada de sangre (Ovidio, *Metamorfosis*, libro I).

–¿Además de esas cuatro edades ya mencionadas, cantadas por los antiguos poetas y comprobadas por la experiencia histórica, podemos considerar bajo un punto de vista más analítico y científico, otras diferentes formas de sociedad, por las cuales ha pasado ya y tiene que pasar la Humanidad?

–Sin hablar de una sociedad primitiva que ha dejado huellas profundas en las tradiciones religiosas de todos los pueblos bajo el nombre de "edad de oro", de "Edén", de "paraíso terrestre", y que era un estado de felicidad suprema, aunque bruta y puramente material, conocemos muy bien las cuatro grandes formaciones o periodos sociales de que hemos hablado más antes; todos ellos han existido y aún existen simultáneamente todavía sobre la tierra, aunque de dos siglos a esta parte la civilización tiende rápidamente a sustituirse a las formas anteriores.

–¿Cuáles son esas formas sociales por que ha pasado ya y tiene que pasar aún la Humanidad?

–Son el edenismo, el salvajismo, el patriarcado y la barbarie (por las cuales ha pasado ya); la civilización (en la cual se encuentra actualmente); el garantismo y la armonía universal; por las cuales pasará y llegará a ellas indudablemente.

–¿Cuál es el carácter inherente del edenismo?

–La igualdad perfecta, la comunidad de bienes y la promiscuidad de mujeres, derivadas naturalmente de la carencia de preocupaciones sociales y religiosas, no obstante que en aquel primitivo periodo de la Humanidad, las pasiones del hombre eran más violentas de lo que son actualmente, pero en cambio el orden provi-

dencial de la Naturaleza las contrabalanceaba combinándolas armónicamente. El carácter connotativo e innato, pues, de aquella época en cuanto el orden físico que era el único reinante, era la fraternidad social, vigor del globo y de todas sus criaturas, el desarrollo y engranaje de todas las pasiones, con sus respectivos y naturales medios de satisfacerlas sin perjuicio del individuo en particular ni de la comunidad en general. La carencia total de enfermedades y de cataclismos geológicos constituía, en fin, de un modo real y positivo, la verdadera "edad de oro" cantada por los poetas clásicos del paganismo.

—¿Cuál es el carácter connotativo del salvajismo?

—Una independencia ilimitada, un genio indómito y guerrero, crueldad, opresión y matanza, mezclado casi siempre a la esclavitud, a los sacrificios humanos y a todas las supersticiones del fetichismo.

—¿Cuál es el carácter peculiar del patriarcado?

—El patriarcado se divide en simple y federal. El simple, tal como fue el de Abraham y de Jacob, según las narraciones bíblicas, es un orden que no conduce más que a la barbarie, un orden en el cual cada padre viene a ser un sátrapa, que erige todas sus fantasías en virtudes, y que ejerce sobre su familia la tiranía más repugnante, y tan injusta como no se ha visto nunca sobre los tronos del Argel y de Túnez. El patriarcado federal o compuesto se forma de familias vecinales, libres y coligadas por congreso, según el método de los tártaros. Las familias patriarcales, en este estado de cosas, se encuentran interesadas en mejorar la suerte de las esposas tituladas, en aumentar por grado sus privilegios y derechos civiles, hasta darles la semilibertad de que gozan en nuestro actual estado de civilización. Esta medida viene a ser para los patriarcales una emancipación del tercer periodo y una puerta de entrada para el quinto periodo de civilización.

—¿Cuál es el carácter propio de la barbarie?

—El espíritu de rapiña, de desolación y de conquista; la servidumbre, odio a la ciencia, repugnancia por la ilustración y el adelanto, amor al *statu quo* y su forma organizadora es el feudalismo.

—¿Cuál es el carácter natural y necesario de la civilización?

—La esclavitud individual y política producida por la libertad, proclamada en todo y para todo. La excitación de todas las pasiones humanas sin los medios accesibles de satisfacerlas, sino en un corto número de privilegiados, y eso imperfectamente. La vida de

menaje, la indigencia y la desigualdad social más monstruosas, establecidas bajo el nombre de jerarquía. El individualismo más absoluto, produciendo el egoísmo más refinado. La prostitución más escandalosa surgiendo de la mala institución del matrimonio y de la miseria pública. El monopolio, la usura y la bancarrota, determinados por la libertad del trabajo y por el anarquismo industrial y mercantil. La explotación del capital sobre el trabajo, del hombre sobre la mujer, y de las razas entre sí, bajo distintas formas y en diferentes latitudes. La diplomacia maquiavélica en los gobiernos, la guerra, la conquista disimulada y el feudalismo comercial. El enciclopedismo sustituyendo a la ciencia; el escepticismo a la certidumbre; y la utilidad a la justicia. Finalmente, ilustración e ignorancia; incredulidad y fanatismo; progreso e inmovilidad, felicidad y desgracia; riqueza y pauperismo; luz y sombra, proyectando toda clase de males imaginables, de enfermedades, de cataclismos, de catástrofes y plagas tormentosas. Tal es el pandemónium que caracteriza el actual periodo de la civilización, época verdaderamente clásica de la explotación bajo todas sus formas y del mal físico, moral y social sobre la Tierra.

—¿Cuál será el carácter distintivo y predominante del garantismo?

—La tendencia marcada hacia el equilibrio social en la Humanidad y en las fuerzas ciegas de la Naturaleza; pero sin desaparecer todavía enteramente ni el matrimonio ni la vida de menaje, disminuyéndose además considerablemente las revoluciones políticas y la indigencia en el orden social, así como también las enfermedades, los cataclismos y catástrofes físicas en el orden natural.

—¿Cuál será el carácter bello, espléndido y consolador de la armonía universal?

—El equilibrio perfecto y armónico de todas las pasiones y necesidades de la Humanidad en constante correlación con las fuerzas y evoluciones de la Naturaleza. En esa época feliz y que podemos considerar muy bien como una verdadera reversión a la edad de oro o estado primitivo de la Humanidad que es el edenismo, pero ya reforzado y perfeccionado con el elemento intelectual suministrado por el desarrollo moral de las edades intermediarias, en esa época, decimos, el globo entero será cultivado y embellecido por la industria humana y sus climas extremos dulcificados en virtud de una nueva posición que tomará la eclíptica, resultando de ello una nueva faz encantadora y adorable que presentará toda la Tierra, tanto en lo físico como en lo moral.

—¿A quién debe la ciencia sociológica esa clasificación de los siete estados evolutivos y progresivos de la Humanidad?

—Al insigne filósofo y reformador social Carlos Fourier, gran sistematizador y organizador científico del socialismo.

—¿Qué consideraciones surgen necesariamente en la mente del hombre, al estudiar a la Humanidad en sus diversas evoluciones o desarrollos bajo el punto de vista filosófico de esta ciencia, bella como la luz y precisa como las matemáticas?

—Que es necesario reconocer desde luego que Dios (cualquiera que sea por lo demás la concepción que acerca de él se haya formado el hombre) no es un ser maléfico, estúpido ni impotente, y que, por consiguiente, el hombre que es una de sus manifestaciones, o como se dice vulgarmente, su obra, puede muy bien ser bueno en sí mismo, es decir, en su naturaleza primitiva, en sus facultades esenciales, en sus sentidos, en su corazón, en sus vocaciones y en su inteligencia.

—Y de esta teoría eminentemente racional y verdadera ¿qué pensamiento se origina lógicamente?

—El que las mejores cosas vienen a ser por el abuso las más detestables, y que por lo mismo la naturaleza humana buena a condición de que obre en la vía de su destino verdadero, viene a ser mala o produce el mal si obra en contra de su destinación social y humanitaria.

—¿Qué otra consideración surge también acerca de esa ley evolutiva y progresiva de los siete estados humanitarios formulada histórica y razonadamente por Fourier?

—Que si consideramos atentamente las diferentes formas de sociedad por las cuales ha pasado ya la Humanidad, el estado de salvajismo, el estado de patriarcado y el estado de civilización en que nos encontramos actualmente, reconoceremos que estas formas sociales transitorias difieren singularmente las unas de las otras, y que éstas pueden convenir más o menos que otra a la naturaleza humana, aproximarse o alejarse más del orden de sociedad que se concibe como adaptándose mejor que cualquiera otra a la dicha naturaleza humana, y que vendría a ser así el verdadero destino social del hombre sobre nuestro planeta.

—¿Qué debemos pensar de ese sistema conservador que opina que el estado de civilización es el non plus ultra *del progreso social de la Humanidad?*

—Pensar que la civilización, es decir, nuestro estado social actual, sea el último periodo, el término del progreso humano, el

estado de verdadero destino natural o providencial, es una creencia más absurda todavía seguramente que la creencia análoga que hubieran tenido [en] el mismo sentido los patriarcales o los bárbaros, mucho menos ilustrados que nosotros, pero ya superiores en ciencia y en industria a los salvajes, a quienes menospreciaban.

—Luego ¿qué debemos de creer sobre este punto?

—Debemos admitir, porque es lógico y natural, que la civilización en que nos encontramos, atendida su monstruosa imperfección y radical desequilibrio general será seguida de otros periodos sociales relativamente a los cuales no es todavía sino una verdadera barbarie, si se analiza bien. He ahí donde nos conduce la dirección del desarrollo general de la Humanidad.

—¿Qué semejanza de resultados tiene la civilización con los cuatro periodos anteriores que la han precedido, y qué por la brillantez de su forma parece a primera vista diferir esencialmente de ellos?

—Aunque muy diferentes entre sí, por la forma, los cuatro periodos ya mencionados del salvajismo, del patriarcado, de la barbarie y de la civilización, tienen un fondo común e idéntico por sus resultados, cual es el que ninguno de ellos procura ni da la felicidad a los hombres, que en su precaria e imperfecta organización social los intereses de los individuos y de los pueblos quedan opuestos entre sí; que las pasiones se combaten ahí sin cesar, y que para atenuar el mal se encarnizan contra ellas por medio de leyes represivas, organizando dichos estados la violencia y la compresión bajo todas las formas posibles que pueden revestir para oprobio de la razón, de la moral y de la justicia.

—¿Cuál es la naturaleza de todos esos estados transitorios de la Humanidad?

—Todas esas sociedades son todavía más o menos sociedades inferiores, desgraciadas, incoherentes y subversivas. Ellas no constituyen aún el verdadero destino social del género humano, no son más que escalones sobre los cuales la Humanidad se eleva progresivamente para alcanzar los periodos superiores, felices, ordenados, armónicos, cuya palabra ha adoptado la escuela societaria de Fourier para distinguir las sociedades superiores.

—¿Cuál será el carácter de las sociedades armónicas?

—Evidentemente estas sociedades tendrán por carácter que el interés general concordará en ellas siempre con el interés individual, es decir, que todos los intereses serán ahí asociados. El individuo, por consiguiente, no podrá obtener ya más en su seno su

bienestar con detrimento del bienestar de los demás, y todas las facultades humanas, ligadas y coordinadas en el gran taller social, funcionarán ahí espontáneamente de la manera más favorable a todos y a cada uno.

—*¿Qué bases tienen las sociedades subversivas?*

—Las sociedades subversivas tienen por principio la división y por ley la violencia.

—*¿Cuál es la base o fundamento natural de las sociedades armónicas?*

—La asociación es el principio de las sociedades armónicas y el atractivo o la atracción su ley.

—*¿De qué depende el que una sociedad sea menos subversiva y tienda más al periodo de la armonía?*

—Una forma social es pues tanto menos subversiva y tanto más vecina de la forma armónica por excelencia, cuanto más bien realiza, más riqueza, más justicia, más concordia, en una palabra, más orden combinado con mayor libertad.

Lección V

Teoría de los cuatro (cinco) movimientos según Fourier. Definición y división

PREGUNTA: *¿Qué son los destinos humanos?*

RESPUESTA: Los destinos son los resultados presentes, pasados y futuros de las leyes matemáticas de Dios sobre el movimiento universal.

—*¿En cuántas clases o especies se divide este movimiento?*

—El movimiento universal se divide en cuatro ramas principales, que son: el social, el animal, el orgánico y el material.

—*¿Cómo se concibe la teoría del movimiento social?*

—Su teoría debe explicar las leyes según las cuales Dios produce necesariamente por sus evoluciones divinas el orden y la sucesión de los diversos mecanismos sociales en todos los globos habitados.

—*¿Cómo se concibe la teoría del movimiento animal?*

—Su teoría debe explicar las leyes según las cuales Dios distribuye las pasiones e instintos a todos los seres de emanación pasada o futura en los diversos globos.

—¿Cómo se concibe la teoría del movimiento orgánico?

—Su teoría debe explicar las leyes según las cuales Dios distribuye las propiedades, formas, colores, sabores, etcétera, a todos los cuerpos emanados o por emanar en los diversos globos.

—¿Cómo se concibe la teoría del movimiento material?

—Su teoría, ya explicada por los geómetras modernos, ha dado a conocer las leyes según las cuales Dios produce la gravitación de la materia para los diversos globos.

—¿No ratificó y modificó más tarde Fourier esta división de los ramos del movimiento e indicó cinco en lugar de cuatro?

—Ciertamente y los distribuyó en el orden siguiente: movimiento pivotal —el social o pasional— y movimientos cardinales: el aromal, el instintual, el orgánico [y] el material.

—Pues supuesta esta adición ¿decidme cómo se concibe la teoría del movimiento aromal?

—El movimiento aromal, o sistema de la distribución de los aromas conocidos o desconocidos que dirige a los hombres y a los animales y forma los gérmenes de los vientos y epidemias, rige las relaciones sensuales de los astros y suministra los géneros de las especies emanadas.

—¿Qué hay que notar acerca de la teoría de los cinco movimientos?

—Que no hay ningún efecto de movimiento que no esté comprendido en una de estas cinco divisiones; su conjunto compone el movimiento universal, del cual no conocemos todavía más que el cuarto ramo que es el movimiento material, hasta hoy no explicado sino parcialmente; porque los geómetras, indicando las leyes del orden existente entre los astros, ignoran qué cambios han podido experimentar hace cien mil años los torbellinos de los astros, y qué cambios podrían sufrir las revoluciones pasadas y por venir del Universo, y este cálculo que será puesto al alcance de todo el mundo, hace parte del movimiento material, por lo cual se ve que no estaba completamente inventado.

—¿A cuántas dependencias están sujetos los cinco movimientos?

—A dos: la primera es que los cinco movimientos están coordinados a las matemáticas, sin cuya dependencia no habría armonía en la naturaleza y Dios sería injusto. La segunda es que el movimiento social es tipo de los otros cuatro; los movimientos aromal, animal, orgánico y material están coordinados al social, que es el primero en orden, es decir, que las propiedades de un aroma, de un animal, de un vegetal, de un mineral y aun de un torbellino de

astros, representan algún efecto de las pasiones humanas en el orden social, y que todo desde los átomos hasta los astros forman cuadro de las propiedades de las pasiones humanas.

—¿De cuántos principios consta la naturaleza universal?

—La Naturaleza está compuesta de tres principios eternos, increados e indestructibles cuyo conjunto es Dios, a saber: 1º. El espíritu, o sea el pensamiento, principio activo y motor; 2º. La materia, o sea la extensión, principio pasivo y movido; 3º. La justicia, o las matemáticas, que son la síntesis de todo el Universo que es Dios y que son también el principio regulador del movimiento.

—¿De qué modo tiene la naturaleza divina establecida la armonía entre sus tres principios constitutivos?

—Para establecer la armonía entre los tres principios es preciso que el espíritu al moverse y modificar la materia obre matemáticamente; sin lo cual sería atributo en sí mismo en cuanto no concordaría con una justicia cierta y equitativa. Pero si Dios está sometido a las reglas matemáticas que no puede cambiar, encuentra en esta consecuencia su gloria y su interés: su gloria, en cuanto demuestra ostensiblemente a los hombres que el Universo se rige equitativa y no arbitrariamente [y] que su espíritu mueve la materia conforme a leyes no sujetas a cambio; su interés, en cuanto que el concierto con las matemáticas le suministra el medio de obtener en todo movimiento la mayor cantidad de efectos posibles con la menor cantidad de resortes. Sabido es ya que los dos movimientos, material y orgánico, están acordes con la geometría, que todos los cuerpos, animados o inanimados, están construidos, movidos y modificados según sus leyes. He aquí, pues, dos de los cinco movimientos coordinados a la justicia natural e independiente de Dios. Queda por saber que los otros dos movimientos, el animal y el social, que son juegos de algunas pasiones, aun las más odiosas, no producen en el hombre o en el animal más que efectos geométricamente regulados en y por Dios.

—¿Qué hechos trascendentales resultan de la teoría del movimiento social?

—Se ha visto precedentemente que la teoría del movimiento social debe determinar la ordenanza y la sucesión de los diversos mecanismos sociales que pueden organizarse en todos los globos y que debe abrazar el presente, el pasado y el porvenir.

—¿El conocimiento astronómico-filosófico de la suerte de los otros globos no es indiferente como parece a primera vista?

—Las leyes del movimiento social nos demuestran racional, moral y matemáticamente, que nuestra alma recorrerá todos esos globos durante la eternidad, y que la felicidad eterna cuya esperanza nos dan las religiones, dependerá del bienestar de los otros globos, en los cuales nuestra alma se volverá a unir otra vez a la materia después de haber alcanzado el grado supremo de perfección y depuración en nuestro planeta que habitamos actualmente. De esta manera, pues, conoceremos científicamente los mecanismos sociales reinantes en los diversos astros, las revoluciones felices o desgraciadas a que están sujetos sus habitantes. También sabremos por qué nuestro pequeño globo está desde cinco o seis mil años en el estado más desgraciado en que un mundo puede encontrarse; mas el cálculo que nos revelará la felicidad de que goza en otros astros, nos dará al mismo tiempo los medios de introducir en nuestro globo un bienestar muy próximo al de los mundos más afortunados, conociendo perfectamente todos los principios, medios y fines del dinamismo universal de Dios.

Lección VI

De las pasiones y de los destinos

PREGUNTA: *¿Qué entendéis por pasiones?*

RESPUESTA: Llamamos pasiones nativas, a las facultades esencialmente libres y espontáneas, las fuerzas vivas que determinan nuestros deseos, nuestras voluntades y nuestros actos, en todos los estados de sociedad, desde la satisfacción de nuestras necesidades, las más materiales, hasta la de nuestras más altas aspiraciones intelectuales, sociales y religiosas.

—¿Qué deducción podemos sacar y aplicar prácticamente en el orden social de la definición que acabáis de dar acerca de lo que son las pasiones humanas?

—Pues que formas sociales diferentes son posibles, estas formas pueden estar más o menos en relación de conveniencia o discrepancia con las fuerzas vivas del hombre, es decir, con sus pasiones nativas, y las cuales pueden, según el estado de la sociedad, ser endilgadas más o menos fuertemente en la vía del bien o en la del mal.

—¿Qué prueba tenéis acerca de esta aserción?

—La experiencia histórica de todos los siglos y países. ¿No vemos, en efecto, todos los días en nuestras sociedades, a nuestra vista, al amor, la amistad, la ambición, los deseos de gloria de fortuna, las afecciones de familia, al patriotismo y al sentimiento religioso mismo, a todas las pasiones generales, en fin, producir ya efectos muy bellos, muy brillantes y muy nobles o muy útiles; y ya determinar también los actos más perversos, más desastrosos y criminales?

—¿Si las mismas pasiones humanas, según la manera como son dirigidas por la educación, por el medio exterior y por las circunstancias sociales, son ya fuentes y causas de bien y ya de mal, no convendría disminuir el mal y acrecentar el bien en la sociedad, clamando de continuo contra las pasiones, anatematizándolas y procediendo por represión contra ellas como han hecho en todos tiempos y países los sacerdotes, los moralistas y aun los filósofos?

—La experiencia secular de la Humanidad nos muestra lo ineficaz y absurdo de semejante procedimiento, hijo de la ignorancia. La ciencia física enseña cada día a utilizar las fuerzas ciegas de la Naturaleza, el fuego, el agua, los vientos, el vapor, la electricidad, etcétera, y hoy la ciencia social viene enseñándonos a utilizar las fuerzas humanas, es decir, las pasiones del hombre. Mal dirigidas o abandonadas las fuerzas naturales, producen el incendio, la inundación, el naufragio; pero utilizadas producen la máquina de vapor, el telégrafo, la navegación, etcétera. Así también mal dirigidas o abandonadas a sí mismas las fuerzas humanas, se traducen por el robo, la expoliación, la opresión, el homicidio, los vicios, los delitos y los crímenes; pero bien dirigidas producen y dan resultados la lealtad, el honor, la industria, el trabajo, la riqueza general, la justicia, la virtud y la abnegación.

Y nótese bien que no es esperando sermones o expidiendo leyes contra el fuego, el agua y los vientos; sino inventando máquinas ingeniosas, navíos, timones y velas, como se han utilizado las fuerzas de la Naturaleza. Otro tanto sucede respecto al orden social: no es declamando vanamente contra las pasiones y perversidad humanas, sino descubriendo y realizando las condiciones sociales que Dios ha asignado al juego armónico de estas fuerzas emanadas de su propio ser; como se ha encontrado el único medio de aplicar la energía humana a la obra general del bien.

—¿Qué idea nos sugiere la ley evolutiva de los siete estados de la Humanidad?

—El pensar que el hombre no ha sido hecho para el estado del salvajismo, para el patriarcado, para la barbarie o para la civilización, periodos que la Humanidad debe atravesar solamente en su infancia. Pero si las pasiones no hubieran sido calculadas por la inteligencia universal para estas sociedades transitorias, es natural que su vuelo sería lo más frecuentemente falso y maléfico, y por lo mismo podemos comprender que existe necesariamente cierto orden social en perfecta concordancia o por lo menos más concordante que cualquiera otro con la naturaleza del hombre y sus pasiones nativas.

—¿Y qué nombre podemos dar a este orden ya descubierto por el socialismo?

—El destino social del hombre.

—En suma, ¿qué podemos deducir de este bello y consolador descubrimiento?

—Que existe un orden social preestablecido que concuerda con la naturaleza del hombre, por el cual han sido hechas nuestras pasiones, en el cual ellas se armonizan en todo, y fuera del cual discrepan necesariamente.

—¿Podemos afirmar este principio sociocrático de una manera absoluta?

—Ciertamente, siempre que admitamos a Dios como el autor de las pasiones.

—¿Y respecto a los que no admiten la existencia de Dios, esto es, a los ateos, qué debemos de pensar acerca de este mismo punto?

—Que aquellos que no creen en Dios están por lo menos obligados a reconocer que existe ciertamente, entre todas estas combinaciones posibles, un estado social que conviene mejor que cualquiera otro al sistema pasional del hombre.

—¿Pero cómo se podrá descubrir este estado, esa forma social?

—Ya lo dijimos antes, que no es declamando inútilmente contra las pasiones y condenándolas en este mundo y en el otro, como puede alcanzarse esa bella armonía social; sino discerniendo las pasiones de sus buenos o malos impulsos. El socialismo, pues, para nada necesita de los legisladores ni de los moralistas oficiales: nuestra doctrina necesita de un gran genio que haga un estudio profundo de la clave pasional humana, y que, del hombre tomado, estudiado en sus pasiones propias, tal cual es, tal cual Dios lo ha producido, este gran genio deduzca el orden social que corresponde directa y completamente con el juego de estos resortes fundamentales de la naturaleza humana.

—¿Cuál es, pues, entonces el gran problema por resolver?

—"Siendo dado el hombre con sus necesidades, sus gustos, sus inclinaciones, todas las pasiones, en fin, que le constituyen, actividad libre pero determinada, encontrar la combinación que corresponde mejor a estos datos naturales del problema del destino social."

—¿Quién ha planteado y resuelto este problema transcendental humanitario?

—Un gran genio: el filósofo Carlos Fourier, enunciando el sublime principio de que las atracciones guardan proporción con los destinos, que es la ley sociocrática por excelencia y la clave fundamental de todo el sistema social humanitario.

Lección VII

Organización práctica del socialismo conforme a los principios de la escuela societaria de Carlos Fourier

PREGUNTA: *¿Cuál es la base de la nueva organización?*

RESPUESTA: El elemento de la sociedad es la comuna.

—¿Qué entendéis por comuna?

—Entiendo por comuna el municipio libre, soberano e independiente, revestido de una íntegra y solidaria autonomía en todas sus funciones, dirigidas todas a la organización de las fuerzas económicas de la república.

—¿Qué confusión importantísima y trascendental hay que evitar respecto a la verdadera acepción de la palabra comuna?

—Es preciso guardarse bien de no confundir, ni equivocar la comuna con el comunismo, pues mientras este sistema social pretende echar repentinamente sobre el mundo un nivel igualitario, el comunalismo (que así llamaremos desde ahora a la asociación comunal, a fin de evitar equívocos de palabra) no vive más que de variedades, de desigualdades y de contrastes, pero que más tarde tienen que producir necesariamente el comunismo cuando [se] llegue a la época de la armonía universal. Así es que en la asociación comunal, cada uno será mil veces más libre que lo que pueda ser el más rico capitalista en la sociedad actual. Cada uno tendrá ahí su casa, su manera de vivir, su fortuna, sus rentas, teniendo

siempre además cómo descargarse de toda clase de cuidados importunos y de toda zozobra en series expertas y responsables.

–¿Qué procedimiento se necesita actualmente para impartir este bien a la República?

–Para hacer pasar a México, por ejemplo, del estado civilizado al estado societario, sería preciso cambiar en municipios societarios, todos los municipios políticos o semibárbaros que existen en el país.

–¿Qué conocimiento suministra el estado de un municipio en una nación cualquiera?

–El estado del municipio en un país dado, da a conocer exactamente la naturaleza de la sociedad a que pertenece dicho país.

–¿Cuál es la base de todos los periodos subversivos de la humanidad?

–Ya dijimos que es la división, y es fácil demostrar que el mismo principio disolvente es también el alma de todos los municipios civilizados en el sistema político que hoy rige todas las naciones del globo.

–Hacedme una descripción típica del municipio político.

–En una ciudad, verbigracia, cada barrio está formado por la yuxtaposición incoherente de algunos miles de familias que componen su población, de las casas, cabañas, chozas, caballerizas, establos, bodegas, graneros, cocinas, etcétera, que ahí componen el sistema de habitación; de los innumerables lotes o pedazos de tierra que componen el terreno cultivable, en todas las casas reina ahí la división. Todos los elementos del barrio, en lugar de concurrir en un sistema ordenado, de formar un conjunto poderoso, rico, armoniosamente variado, luchan sin cesar los unos contra los otros, y están continuamente en guerra abierta o secreta: es la “anarquía permanente”.

–Dadme ahora una idea descriptiva de la organización práctica de la asociación.

–Siendo la asociación el principio alveolar de las sociedades armónicas, la “comuna armónica” es necesariamente el mismo estado societario. La “comuna societaria se llama falange”; el edificio unitario que habita, y que es un verdadero palacio, aunque más económico en su construcción y conservación que el barrio incoherente, lleva el nombre de “falansterio”. Las tres o cuatrocientas familias de la falange están asociadas entre sí y, a pesar de las desigualdades de fortuna, interesadas directamente todas en el bien común. Cada una, en efecto, tiene parte en la renta general,

en proporción de su trabajo, de su talento y del capital que ha invertido en la asociación, en la falange. Los talleres, los instrumentos de trabajo, las tierras y todos los inmuebles garantizan el valor de las acciones y, por consiguiente, la propiedad; pero ellos son girados y administrados por la falange, que tiene ahí la propiedad colectiva. Los trabajos del menaje, de la agricultura, de las manufacturas, de la educación, del comercio, de las ciencias y de las artes, están organizados y jerarquizados. Las funciones, divididas y subdivididas al extremo, permiten a cada uno entregarse a los detalles por los cuales tiene más gusto y aptitud. Pero si cada uno tiene derecho de tomar parte en cualquier ramo de servicio, no se asciende en la escala de los grados y emolumentos sino mediante ciertas pruebas. Todas las industrias vienen a ser pues funciones comunales, después departamentales, provinciales, nacionales, internacionales, etcétera, y todos los trabajadores funcionarios asociados.

—¿Y de qué manera, o más bien dicho, bajo qué régimen se verifican los trabajos en el gran seno de la asociación comunal?

—Los trabajos son ejecutados generalmente en sesiones cortas y variadas por grupos numerosos, alegres, ardientemente estimulados en la obra por las rivalidades exteriores y por el espíritu de corporación. Los diferentes grupos, que toman parte en el servicio de una industria cualquiera, forman un regimiento de voluntarios que se llama una serie. La serie de grupos es la gran palanca de la organización societaria, el procedimiento de orden y libertad es la clave, en fin, de todas las soluciones armónicas y progresistas de la Humanidad.

Epílogo

PREGUNTA: *¿Qué resumen resulta lógica y necesariamente de la doctrina socialista en el orden político gubernamental de una nación constituida sobre sus principios?*

RESPUESTA: Los siguientes axiomas sociales de derecho constitucional: 1º. El gobierno humano ha comenzado por el estado de naturaleza [...][5]

[5] Faltan las dos últimas páginas.

METAFÍSICA TRASCENDENTAL
o sea la Ética *de Spinoza, traducida al castellano, concretada y reducida a la forma de diálogo bajo el nombre de* Catecismo pantheosófico[6]

No puede existir ni concebirse otra substancia que Dios.
Spinoza, proposición XIV, 1ª parte

El orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas.
Spinoza, proposición VII, 2ª parte

Prólogo

La presente obra que ahora doy a luz bajo el título de *Catecismo pantheosófico* para texto perpetuo de mi "escuela trascendentalista" no es más que un extracto que he hecho de la *Ética* del sapientísimo [Baruch] Spinoza reducida a la forma de diálogo con el fin de que sus luminosos principios puedan grabarse más fácilmente en el entendimiento de la juventud estudiosa a la cual dedico tan provechosa cuanto preciosa publicación. Cada pregunta, como se verá, y todas las cuales han sido formuladas por mí, va contestada inmediata y explícitamente por una de las proposiciones que forman el cuerpo de doctrina de la filosofía del insigne maestro, verdadero monumento imperecedero del ingenio humano.

El mérito del inmortal Spinoza en la materia metafísica es universalmente reconocido; y así me detendría yo en vano en su apología. Basta decir, que a sus indestructibles principios debe su ori-

[6] México: Imprenta de J. Sánchez e Hijo, 1881.

gen la "escuela alemana" que comenzando a descollar, no desde [Immanuel] Kant como generalmente se cree si se atiende a la heterogeneidad de su sistema; sino desde [Johann Gottlieb] Fichte, [Friedrich Wilhelm Joseph] Schelling y [Georg Wilhelm Friedrich] Hegel hasta [Karl Christian Friedrich] Krause, ha venido por fin a encarnarse últimamente en el ilustre [Eduard von] Hartmann que es el verdadero jefe de la "escuela pesimista". Así es que, la utilidad e importancia de esta obra es realmente notoria para la juventud estudiosa por ser la súmula de los principios de la filosofía de un hombre, cuya inteligencia adivina penetró por completo todos los arcanos de la ciencia universal.

Los elementos que contiene este tratado, verdaderamente didáctico, son los más aptos para enseñar a pensar con criterio y con su método de una precisión geométrica, para ilustrar el entendimiento, prepararlo al estudio de las ciencias más abstractas, y conducir al hombre a la vida feliz como por la mano, desterrando las preocupaciones y principios erróneos de la teología que han dado nacimiento a tantas sectas, y todas las cuales lejos de contribuir a desenvolver nuestras ideas, haciendo al entendimiento humano exacto, luminoso y extenso, no han hecho otra cosa, que nutrirlo de quimeras, radicándolo en ellas, con empeño de sostenerlas tenazmente, y separándolo del examen de la evidencia, que debe formar en la metafísica, con una precisión geométrica, todo el objeto de sus meditaciones.

Tal ha sido el motivo que me ha impulsado a emitir este trabajo filosófico que dedico gustoso a la juventud estudiosa en general y principalmente a mis discípulos de filosofía trascendental, en cuyos luminosos principios se oculta el huevo de oro de toda la pantheosofía, que es el germen fecundo de la fe científica del porvenir y sobre cuya base tiene que erigirse la futura religión universal de la Humanidad.

CATECISMO PANTHEOSÓFICO

PRIMERA PARTE

De Dios
Introducción

PREGUNTA: *¿Qué cosa es pantheosofía?*
RESPUESTA: Es la ciencia filosófica que enseña por principios la doctrina del panteísmo, según ha sido formulada por su sabio fundador el inmortal Spinoza.

—*¿En qué consiste la doctrina panteística?*

—En profesar el gran principio racional de la unidad sustancial y absoluta de todas las cosas, afirmando que Dios es todo y que todo es Dios, que no hay más que una sola substancia, única, infinita y eterna en el Universo, y que todas las cosas existentes ya sean espirituales o materiales, visibles o invisibles, no son sino manifestaciones necesarias o lo que es lo mismo, modificaciones fenomenales de la sustancia divina de Dios.

—*¿Y qué entendéis por Dios?*

—Entiendo por Dios el ser absolutamente infinito, es decir, la substancia constituida por una infinidad de atributos, cada uno de los que les expresa una esencia eterna e infinita.

Mas nótese que digo: el ser "absolutamente infinito" y no infinito en "su género"; porque a toda cosa que es infinita solamente en su género se puede negar una infinidad de atributos; pero cuanto a ser absolutamente infinito, todo lo que expresa una esencia y no envuelve ninguna negación pertenece a su esencia.

—*¿Qué es substancia?*

—Entiendo por substancia lo que es en sí y es concebido por sí, es decir, aquello cuyo concepto puede ser formado sin tener necesidad del concepto de otra cosa.

—*¿Qué es atributo?*

—Entiendo por atributo lo que la razón concibe en la substancia como constituyendo su esencia.

—*¿Qué es modo?*

—Entiendo por modo las afecciones de la substancia o lo que es en otra cosa y es concebido por esa misma cosa.

—*¿A qué llamáis "causa de sí"?*

—Entiendo por "causa de sí", aquello cuya esencia envuelve la existencia, o aquello cuya naturaleza no puede ser conocida más que como existente.

—¿Cuándo decís que una cosa es finita en su género?

—Una cosa es finita en su género cuando puede ser limitada por otra cosa de la misma naturaleza; por ejemplo: un cuerpo es dicho cosa finita, porque concebimos siempre un cuerpo mayor; de la misma manera, un pensamiento es limitado por otro pensamiento, pero el cuerpo no es limitado por el pensamiento, ni el pensamiento por el cuerpo.

—¿Cuándo decís que una cosa es libre?

—Una cosa es libre cuando existe por la sola necesidad de su naturaleza y no es determinada a obrar más que por sí misma.

—¿Cuándo se dice que una cosa es necesaria?

—Una cosa es necesaria o más bien dicho, obligada, cuando es determinada por otra cosa a existir y a obrar según una cierta ley determinada.

—¿Qué entendéis por eternidad?

—Por eternidad entiendo la existencia misma en tanto que es concebida como resultando necesariamente de la sola definición de la cosa eterna.

—Explicadme esto más claramente.

—Digo: que una existencia semejante a título de verdad eterna, es concebida como la esencia misma de la cosa que se considera, y que por consiguiente, no puede ser explicada con relación a la duración o al tiempo, bien que la duración se concibe como no teniendo ni principio ni fin.

—¿Qué es un axioma?

—Axioma es una verdad evidente por sí misma y que por tanto no necesita de prueba.

—¿Y cuáles son los axiomas sobre que está basada la ciencia pantheosófica?

—Los siguientes, a saber:

I. Todo lo que es, es en sí o en otra cosa.

II. Una cosa que no puede concebirse por otra, debe ser concebida por sí.

III. Siendo dada una causa determinada, el efecto sigue necesariamente; y al contrario, si ninguna causa determinada es dada, es imposible que el efecto siga.

IV. El conocimiento del efecto depende del conocimiento de la causa, y lo envuelve.

V. Las cosas que no tienen entre sí nada de común, no pueden concebirse la una por la otra, o en otros términos, el concepto de la una no envuelve el concepto de la otra.

VI. Una idea verdadera debe concordar con su objeto.

VII. Cuando una cosa puede ser concebida como no existiendo, su esencia no envuelve la existencia.

De Dios
De su esencia, naturaleza y atributos

PREGUNTA: *¿Por qué se dice comúnmente que Dios es la razón suprema y absoluta de todas las cosas?*

RESPUESTA: Porque la substancia es anterior en naturaleza a sus afecciones.

—Si Dios y el Universo no fuesen idénticos substancialmente, ¿podrían tener entre sí alguna relación como suponen el deísmo y el teologismo?

—De ningún modo, porque entre dos sustancias que tienen atributos diversos no hay nada común.

—Si Dios fuese un espíritu puro, según afirma ese mismo sistema teológico, ¿hubiera podido crear al mundo, u obrar al menos sobre la materia que los deístas suponen coeterna con Dios?

—De ninguna manera, porque si dos cosas no tienen nada en común entre sí, la una de ellas no puede ser causa de la otra.

—Además de los atributos y modos, ¿puede haber otra cosa que haga distinguir la naturaleza de las substancias (si es que existieran varias) entre sí?

—Dos o muchas cosas distintas no pueden distinguirse más que por la diversidad de los atributos de sus substancias o por la diversidad de las afecciones de estas mismas substancias.

—¿Puede haber en la esencia constitutiva del Universo pluralidad de substancias poseyendo atributos iguales?

—No puede haber en la naturaleza de las cosas dos o muchas substancias de la misma naturaleza, o en otros términos, del mismo atributo.

—¿Pudo Dios haber creado otra substancia para formar de ella el Universo según afirman los sistemas teológicos?

—No, porque una substancia no puede ser producida por otra substancia.

—¿Y por qué razón no?

—Porque la existencia pertenece necesariamente a la naturaleza de la substancia.

—¿Hay alguna diferencia "esencial" entre la existencia y la esencia absoluta?

—No, porque la existencia pertenece a la naturaleza de la substancia, cuya substancia como ya se ha dicho, es única y absoluta.

—¿El Universo es finito?

—Sí, porque la substancia es necesariamente infinita.

—Luego si todos los seres o modificaciones de la substancia tienen un fondo común de esencia o naturaleza, ¿por qué no todos ellos participan de las mismas propiedades en igual grado?

—Porque según que una cosa tiene más realidad o ser, mayor número de atributos le pertenecen.

—¿Las propiedades constitutivas del Universo pueden ser referidas a otro ser que se las haya comunicado?

—De ningún modo, porque todo atributo de la substancia debe ser concebido por sí.

—¿Existe Dios?

—Entendamos: si por Dios se supone ese ser absurdo y contradictorio del deísmo y del teologismo religioso, es claro que su existencia no es más que imaginaria y quimérica; mas si por Dios se concibe como es radical, a la substancia universal constituida por una infinidad de atributos de los cuales cada uno expresa una esencia eterna e infinita, entonces es evidente que existe necesariamente.

—Pero si admitimos que Dios es el Universo mismo, ¿no tendremos que admitir también, a la vez, que Dios es divisible, lo que es el colmo del absurdo?

—No, porque no se puede concebir según su verdadera naturaleza, ningún atributo de la substancia del cual resulte que la substancia universal sea divisible.

—¿Y por qué razón?

—Porque la substancia absolutamente infinita es indivisible.

—¿Existe en el Universo algún ente o cosa que no sea divina por la naturaleza de su esencia constitutiva?

—No, porque no puede existir ni concebirse substancia más que Dios.

—Pues que, ¿fuera de la esencia substancial de Dios no hay existencia posible?

—No ciertamente, porque todo lo que existe en Dios, con Dios,

y por Dios, y nada puede ser, no concebirse sin Dios; "pues que en Dios estamos y nos movemos y somos".

—¿Cómo es, pues, entonces, que siendo una e indivisible la substancia divina de Dios, que es la única que da el ser substancial a todas las cosas en el Universo, haya tanta variedad de objetos, muchos de los cuales parecen hasta ser contrarios entre sí?

—Porque de la necesidad de la naturaleza divina deben emanar una infinidad de cosas infinitamente modificadas, es decir, todo lo que puede caer bajo una inteligencia infinita.

—¿Dios es absoluto?

—Sí, porque él obra por las solas leyes de su naturaleza y sin ser obligado por nadie.

—¿Dios es eterno?

—Sí, porque él es la causa inmanente y no transitiva de todas las cosas.

—Luego si Dios es eterno y todas las cosas que existen son sus modificaciones necesarias, ¿podemos admitir la eternidad de ellas?

—No hay la menor duda; pues que siendo Dios eterno, es evidente que todos los atributos de Dios son también eternos.

—¿Y no podían existir éstos independientemente de la substancia?

—Eso es imposible por cuanto la existencia de Dios y su esencia son una sola y misma cosa.

—Mas, ¿por qué razón decís que todas las cosas son eternas?

—Porque todo lo que emana de la naturaleza absoluta de Dios debe ser eterno e infinito, o en otros términos, debe poseer por su relación a este atributo la eternidad y la infinidad.

—¿Y de dónde proviene la existencia necesaria e infinita de todas las cosas?

—Cuando una cosa emana de algún atributo divino, en tanto que es afectado con cierta modificación cuya existencia es por este atributo mismo necesaria e infinita, esa cosa debe ser también necesaria e infinita en su existencia.

—Mas, esos modos o cosas, cuyo carácter intrínseco es la necesidad e infinitud, ¿de dónde han emanado?

—Todo modo, cuya existencia es necesaria e infinita, ha debido necesariamente emanar, ya sea de la naturaleza absoluta de algún atributo de Dios, o ya de cualquier atributo afectado con una modificación necesaria e infinita.

—Pero si todas las cosas son necesarias, ¿cómo es que no todas perpetúan sus formas manifestativas?

—Porque la esencia de las cosas producidas por Dios no envuelve la existencia.

—¿Y Dios no pudo haber creado todas las cosas de la nada con su infinito poder sin emanarlas o producirlas de su propio ser o substancia?

—No, porque de la nada, nada se hace; y porque además Dios no es solamente la causa eficiente de la existencia de las cosas, sino también de su esencia.

—¿Podrían las cosas obrar en virtud de sus propias leyes por el solo poder de la Naturaleza e independientemente de la determinación divina?

—No, porque toda cosa, determinada a tal o cual acción ha sido necesariamente determinada por Dios, y si Dios no determina una cosa a obrar, ella no puede determinarse por sí misma.

—¿Hay alguna cosa libre por su propia naturaleza?

—Ninguna cosa, que es determinada por Dios a tal o cual acción, puede hacerse a sí misma indeterminada.

—¿Existe una causa absoluta e infinita de todas las cosas?

—Necesariamente existe, pues que todo objeto, toda cosa, cualquiera que sea, siendo finita y teniendo una existencia determinada, no puede existir ni ser determinada a obrar, si no es determinada a la existencia y a la acción por una causa, la cual es también finita y tiene una existencia determinada y esa causa misma no puede existir ni ser determinada a obrar más que por una causa nueva, finita como las otras y determinada como ellas a la existencia y a la acción; y así hasta lo infinito.

—¿Existe el "acaso"?

—No, porque no hay nada contingente en la naturaleza de los seres; todas las cosas, por el contrario, son determinadas por la necesidad de la naturaleza divina a existir y a obrar de una manera dada.

—¿Puede un entendimiento de cualquier género que sea comprender otra cosa que la existencia de la substancia y sus modificaciones a manera de ser?

—Un entendimiento finito o infinito en acto debe comprender los atributos de Dios y las afecciones de Dios, y nada más.

—¿A qué clase de naturaleza se refiere el entendimiento en acto?

—El entendimiento en acto, sea finito o infinito, como por ejemplo, la voluntad, el deseo, el amor, etcétera, se deben referir a la naturaleza naturada y no a la naturante.[7]

[7] Naturaleza naturante es la naturaleza activa; y naturaleza naturada es la naturaleza pasiva [nota del autor].

—¿Existe el libre albedrío en el entendimiento humano?

—No, pues la voluntad no puede ser llamada causa libre; sino solamente causa necesaria.

—¿Las cosas existentes podrían existir de otra manera diferente de como existen?

—Las cosas que han sido producidas por Dios, no han podido serlo de otro modo, ni en otro orden.

—¿Qué cosa es el poder de Dios?

—La potencia de Dios es su misma esencia.

—¿Todas las cosas que concibe el entendimiento humano existen por el solo hecho de su concepción?

—Toda cosa que concebimos como siendo o estando en la potencia de Dios, existe necesariamente.

—¿La acción o causalidad pertenece a toda existencia?

—Nada existe que por su naturaleza no envuelva algún efecto.

Segunda parte

De la naturaleza y el origen del alma
Introducción

PREGUNTA: *¿De qué trata la segunda parte de la pantheosofía?*

RESPUESTA: De la explicación de ese orden de cosas que han debido resultar necesariamente de la esencia de Dios, el ser eterno o infinito.

—¿Y se trata de explicarlas todas?

—De ninguna manera; pues que ha sido demostrado ya en la primera parte, que debe haber en ese orden eterno una infinidad de cosas, modificadas ellas mismas hasta lo infinito; y así es que sólo tratamos aquí de las únicas que conocemos y que pueden conducirnos como por la mano al conocimiento del alma humana y de su soberana felicidad.

—¿Qué es el cuerpo?

—Entiendo por cuerpo, un modo que expresa de cierta manera determinada la esencia de Dios, en tanto que se le considera como extensa.

—¿Cuál es la naturaleza intrínseca del ser?

—Lo que pertenece a la esencia de una cosa, esto es, aquello cuya existencia implica la de la cosa, y cuya no-existencia su no-existencia; en otros términos, lo que es tal que la cosa no puede existir sin ello, ni ello sin la cosa.

—¿Qué es la idea?

—Por idea entiendo un concepto del alma que el alma forma a título de cosa pensante.

—¿Y por qué no llamarle mejor percepciones que concepto?

—Se dice más bien concepto que percepción, porque el nombre de percepción parece indicar que el alma recibe del objeto una impresión pasiva, mientras que por el contrario, concepto parece expresar la acción del alma.

—¿Qué es la "idea adecuada"?

—Por "idea adecuada" se entiende la que considerada en sí y sin referencia a su objeto, tiene todas las propiedades y todas las denominaciones intrínsecas de una idea verdadera.

—¿Y por qué decís intrínseca?

—Digo intrínseca, a fin de poner aparte la propiedad o denominación intrínseca de una idea, a saber, su conveniencia con su objeto.

—¿Qué es la duración?

—La duración es la continuación indefinida de la existencia.

—¿Y por qué decís indefinida?

—Digo indefinida, porque no puede nunca ser determinada por la naturaleza misma de la cosa existente, ni por su causa eficiente, la cual posee necesariamente la existencia de la cosa, y no la destruye.

—¿Con qué identificáis a la realidad?

—Con la perfección, pues que realidad y perfección son la misma cosa.

—¿Qué entendéis por "cosas singulares"?

—Por "cosas singulares" entiendo aquellas cosas que son finitas y tienen una existencia determinada, de manera que, si muchos individuos concurren a una cierta acción de tal modo que sean todos ellos juntamente la causa de un mismo efecto, se les debe considerar, bajo ese punto de vista, como una sola cosa singular.

—¿Y cuáles son los axiomas sobre que se basan los principios doctrinales de esta segunda parte de la ciencia pantheosófica?

—Los siguientes, a saber:

I. La esencia del hombre no envuelve la existencia necesaria; en otros términos, en el orden de la Naturaleza puede suceder que tal o cual hombre exista, como puede suceder que no exista.

II. El hombre piensa.

III. Los modos del pensamiento, tales como el amor, el deseo y las otras pasiones del alma, con cualquiera nombre que se las distinga, no pueden existir sin que haya en el individuo en que se las encuentra, la idea de una cosa amada, deseada, etcétera; mas una idea puede existir sin algún otro modo del pensamiento.

IV. Nosotros sentimos cierto cuerpo afectado de muchas maneras.

V. Nosotros no sentimos ni percibimos otras cosas singulares más que cuerpos y modos del pensamiento.

De la naturaleza y origen del alma

PREGUNTA: *¿Qué cosa es el pensamiento?*

RESPUESTA: El pensamiento es un atributo de Dios; o en otros términos Dios es cosa pensante.

—¿Qué cosa es la extensión?

—La extensión es un atributo de Dios, o en otros términos, Dios es cosa extensa.

—¿Qué cosa notable y característica predomina de toda eternidad en la naturaleza divina?

—Hay de toda necesidad en Dios la idea de su esencia, así como también de todo lo que de ella resulta necesariamente.

—¿Son muchas las ideas de las modificaciones que hay en la substancia?

—La idea de Dios, de la cual emanan una infinidad de cosas infinitamente modificadas, no puede ser más que única.

—¿Cuál es la forma substancial o fondo común de todas las ideas?

—El ser formal de las ideas tiene por causa a Dios, en tanto solamente que se considere a Dios como cosa pensante y no en tanto que su naturaleza se exprese por otro atributo; en otros términos, las ideas de las cosas particulares no tienen por causa eficiente sus objetos, es decir, las cosas percibidas, sino a Dios mismo, en tanto que él es cosa pensante.

—¿Cuál es la causa u origen de las modificaciones de la substancia?

—Los modos de un atributo, cualquiera que éste sea, tienen a Dios por causa, en tanto, que Dios es considerado bajo el punto de

vista de ese mismo atributo, cuyos modos son, y no bajo otro punto de vista.

—¿Hay intimidad de relaciones e identidad recíproca entre el orden ideológico de las modificaciones de la substancia?

—Ciertamente, porque el orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas.

—¿En qué parte deben ser comprendidas las modificaciones substanciales no existentes?

—Las ideas de las cosas particulares (o modo) que no existen, deben ser comprendidas en la idea infinita de Dios, como están contenidas en sus atributos las esencias formales de las cosas.

—¿Cuál es el origen de esas mismas ideas particulares que se realizan o corresponden a su objeto?

—La idea de una cosa particular y que existe en acto, tiene por causa a Dios, no en tanto que es infinito, sino en tanto que se le considera, como afecta lo de la idea de otra cosa particular y que existe en acto, y de cuya idea Dios es igualmente la causa, en tanto que afectado de una tercera idea, y así a lo infinito.

—¿La existencia del hombre es necesaria, considerada como modificación substancial?

—El ser de la substancia no pertenece a la esencia del hombre; en otros términos, no es la substancia la que constituye la forma o la esencia del hombre.

—¿Cuál es el principio del alma?

—El primer fundamento del ser del alma humana no es otra cosa más que la idea de una cosa particular y que existe en acto.

—¿El alma humana tiene conciencia de sus actos?

—Todo lo que sucede en el objeto de la idea que constituye el alma humana, debe ser percibido por ella, en otros términos, el alma humana tendrá de ello conocimiento necesariamente. Por donde debe entenderse que si el objeto de la idea que constituye el alma humana es un cuerpo, no podrá suceder nada en este cuerpo que el alma no lo perciba.

—¿Qué cosa es lo que constituye el alma humana?

—El objeto de la idea que constituye el alma humana, es el cuerpo, en otros términos, cierto modo de la extensión, el cual existe en acto y nada más.

—Dadme algunas nociones preliminares tocante a la naturaleza de los cuerpos.

—Aquí las tenéis formuladas metódicamente:

Axioma 1º. Todos los cuerpos están en movimiento, o en reposo.

Axioma 2º. Todo cuerpo se mueve, ya más lentamente, ya más aprisa.

—¿Y qué leyes pueden deducirse o formularse de estos dos axiomas fundamentales?

1º. Los cuerpos se distinguen los unos de los otros por el movimiento y el reposo, la aceleración o la lentitud, y no por la substancia.

2º. Todos los cuerpos tienen alguna cosa de común.

3º. Un cuerpo que está en movimiento, o en reposo, ha debido ser determinado al movimiento, o al reposo, por otro cuerpo, el cual ha sido determinado al movimiento o al reposo por un tercer cuerpo, y así a lo infinito.

—¿Hay otros axiomas que sirvan de base a la doctrina que establecéis acerca de la naturaleza de los cuerpos?

—Sí los hay, y son los siguientes:

Axioma 1º. Todos los modos por los cuales un cuerpo cualquiera está afectado por otro cuerpo resultan al mismo tiempo de la naturaleza del cuerpo que experimenta la afección y de la naturaleza del cuerpo que la produce, de manera que un solo y mismo cuerpo recibe movimientos diferentes de los diferentes cuerpos que lo mueven, y les da a su vez movimientos diferentes.

Axioma 2º. Cuando un cuerpo es movimiento hiere a un cuerpo en reposo que no puede cambiar de lugar, su movimiento continúa reflejándose, y el ángulo formado por la línea del movimiento de reflexión con el plano del cuerpo en reposo es igual al ángulo formado por la línea del movimiento de incidencia en este mismo plano.

—Y ¿qué hay que advertir acerca de este axioma?

—Que ésta es la teoría más luminosa que puede darse sobre los cuerpos más simples, que no se distinguen los unos de los otros más que por el movimiento y el reposo, por la lentitud o la rapidez del movimiento. Llegamos a los cuerpos compuestos.

—¿Y no surge de aquí necesariamente una definición aclarativa?

—Sí, y es que cuando un cierto número de cuerpos del mismo tamaño o de tamaño diferente, son así estrechados de manera que se apoyen los unos sobre los otros, o cuando moviéndose por otra parte con grados semejantes o diversos de rapidez, se comunican sus movimientos según relaciones determinadas, decimos que entre tales cuerpos hay unión recíproca, y que constituyen en su con-

junto un solo cuerpo, un individuo, que por esa unión misma, se distingue de todos los demás.

—*Continuad la serie de axiomas.*

—He aquí el último, del cual se originan cuatro lemas y resultan seis postulados.[8]

Axioma 3º. A medida que las partes de un individuo corporal, o cuerpo compuesto reposan recíprocamente las unas sobre las otras por superficies más o menos grandes, es más o menos difícil cambiar su situación, y por consiguiente cambiar la figura del individuo en cuestión. Y por eso es por lo que llamaremos a los cuerpos, duros, cuando sus partes se apoyan la una sobre la otra por grandes superficies; blandos, cuando sus partes se mueven libremente las unas con relación a las otras.

—*Decidme ahora los lemas que emanan de dichos axiomas.*

—Aquí los tenéis:

1º Lema. Si de un cuerpo o individuo compuesto de muchos cuerpos quitáis un cierto número de partes, pero que estas partes sean remplazadas simultáneamente por un número igual de partes de la misma naturaleza, este individuo conservará su naturaleza primitiva, sin que su forma o esencia experimente en ello ningún cambio.

2º Lema. Si las partes que componen un individuo vienen a aumentar o a disminuir, pero en una proporción tal que el movimiento o el reposo de todas esas partes, consideradas las unas respecto de las otras, se operen las mismas relaciones, el individuo conservará todavía su naturaleza primera, y su esencia no será alterada.

3º Lema. Si cierto número de cuerpos que componen a un individuo son forzados a cambiar la dirección de su movimiento, pero de tal modo sin embargo que puedan continuar ese movimiento y comunicárselo los unos a los otros según las mismas relaciones que antes, el individuo conservará aún su naturaleza, sin que su forma experimente ningún cambio.

4º Lema. El individuo así compuesto, retendrá aún su naturaleza, ya sea que se mueva en todas sus partes, o que quede en reposo; que su movimiento tenga tal dirección o tal otra; con tal que

[8] Se llama *lema* la proposición que se pone para demostrar otras que siguen; y *postulado* es la proposición práctica que nace inmediatamente de alguna definición [nota del autor].

cada parte guarde su movimiento y lo comunique a los otros del mismo modo que antes.

—¿Y qué postulados podéis establecer de todo lo que antecede?

—Los siguientes, a saber:

1º Postulado. El cuerpo humano se compone de muchos individuos (de naturaleza diversa), cada uno de los cuales es en sí mismo muy compuesto.

2º Postulado. Entre los individuos de que está compuesto el cuerpo humano, algunos son fluidos, otros blandos, y otros en fin, son duros.

3º Postulado. Los individuos que componen el cuerpo humano y que hacen parte del mismo cuerpo están afectados de muchos modos por los cuerpos exteriores.

4º Postulado. El cuerpo humano tiene necesidad, para su conservación, de muchos otros cuerpos, con los cuales es sin cesar regenerado.

5º Postulado. Cuando una parte fluida del cuerpo humano es determinada por un cuerpo exterior a herir frecuentemente a una parte blanda, ella cambia en él la superficie e imprime ahí en alguna manera huellas del cuerpo que obra sobre ella misma.

6º Postulado. El cuerpo humano puede de diversos modos mover los cuerpos exteriores y cambiar en ellos su disposición.

—¿Y cuál es la potencia perceptiva del alma humana respecto a los cuerpos?

—El alma humana es capaz de percibir muchas cosas, y lo es tanto más, cuanto que su cuerpo puede recibir mayor número de disposiciones.

—¿Cuál es la naturaleza de la idea constitutiva del alma humana?

—La idea que constituye el ser formal del alma humana, no es simple, sino compuesta de muchas ideas.

—¿Qué es lo que debe expresar o manifestar la idea modificadora de cada una de las afecciones particulares del cuerpo humano?

—La idea de cada una de las modificaciones de las cuales el cuerpo humano está afectado por los cuerpos exteriores, debe expresar la naturaleza del cuerpo humano y a la vez, la del cuerpo exterior.

—¿Y qué corolarios[9] se siguen de esta definición?

[9] *Corolario* es todo lo que resulta de algún axioma, postulado, teorema o problema [nota del autor].

—Los siguientes:

Corolario 1º. Que el alma debe percibir al mismo tiempo que la naturaleza de un cuerpo, la de muchos otros cuerpos.

Corolario 2º. En segundo lugar, que las ideas que tenemos de los cuerpos exteriores marcan más bien la constitución de nuestro cuerpo que la naturaleza de los cuerpos exteriores.

—¿Y si el cuerpo humano es afectado de una modificación que exprese la naturaleza de un cuerpo extraño, el alma humana qué es lo que percibirá entonces?

—Si el cuerpo humano es afectado de una modificación que exprese la naturaleza de un cuerpo extraño, el alma humana percibirá este cuerpo extraño como existente en acto o como siéndole presente, hasta que el cuerpo humano reciba una nueva modificación que excluya la existencia o la presencia de este mismo cuerpo extraño.

—¿Y qué sigue de esta definición?

—El siguiente corolario, a saber: "que el alma podrá percibir como presentes los cuerpos exteriores, aun cuando no existan o no estén presentes, cuando una vez el cuerpo humano haya sido afectado por ellos".

—¿Y qué clase de fenómeno resultará o se verificará en el cuerpo humano a consecuencia de la reproducción de esta disposición que le es innata por naturaleza?

—Que si el cuerpo humano ha sido afectado alguna vez por dos o muchos cuerpos, desde que el alma venga en seguida a imaginar uno de estos cuerpos, bien pronto se acordará ella igualmente de los otros.

—¿Conoce el alma humana la naturaleza íntima del cuerpo humano?

—El alma humana no conoce el cuerpo humano en sí mismo; y no sabe que existe más que por las ideas de las afecciones que experimenta.

—Siendo el pensamiento, o sea la virtualidad de pensar, un atributo de Dios, y habiendo por consiguiente en Dios, como ser pensante, la idea del pensamiento en sí mismo y de todas sus afecciones, ¿posee también la idea adecuada del alma humana?

—Hay también en Dios una idea o conocimiento del alma humana que emana de la naturaleza divina y se refiere a ella, del mismo modo que la idea o conocimiento del cuerpo humano.

—¿Y de qué modo está unida esta idea del alma a la misma alma?

—Esta idea del alma está unida al alma, del mismo modo que el alma misma está unida al cuerpo.

—¿El alma humana percibe solamente las afecciones del cuerpo?

—El alma humana no percibe solamente las afecciones del cuerpo, sino también las ideas de estas afecciones.

—¿El alma humana se conoce a sí misma con un pleno conocimiento de ser fenomenal?

—El alma humana no se conoce a sí misma, sino en tanto que percibe las ideas de las afecciones del cuerpo.

—¿Y el alma posee el conocimiento completo o adecuado de las partes componentes del cuerpo humano que anima?

—El alma humana no envuelve el conocimiento adecuado de las partes que componen el cuerpo humano.

—¿La idea de las afecciones del cuerpo humano no envuelve el conocimiento adecuado de los cuerpos exteriores?

—La idea de una afección cualquiera del cuerpo humano no envuelve el conocimiento adecuado del cuerpo exterior.

—¿De qué modo tiene el alma humana conciencia de la existencia del mundo físico o corpóreo?

—El alma humana no percibe ningún cuerpo como existente en acto, más que por las ideas de las afecciones de su cuerpo.

—¿Qué se deduce de esto?

—El siguiente corolario, a saber: "que el alma humana en tanto que imagina un cuerpo exterior, no tiene de él un conocimiento adecuado".

—¿Puesto que el alma humana percibe los cuerpos exteriores por las ideas de las afecciones de su propio cuerpo, la idea de una afección cualquiera del cuerpo humano puede comprender o abrazar el conocimiento perfecto de la naturaleza fenomenal de su ser?

—La idea de una afección cualquiera del cuerpo humano no envuelve el conocimiento adecuado del cuerpo humano.

—¿Y la idea de la idea de una afección cualquiera del cuerpo humano comprende o encierra un conocimiento perfecto y claro del alma humana?

—Ninguna idea de la idea de una afección cualquiera del cuerpo humano envuelve un conocimiento adecuado del alma humana.

—¿Poseemos la noción completa de la duración de nuestro cuerpo?

—No tenemos de la duración de nuestro cuerpo sino un conocimiento muy inadecuado.

—¿Y por qué razón?

—Porque la duración de nuestro cuerpo no depende de su esencia, ni de la naturaleza absoluta de Dios, sino que es determinado a existir y a obrar de una manera particular por causas que son

determinadas por otras, y éstas por otras tantas más, hasta lo infinito, cuya concatenación eterna es lo que constituye su ser fenomenal; de modo que la duración de nuestro cuerpo depende necesariamente del orden común de la naturaleza, y de la constitución intrínseca de las cosas.

—¿Poseemos un conocimiento perfecto de la duración de [...][10]

—4º. Además de estos dos géneros de conocimiento existe un tercer género de conocimiento, que es la "ciencia intuitiva". Este conocimiento se dirige de la idea adecuada de la esencia formal de ciertos atributos de Dios, al conocimiento adecuado de las cosas.

—¿Podéis explicarme esto más claramente por medio de algún ejemplo?

—Aquí lo tenéis: supongamos que tres números nos han sido dados para obtener de ellos un cuarto, que sea al tercero como el segundo es al primero. Los comerciantes no vacilan en multiplicar el segundo por el tercero y en dividir el producto por el primero; y eso por la razón de que ellos no han olvidado todavía lo que les ha sido dicho sin prueba por su maestro, o bien, porque han hecho muchas pruebas de esta operación sobre números muy simples; y por fin en virtud de la "Demostración de la Proposición 19" del libro 7º de los *Elementos* de Euclides, es decir, en virtud de una propiedad general de las proporciones. Mas todo eso es inútil si se opera sobre números muy simples. Sean ejemplo los tres números en cuestión 1, 2, 3: no hay nadie que deje de ver, que el cuarto de esta proporción es 6, y esta demostración es de una claridad superior a cualquiera otra, porque concluimos el cuarto término de la relación que una sola intuición no ha demostrado entre el primero y el segundo.

—¿Cuál es el origen de la falsedad de las ideas, y qué clase de conocimiento es el único verdadero?

—El conocimiento del primer género es la única causa de la falsedad de las ideas; y el del segundo y del tercer género es necesariamente verdadero.

—¿Cuál de estos tres géneros de conocimiento es el que nos enseña a discernir lo verdadero de lo falso?

—El conocimiento del segundo y del tercer género es el que nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso.

[10] Faltan dos páginas del texto.

—¿El que posee una idea verdadera, sabe al mismo tiempo que él tiene esta idea, y no puede dudar de la verdad de la cosa que ella representa?

—El que tiene una idea verdadera sabe al mismo tiempo que él tiene esa idea y no puede dudar de la verdad de la cosa que ella representa.

—¿Bajo qué forma o calidad percibe la razón humana la existencia de todos los seres del Universo?

—No es de la naturaleza de la razón el percibir las cosas como contingentes, sino más bien como necesarias.

—¿Y qué corolario se sigue de esta noción perceptiva del intelecto?

—"Que es de la naturaleza de la razón el percibir las cosas bajo la forma de la eternidad."

—¿Cuál es la comprensión de cualquiera idea particular?

—Toda idea de un cuerpo o de una cosa particular cualquiera, existiendo en acto, envuelve necesariamente la esencia eterna e infinita de Dios.

—¿Qué calidad tiene el conocimiento ideal que se refiere a la naturaleza divina?

—El conocimiento de la esencia eterna e infinita de Dios que toda idea envuelve, es adecuada y perfecta.

—¿Posee el entendimiento humano una noción clara y distinta acerca de la esencia atributiva de Dios?

—El alma humana tiene un conocimiento adecuado de la esencia infinita y eterna de Dios.

—¿Existe el libre albedrío en el alma humana, o cuál es el móvil de todas sus acciones?

—No hay en el alma voluntad absoluta o libre; sino que el alma es determinada a querer esto o aquello por una causa, la cual es determinada por otra, y ésta aun todavía por otra, y así a lo infinito.

—¿Pueden existir en el alma voliciones libres e independientes?

—No hay en el alma ninguna otra volición, es decir, ninguna otra afirmación o negación, que la idea, en tanto que idea, envuelve.

—¿Qué corolario último deducimos de esto?

—Que la voluntad y el entendimiento son una sola y misma cosa.

[Fin de la segunda parte de la *Ética*, en que termina la metafísica propiamente dicha.]

TRATADO DE LÓGICA ELEMENTAL

en forma de diálogo para su uso de los colegios de instrucción primaria y secundaria de la república[11]

El mal de la tierra es la ignorancia de la verdad.
Platón

Siempre he creído que si se reformase la educación de la juventud, se conseguiría reformar el linaje humano.
Leibnitz

Al ciudadano gobernador del Distrito y al distinguido ayuntamiento de esta capital.

Respetable Señor:
El diminuto *Tratado de lógica elemental* que ahora tengo el honor de dedicar a usted y a su ilustre corporación municipal, no es una obra tal que pueda compararse con vuestra ilustración.

Ella se dirige solamente a llenar un inmenso vacío que se notaba en la educación de la niñez y a iniciar a la clase obrera en los primeros y más indispensables elementos del arte de pensar.

Dígnese usted, pues, aceptarla como un corto homenaje que le tributa a su genio y acendrada filantropía.

El autor

[11] México: Imprenta Económica de Valera y Compañía, 1882.

Prólogo

La razón es la facultad más noble que la naturaleza ha concedido al hombre y la que únicamente le distingue del bruto. Por tanto, el arte que enseña el recto uso de un don tan inapreciable debe ocupar el primer lugar entre todos los conocimientos humanos. Ese arte precioso y que todo ser racional debe aprender desde su tierna edad, es la lógica. Pero sin embargo de su alta y trascendental importancia, sobre todo para la juventud, parece que hasta ahora se ha negado su estudio a los niños de los colegios de instrucción primaria y secundaria en México, por falta de un tratado como el presente, que uniese a la forma didáctica tan apropiada a la enseñanza de la niñez, la claridad y exactitud, pues bien es cierto que hay escritas en castellano varias lógicas compendiadas, también lo es que dichos tratados además de no tener la forma del diálogo que tanto facilita a los niños el retener en su infantil memoria con precisión todas las metafísicas y en un lenguaje escolástico bastante embrollado, lo cual ha dado lugar a que el estudio de un arte tan importante se les haya eliminado a los niños que cursan la instrucción primaria, creyéndose mejor la aplazáremos para la Escuela [Nacional] Preparatoria, aunque ya en mayor escala, esto es, estudiándola en difusos y voluminosos tratados como son las lógicas de [Guillaume] Tiberghien, [John] Stuart-Mill y [Alexander] Bain.

Este pequeño epítome de lógica que ahora doy a luz y que lo dedico gustoso a la juventud estudiosa de México, y a las clases obreras de la república, se dirige a llenar un vacío tan importante e inspirar, no sólo a los niños sino también a las personas grandes, que por sus diarias ocupaciones no pueden dedicarse a un dilatado estudio sobre una materia tan útil cuanto indispensable, cual es el de la lógica, el gusto de aprender con facilidad y prontitud un arte que tiene por objeto descubrir la verdad y enseñar a pensar con criterio y método, que son los dos únicos medios posibles para el desarrollo de las artes y el progreso de las ciencias exactas y positivas, cuya conquista es el timbre más glorioso de la ilustración en el siglo XIX, verdadero siglo de las luces.

El autor

Lógica elemental

Introducción
Definición y división de la lógica

Pregunta: *¿Qué es lógica?*

Respuesta: Es el arte de encontrar y demostrar la verdad.

—¿En cuántas partes se divide?

—En cinco, que tratan: de la idea, del juicio, del raciocinio, del método y de la certidumbre.

—¿Qué es la idea?

—Es la concepción interior que tiene nuestro entendimiento de algún objeto, ya sea material como un árbol, o ya intelectual como la sabiduría.

—¿Qué es juicio?

—Es una operación del entendimiento por la cual junta dos o más ideas, y comparándolas unas con otras, descubre si concuerdan o discrepan entre sí. Por medio de esta facultad entendemos que dos y dos hacen cuatro, y que lo blanco no es negro.

—¿Qué es raciocinio?

—Es el acto de nuestra mente que deduce un juicio de otro o de otros muchos; verbigracia ya pienso, luego existo.

—¿Qué es método?

—Esta palabra que es griega y quiere decir por el camino, es en efecto la vía o camino directo por donde debe dirigir nuestro entendimiento sus facultades para llegar al fin que se propone: esto es, al conocimiento de la verdad.

—¿Qué es certidumbre?

—Es la firme adhesión de nuestro entendimiento a la verdad conocida, sin peligro de errar o engañarse.

—¿Qué ventajas resultan del estudio de la lógica?

—Siendo la lógica el arte que nos enseña a descubrir y demostrar la verdad, es evidente que ella es la base o fundamento de las ciencias exactas y positivas, y que las domina a todas, o más bien dicho, las demás artes y ciencias no son sino las ramas de ese árbol inmenso cuyo tronco es la misma lógica. Además de ayudarnos en la formación de nuestros conceptos, extendiendo las consideraciones sobre todo lo que existe realmente y nos da conocimiento de ello con distinción, claridad y precisión: despoja a las cosas de sus disfraces exteriores, y nos pone en estado de juzgar sanamente

acerca de ellas según la Naturaleza, y cuyo análisis como dice el célebre [Etienne Bonnot] Condillac "hace al alma justa en todas sus percepciones". Por otra parte, su estudio es indispensable no sólo a los científicos, literatos y artistas, sino en general a todo hombre cuya misión más solemne sobre la tierra es el cumplimiento del deber, mediante el desarrollo de todas sus facultades con que le ha dotado la Naturaleza.

PRIMERA PARTE

De la idea

CAPÍTULO I

De la idea y sus divisiones lógicas

PREGUNTA: *¿Qué es lo que constituye la idea?*

RESPUESTA: La noción que nos formamos en el entendimiento respecto de cualquier objeto que hayamos visto, oído, tocado o conocido, constituye idea: cuya palabra se deriva del verbo griego *idéo*, que significa ver. Así nos podemos formar a nosotros mismos la idea de una casa, un árbol, un estanque, del frío, del calor, etcétera.

—*¿De cuántas maneras pueden clasificarse las ideas?*

—Las ideas pueden ser clasificadas principalmente según su objeto, su modo de formación o su naturaleza.

—*¿Cómo se clasifican según su objeto?*

—En físicas, metafísicas, o morales; individuales o generales; contingentes o necesarias.

—*¿Cómo pueden considerarse según su origen?*

—En sensibles, abstractas, facticias o adventicias.

—*¿Y respecto a su naturaleza?*

—En claras u oscuras, completas e incompletas, verdaderas o falsas.

—*¿Cuáles son las ideas físicas?*

—Son las que adquirimos por la sensación y se refieren a objetos materiales verbigracia la idea de la forma de una mujer hermosa.

—*¿Cuáles son las ideas metafísicas?*

—Son las que adquirimos por la abstracción y cuyo objeto no pertenece ni a los sentidos ni a la conciencia, tales como las ideas de tiempo, de espacio absoluto y de causa necesaria, etcétera.

—¿Cuáles son las ideas morales?

—Las que se originan de la conciencia y tienen por objeto los hechos morales, tales como: la virtud, el patriotismo y la abnegación, etcétera.

—¿Cuáles son las ideas individuales?

—Las que tienen por objeto a los individuos como el Sol, y la Luna, Solón y Licurgo, Grecia y Roma, etcétera.

—¿Cuáles son las ideas generales?

—Las que representan el género o la especie, como hombre, mujer, árbol, planta, etcétera.

—¿Cuáles son las ideas contingentes?

—Son aquellas cuyo objeto ha podido ser o no ser: como tintero, pluma, mesa, papel, etcétera.

—¿Cuáles son las ideas necesarias?

—Son aquellas cuyo objeto no puede dejar de existir: como el tiempo, el espacio, la causa, los axiomas, etcétera.

—¿Cuáles son las ideas sensibles?

—Las que adquirimos por la sensación: como las de la luz, los colores, las formas, etcétera.

—¿Cuáles son las ideas abstractas?

—Las que son producidas por la facultad abstracta de nuestro entendimiento: tal es la forma, la extensión, o el color de un cuerpo cualquiera, cuando nos representamos a alguna de esas cualidades separadamente del objeto mismo en que residen o se hallan unidas.

—¿Cuáles son las ideas facticias?

—Las que son el producto de un trabajo ulterior y de las combinaciones del pensamiento: verbigracia, la idea de una montaña de oro, cuya idea la formamos con las ideas que ya poseemos del monte y del oro.

—¿Cuáles son las ideas adventicias?

—Las que resultan de la aplicación directa de la mente al objeto o que nos llegan completas, verbigracia, la idea de una tempestad.

—¿Cuáles son las ideas claras?

—Son aquellas en las que concebimos la cosa de tal manera, que al punto que se nos presenta la podemos conocer o distinguir de las demás, verbigracia, la idea de un reloj.

—¿Cuáles son las ideas obscuras?

—Son aquellas en las que concebimos la idea de manera, que al punto que se nos presenta no la podemos conocer ni distinguir de las demás, verbigracia, la idea de un bulto cualquiera.

—¿Cuáles son las ideas completas?

—Las ideas completas, que también se llaman adecuadas, son aquellas que representan un objeto con todos sus accidentes y propiedades, verbigracia, la idea de una caja de música cuyo mecanismo conocemos perfectamente en todas sus partes.

—¿Cuáles son las ideas verdaderas?

—Son las que convienen con el objeto, esto es, que nos lo representan tal cual en sí mismo, verbigracia, el agua del mar es salobre.

—¿Cuáles son las ideas falsas?

—Son aquellas que no convienen con el objeto o que no lo representan tal cual es en sí mismo, como si dijésemos, verbigracia, que el hombre tenía alas para volar.

—¿Existen las ideas innatas como han sostenido varios filósofos, esto es, ideas que preexisten en la mente del hombre anteriormente al desarrollo de sus facultades intelectuales y que se van manifestando al poner en ejercicio sus sentidos en contacto con el mundo externo?

—De ninguna manera, pues lo que esos filósofos como Platón, [René] Descartes, [Nicolás] Malebranche y [Gottfried Wilhelm] Leibniz han tomado como por ideas innatas, nosotros las referimos simplemente a una facultad de conocer innata en nuestro espíritu y que entra en ejercicio por los conocimientos que le suministraran la conciencia y la percepción física.

—¿Cuál es pues entonces el origen de todas nuestras ideas?

—Las fuentes generales de donde emanan son tres: la sensación, la abstracción y la conciencia.

—¿Qué cosa es sensación?

—Es el acto interior, o sea la percepción interna que nos produce la impresión de cualquier objeto que afecta nuestros sentidos, que son: el tacto, la vista, el oído, el olfato y el sabor.

—¿Qué cosa es la abstracción?

—Es la facultad de nuestra mente por la que consideramos como separadas cosas que realmente no lo están.

—¿Qué cosa es la conciencia?

—Es el conocimiento íntimo de lo que pasa en nosotros. Tales son los únicos orígenes de todas nuestras ideas y de los fenómenos que las modifican incesantemente.

CAPÍTULO II

De la percepción

PREGUNTA: *¿En cuántas partes se divide la percepción?*

RESPUESTA: La percepción que es la facultad que tenemos de recibir o experimentar las sensaciones, y que considerada bajo el punto de vista puramente físico, se denomina sensibilidad propiamente dicha, se divide en simple aprehensión y reflexión.

—¿Qué debe entenderse por simple aprehensión?

—La impresión que recibe el entendimiento al contemplar los objetos exteriores por la acción de los sentidos, y cuando esta impresión está trazada en la mente se llama idea. Si siento frío o calor; si oigo un ruido, si veo a un animal. Sé que éstas cosas existen y ésta es la especie de percepción que se denomina simple aprehensión.

—¿Qué es reflexión?

—Es el acto del entendimiento por el cual volviendo interiormente sobre sí mismo, considera las percepciones que en él residen. Así adquirimos las ideas de pensar, creer, dudar, etcétera.

—¿Podemos formar bien las ideas cuando los sentidos son imperfectos?

—No ciertamente, y por esto es, que un ciego de nacimiento no puede adquirir ninguna idea de los colores, ni un sordo de los sonidos.

—¿Las ideas simples son las únicas que puede formar el entendimiento?

—No solamente ésas, pues aunque no es posible que añada ningunas otras al caudal de especies suministradas por los sentidos y por la íntima percepción o conciencia, puede, sin embargo, combinarlas, modificarlas y extenderlas de diversos modos, resultando de todo eso las ideas complejas.

—¿En cuántas partes o especies se dividen las ideas complejas?

—En dos: unas que nos son sugeridas de afuera del entendimiento por la percepción externa y otras que forma el entendimiento mismo combinando diversamente sus ideas simples del modo más adecuado a su objeto.

—¿Qué son las ideas complejas externas?

—Las que nos formamos de cualquiera objeto como de un buque, un globo, un ferrocarril, etcétera.

—¿Qué son ideas complejas internas?

—Las que forma el mismo entendimiento por su propia actividad que le es inherente, pero que no tienen tipo o modelo fijo en

la naturaleza y las cuales han sido inventadas para aumentar las comodidades de la vida o para ayudarnos en la adquisición de los conocimientos, verbigracia, las ideas que nos formamos de las medidas de la extensión, bien sea de duración o de espacio, como horas, meses, varas, leguas, etcétera.

CAPÍTULO III

Ideas de substancia, de atributo y modificación

PREGUNTA: *¿Cuál es la verdadera definición de substancia?*

RESPUESTA: Substancia es lo que existe por sí mismo, esto es, aquello acerca de lo que podamos formarnos una idea de su existencia sin necesidad de referirla a ninguna otra causa de quien depende su ser.

—¿Qué cosa son atributos de la substancia?

—Son sus mismas propiedades infinitas que la constituyen, o forman su naturaleza.

—¿Y cuáles son esos atributos?

—Posee un número infinito de atributos también infinitos cada uno en su género, pero lo limitado de nuestro entendimiento no nos deja percibir más que dos: el pensamiento y la extensión.

—¿Y cuáles son los modos o modificaciones de la substancia?

—Son sus mismas propiedades secundarias que emanan de sus atributos, o para explicarnos mejor, las formas de la misma substancia.

—Hacedme todo esto patente por medio de un ejemplo.

—Sea, verbigracia, un pedazo de cera. Pues bien, la cera es la substancia porque su ser, esto es, su naturaleza de cera, reside en sí mismo o como dicen los metafísicos, en su esencia; su peso, su color, su densidad son sus atributos; finalmente, sus modos o modificaciones son las diversas formas que puede recibir, tales como las de una esfera, de un eclipse, de un cubo, de una figura humana, etcétera.

—¿Cuántas substancias hay en la Naturaleza?

—Hablando propiamente no hay más que una sola substancia que es la que da el ser a todo lo que existe en el Universo.

—¿No suele dividirse generalmente en substancia material o inmaterial?

—Es un craso error de la antigua filosofía, pues que la materialidad o inmaterialidad de la substancia no son en el fondo sino manifestaciones fenoménicas y necesarias de su mismo ser.

—¿Pues no la química nos demuestra experimentalmente la existencia de sesenta y tantas substancias o cuerpos simples?

—Lo que la química denomina según su tecnicismo peculiar como substancias, no son otra cosa que simples modificaciones de la substancia que es única y eterna, es decir, un solo principio con densidades diferentes.

—¿Luego entonces la substancia es imperecedera?

—Evidentemente, pues que careciendo de partes, por ser simples, no puede perecer por descomposición; ni tampoco ser aniquilada o reducida a nada por tener en sí misma la razón de su existencia de toda eternidad.

—¿Pues si la substancia es eterna, cómo es que vemos de continuo que perecen los seres en el orden material?

—Es una ilusión de nuestros sentidos por falta de análisis porque nada perece, sino que todo se transforma, verbigracia, la leña encendida se convierte en humo, ceniza, etcétera, pero tanto el humo como la ceniza, son también la substancia, la cual es eterna en su esencia, aunque sus formas y modificaciones son variables y contingentes, según las leyes del orden sempiterno de la Naturaleza.

CAPÍTULO IV

De las ideas de clasificación

PREGUNTA: *¿Qué cosa son las ideas de clasificación?*

RESPUESTA: Llámense así a ciertas colecciones arbitrarias que forma nuestro entendimiento procediendo para ello por composición, por abstracción y por comparación.

—¿Qué es composición?

—La reunión mental de muchas ideas simples en una sola idea completa, verbigracia, la idea de una mujer hermosa que comprende las ideas simples de estatura, color, facciones, etcétera.

—¿Qué es abstracción?

—Ya se dijo que es la facultad de nuestro entendimiento que nos hace concebir como separadas, cosas que realmente no lo están,

verbigracia, la hermosura física de una mujer, considerada separadamente del cuerpo en que reside.

—¿Qué es comparación?

—Es otra operación del entendimiento, por la cual compara una idea con otra y descubre las relaciones que hay entre ellas. Por este acto intelectual conocemos que una cosa es mayor que otra, más fuerte o más débil, etcétera.

—¿Luego conforme a este procedimiento del entendimiento, cuáles son las ideas de clasificación?

—Son cinco, a saber: género, especie, diferencia, propio y accidente; llamadas por los antiguos filósofos escolásticos, y aún antes que ellos por los peripatéticos o aristotélicos puros, las cinco predicables.

—¿Qué es género?

—Es una colección de todos aquellos individuos que poseen alguna propiedad en común, verbigracia, el género humano que se compone de todos los seres que participan de una cualidad común que es la razón.

—¿Qué es especie?

—Es la colección que comprende la clase de los seres que se parecen unos a otros en cada particularidad esencial, verbigracia, el caballo es una especie de animales, porque un caballo tiene semejanza general con otro caballo, etcétera.

—¿Qué es la diferencia?

—Es el atributo esencial o accidental, por el cual se distingue una cosa de otra, verbigracia, la racionalidad que separa al hombre del bruto.

—¿Qué es propio?

—Es lo que pertenece secundariamente a la naturaleza de una cosa y por lo que ésta se distingue de otras, verbigracia, la expansibilidad es propia de los gases.

—¿Qué es accidente?

—Es lo que puede estar o faltar en una cosa, permaneciendo salva su naturaleza constitutiva, verbigracia, el color de un líquido que puede ser blanco, verde o amarillo, sin dejar por eso de tener el grado de fluidez necesario para ser líquido.

—¿A qué reglas puede reducirse la clasificación?

—A las cinco siguientes:

1. Debe estar fundada sobre un solo principio o sobre principios análogos.

2. El carácter que se elija por principio de clasificación debe ser constante y no uno transitorio y accidental, que desapareciendo, haría ilusoria la clasificación.

3. Es menester en cuanto sea posible, elegir un carácter suministrado por la naturaleza misma de los objetos clasificados, porque sin esto la clasificación tendrá algo de vago y quimérico.

4. Siempre que sea posible, conviene preferir a otra cualquiera un carácter pronunciado y fácil de reconocer, cuidando que pertenezca de una manera determinada y sensible a todos los individuos de la clase.

5. Debe ser entendida de manera que forme clases iguales.

–¿Qué cosa es hacer una clasificación?

–Es distribuir los individuos en cierto número de géneros, y los géneros en otros más particulares, de modo que establezca entre ellos un orden regular, verbigracia, si se trata de clasificar los libros de una biblioteca se podrá dividirlos, primero: en historia y filosofía; la historia: en antigua y moderna; la historia antigua, según los diferentes pueblos, y así sucesivamente.

Capítulo V

Del lenguaje

PREGUNTA: *¿Qué es lenguaje?*

RESPUESTA: Es la colección de voces y locuciones artificiales que la Naturaleza ha sugerido al hombre para comunicar sus pensamientos a los demás seres de su misma especie.

–¿Qué es idioma?

–Es el modo propio de hablar de cada nación o tribu, verbigracia, el francés, el inglés, el alemán, etcétera.

–¿Qué es dialecto?

–Es la diversa manera de hablar de un mismo idioma, verbigracia, el marsellés y el patois que son modos particulares de hablar el idioma francés.

–¿Por qué hay tanta variedad de idiomas en el mundo?

–Por la diversidad de organización que tiene cada raza, lo cual hace que cada una de ellas, sienta o perciba la imagen de los objetos de distinto modo al de las otras, y que exprese por lo mismo

sus ideas con distintos sonidos articulados, que es lo que propiamente constituye el idioma.

—¿Qué cosa es escritura?

—Es el arte de expresar las ideas por medio de signos permanentes.

—¿Quién fue el inventor de un arte tan útil como admirable?

—Su invención se atribuye a Cadmo, de origen egipcio, pero lo cierto es que dicho descubrimiento se pierde en la oscuridad de los tiempos.

—¿Qué son las palabras?

—Son unos sonidos o signos, en virtud de los cuales las ideas que se despiertan en nuestra mente se pueden comunicar a los demás o conservarlas para otro tiempo.

—¿Tienen las palabras alguna conexión natural con las ideas?

—Sí, por ser ellas la imagen fiel del pensamiento, cuyo fenómeno necesario para su manifestación es el lenguaje, el cual no es otra cosa que su sistema completo de sonidos articulados.

—¿Las palabras reproducen exactamente las ideas o pensamientos que intentamos emitir y comunicar?

—No siempre, ni todas las que proferimos, pues muchas veces sucede que ciertas palabras no son para los que las oyen sino imágenes imperfectas del pensamiento que deseamos transmitir a nuestros oyentes lo cual da origen a una infinidad de errores casi siempre de grave trascendencia en el orden de las cosas.

—¿Qué necesitarían las lenguas para ser perfectas?

—Que sus expresiones fuesen siempre idénticas al pensamiento del que las hablase.

—¿Existe alguna lengua perfecta?

—Sí, la del cálculo por contener esa identidad y en el cual su perfección se dirige más bien al pensamiento que al signo, por cuya razón la idea de los números es invariable, constituyendo así la rigurosa exactitud de las matemáticas.

Capítulo VI

De la definición

PREGUNTA: *¿Qué es definición?*

RESPUESTA: Es la oración que explica lo que significa el nombre o lo que es la cosa en sí misma.

—¿Cuántas especies hay de definiciones?

—Tres clases; una que se llama etimológica, otra nominal y otra real.

—¿Cuál es la definición etimológica?

—Es aquella que manifiesta de donde toma origen alguna palabra, verbigracia, cronómetro se deriva de la voz griega *krónos*, tiempo, y *metrón*, medida.

—¿Cuál es la definición nominal o significativa?

—Es aquella por la que descubrimos lo que debemos entender por tal o cual palabra, verbigracia, cronómetro es un instrumento que sirve para medir el tiempo.

—¿Cuál es la definición real?

—La que nos da a conocer la naturaleza de la cosa, verbigracia, el hombre es un animal racional.

—¿Cuáles son las reglas de una buena definición?

—Debe ser clara, breve y debe constar de género próximo y de diferencia específica.

—¿Qué es género próximo?

—Es aquel en el cual la cosa se conviene en algo con otras cosas diversas por la especie, pero tan reducidas en número que fácilmente pueden restringirse, verbigracia, si el hombre se definiera en ente racional, el género sería remoto, pero si se define en animal racional, el género es próximo.

—¿Qué es diferencia específica?

—Es aquella distinción en virtud de la cual se distingue una especie de otra, verbigracia, la racionalidad es el atributo distintivo de la especie humana que lo separa de las demás especies de animales que se dicen irracionales.

—¿Es de grande interés la definición exacta y precisa de las palabras y de las cosas?

—Ciertamente, porque la mayor parte de nuestros errores provienen de la mala inteligencia que se ha perpetuado, por falta de buenas definiciones acerca del verdadero sentido de las palabras.

Segunda parte

Del juicio

Capítulo I

Del juicio en general

Pregunta: *¿Qué es juicio?*

Respuesta: Es la comparación de dos ideas, de la cual resulta la afirmación o negación de su verdad o falsedad.

—*¿En qué se funda el juicio?*

—El juicio se funda en intuición, experiencia o testimonio.

—*¿Cuándo forma el entendimiento un juicio por intuición?*

—Cuando se forma por la atención que se da a las ideas comparadas, verbigracia, para convencernos de que el todo es mayor que cualquiera de sus partes, no se requiere más que poner atención a las ideas de todo y de parte.

—*¿Cuáles son los conocimientos que se fundan en la intuición?*

—La intuición es el fundamento de aquella especie de raciocinio que los lógicos llaman demostración, y los conocimientos adquiridos de este modo se denominan ciencia, porque conducen a verdades eternas, necesarias e inmutables.

—*¿Cuál es el juicio formado por la experiencia?*

—Es el conocimiento que se deriva enteramente de los sentidos, atribuyendo a los cuerpos las cualidades que corresponden a las percepciones que excitan en nosotros: así decimos, verbigracia, que la nieve es fría, que el azúcar es dulce, etcétera.

—*¿Por qué se dice que estos juicios están fundados en la experiencia?*

—Porque no pudiendo trazarse ninguna conexión entre la estructura de aquellos cuerpos y las sensaciones que producen, es evidente que estamos obligados a fundar del todo nuestro juicio sobre la observación, verbigracia, sin la experiencia jamás se hubiera descubierto la electricidad, ni la potencia del vapor, ni los balones aerostáticos, etcétera, a pesar de los más profundos raciocinios, puesto que todos esos descubrimientos se deben a la observación y a la experiencia.

—*¿Qué debemos deducir de todo esto?*

—Que así como la intuición es la base de los conocimientos científicos, la experiencia lo es de los conocimientos naturales, porque

siendo estos últimos tomados enteramente de los objetos sensibles, sólo podemos descubrir sus propiedades por medio de observaciones, ensayos y experimentos.

—¿Por qué se forma el juicio sobre testimonio?

—El juicio fundado sobre testimonio se hace necesario, porque siendo imposible a las limitadas facultades del hombre extender sus observaciones a todas las operaciones de la Naturaleza, ni que haya presenciado todo lo que ha sucedido y sucede en el Universo, tiene que fundar en muchos casos su juicio sobre el testimonio de otros, el cual es un motivo infalible de juzgar.

CAPÍTULO II

De la proposición

PREGUNTA: *¿Qué es proposición?*

RESPUESTA: Es el juicio expresado con palabras.

—¿De cuántas partes consta una proposición?

—Toda proposición consta de tres partes, que son: sujeto, predicado, y atributo o cópula. En esta proposición: "el sol es resplandeciente", *el sol* es el sujeto; *resplandeciente* es el predicado o cualidad afirmada del sol, y *es*, el verbo o atributo o cópula.

—¿Qué cosa es el sujeto?

—Es de quien algo se afirma o se niega.

—¿Qué es el predicado?

—Lo que se enuncia del sujeto.

—¿Qué cosa es la cópula?

—Es el verbo, tácito o expreso, que divide la relación que hay entre el sujeto y el predicado.

—¿Cuántas cosas se consideran en la proposición?

—Cuatro a saber: la cuantidad, la materia, la cualidad y la forma.

—¿Qué cosa es la cuantidad de una proposición?

—Es su extensión en cuanto a la universalidad, particularidad o individualidad de la proposición.

—¿Cuál es la materia de la proposición?

—Es el sujeto y predicado de ella.

—¿Qué cosa es la cualidad de la proposición?

—Es su afirmación o negación.

—¿Qué cosa es la forma de la proposición?

—Es la unión del sujeto con el predicado.

—¿Cuántas especies hay de proposiciones?

—Hay varias especies de proposiciones, a saber; afirmativas y negativas, universales y particulares, absolutas y condicionales, simples y compuestas, evidentes y demostrativas.

—¿Qué es proposición afirmativa?

—Es en la que se juzga que el sujeto y el predicado pueden unirse, verbigracia, "el hombre es mortal".

—¿Qué es proposición negativa?

—Es en la que se juzga que el sujeto y el predicado no pueden unirse, verbigracia, "el hombre no es inmortal".

—¿Qué es proposición universal?

—Es en la que se juzga que el predicado siempre conviene al sujeto, verbigracia, "todo animal es sensible".

—¿Qué es proposición particular?

—Es en la que se juzga que el predicado conviene al sujeto, bajo ciertas condiciones, verbigracia, "algunos hombres son sabios".

—¿Qué es proposición absoluta?

—Es aquella con que afirmamos alguna propiedad inseparable de la idea del sujeto, verbigracia, "la mujer es frágil", porque la fragilidad es inseparable del sexo femenino.

—¿Qué es proposición condicional?

—Es aquella en que el predicado no está necesaria sino condicionalmente ligado con el sujeto, verbigracia, "si el tiempo es favorable, habrá buena cosecha".

—¿Qué es proposición simple?

—Es aquella en que sólo se comparan dos ideas, verbigracia, "la sabiduría es estimable".

—¿Qué es proposición compuesta?

—Es aquella en que afirmamos una misma cosa de diferentes objetos, o diferentes cosas de un mismo objeto, verbigracia, "el sabio es modesto y tolerante".

—¿Por qué se llaman compuestas?

—Porque se pueden resolver en tantas proposiciones simples, cuantos sujetos y predicados hay en ellas, verbigracia, en el ejemplo anterior hay dos predicados, modestia y tolerancia, afirmados ambos de un mismo sujeto, y esta proposición se puede resolver en estas dos proposiciones simples, de este modo: "el sabio es modesto y el sabio es tolerante".

—¿En qué se subdividen las proposiciones compuestas?

—En copulativas y disyuntivas.

—¿Qué es proposición copulativa?

—Es aquella que tiene más de un sujeto o un predicado enlazados por conjunciones afirmativas o negativas, de modo que lo que se afirma o niega de uno, puede afirmarse o negarse de los otros, verbigracia, "el oro y la plata son más preciosos que el cobre". En esta proposición hay dos sujetos y un predicado que se puede afirmar de cada uno de ellos, diciendo: "el oro es más precioso que el cobre, y la plata es más preciosa que el cobre".

—¿Qué es proposición disyuntiva?

—Es aquella en que se comparan varios predicados con el mismo sujeto, aunque uno solamente se pueda afirmar de él, lo que se efectúa por medio de partículas disyuntivas, verbigracia, "las riquezas pueden ser un bien o un mal". En esta proposición los predicados bien y mal no pueden pertenecer al sujeto bajo las mismas circunstancias; pero como la proposición lo deja incierto, se llama disyuntiva.

La naturaleza de estas proposiciones es que, cuando se establece un predicado, se deben desechar los restantes; así, en el anterior ejemplo, si se concede que las riquezas son un bien, es necesario separar el último predicado, porque no pueden bajo las mismas circunstancias ser igualmente un mal.

—¿Qué es proposición evidente?

—Es aquella cuya verdad se percibe inmediatamente sin necesidad de prueba, verbigracia, "el todo es mayor que cualquiera de sus partes".

—¿Qué es proposición demostrativa?

—Es aquella en la cual la verdad no se presenta tan pronto a nuestra mente, sino que necesita de una serie regular de pruebas para demostrar la concordancia de las ideas, verbigracia, "la Tierra es esférica", pues que siendo esto contrario a las percepciones de los sentidos se requieren pruebas para obtener nuestro ascenso.

Tercera parte

Del raciocinio

Capítulo I

Del raciocinio en general

Pregunta: *¿Qué cosa es raciocinio?*

Respuesta: Es la comparación de tres ideas.

—*¿Qué cosa es el silogismo?*

—Es la operación del entendimiento con la cual compara dos ideas con una tercera y juzga si se pueden unir o no. Por ejemplo:

Los hombres son sociables.

Los mexicanos son hombres.

Luego los mexicanos son sociables.

—*¿De cuántas partes consta el silogismo?*

—De tres proposiciones.

—*¿Cómo se llaman las tres proposiciones del silogismo?*

—La primera, proposición mayor; la segunda, proposición menor, y la tercera, si se la considera en su relación con las dos anteriores, consecuencia, y si se considera aisladamente, consiguiente. La proposición mayor y menor juntas se llaman premisas.

—*¿Qué otra cosa hay que considerar además en el silogismo?*

—Los tres términos que contiene, a saber: el mayor, el menor y el medio, los cuales nunca deben de confundirse con sus tres proposiciones de que consta.

—*¿Cuál es el término mayor?*

—Es el que indica lo que se enuncia del término menor y es el atributo de la consecuencia.

—*¿Cuál es el término menor?*

—Es de quien se enuncia algo y por esto es el sujeto de la consecuencia.

—*¿Cuál es el término medio?*

—Es aquel con el cual se comparan los dos términos anteriores, esto es, el mayor y el menor y entre el sujeto y el atributo de la conclusión o consecuencia, así en este argumento:

Toda causa es simple.

Es así que el alma es causa.

Luego el alma es simple.

El término mayor es el atributo simple; el término menor es alma, y el término medio es causa.

—*¿Qué cosa es la proposición mayor del silogismo?*

—La que se compone de los términos mayor y medio y por esto se denomina mayor.

—*¿Qué cosa es la proposición menor?*

—La que se compone de los términos menor y medio, por lo cual se llama menor.

—*¿Qué cosa es la conclusión?*

—La que se compone de los términos mayor y menor. Conviene pues saber que todo esto se aplica a los silogismos simples.

—*¿Hay además otras cosas qué considerar en el silogismo?*

—Ciertamente, y son: la forma, la materia, la figura y el modo.

—*¿Cuál es la forma del silogismo?*

—Es la apta disposición de sus proposiciones y términos.

—*¿Cuál es su materia?*

—Son las proposiciones y términos de que consta.

—*¿Cuál es su figura?*

—La disposición del término medio con sus extremos.

—*¿Cuál es finalmente su modo?*

—La disposición de las proposiciones en la cualidad y cuantidad.

—*¿Y cuántas clases hay de silogismos?*

—Se distinguen dos: los simples y los conjuntivos.

—*¿En qué se dividen los simples?*

—En complejos e incomplejos.

—*¿Cuáles son los complejos?*

—Los que admiten términos formados de muchas palabras.

—*¿Cuáles son los incomplejos?*

—Son aquellos cuyos términos se componen de una sola palabra como el que acabamos de citar.

—*¿Cuáles son los silogismos conjuntivos?*

—Son aquellos en que el término medio está unido a la vez a la proposición mayor, y a los dos términos de la conclusión, verbigracia:

Si un Estado electivo está sujeto a las divisiones.

Luego un Estado electivo no es de larga duración.

En la mayor de este argumento, el medio "Estado sujeto a las divisiones", está unido a los dos términos de la conclusión "Estado electivo" y "no es de larga duración".

Capítulo II

Reglas del silogismo

PREGUNTA: *¿Es necesario observar algunas reglas para que un silogismo sea concluyente?*

RESPUESTA: Los antiguos lógicos indican seis, que son las siguientes:

1. El término medio no puede tomarse dos veces particularmente.

2. Nada se puede inferir de dos proposiciones particulares.

3. Los términos de la conclusión no pueden tomarse con más universalidad que en las premisas.

4. De dos premisas negativas nada puede inferirse.

5. De dos premisas afirmativas, no se puede deducir una conclusión negativa.

6. La conclusión debe seguir a la parte más débil.

—¿Y puede simplificarse esta legislación del silogismo?

—Sí, puede reducirse a dos reglas generales, que son:

1. Que el término medio debe conservar en cada premisa una significación perfectamente idéntica.

2. Que la conclusión nunca debe ser más extensa que las premisas, o lo que es lo mismo, la conclusión debe estar contenida en las premisas y las premisas deben manifestar que está contenida en ellas la conclusión.

Capítulo III

Argumentaciones silogísticas

PREGUNTA: *¿Cuántas y cuáles son las formas silogísticas de argumentación?*

RESPUESTA: Son seis, a saber: el entimema, el prosilogismo, el sorites, el dilema, el ejemplo y el epiquerema.

—¿Cuál es la forma de argumentación llamada entimema?

—El entimema es un silogismo sin proposición menor; se adopta muchas veces porque el entendimiento puede suplir a la menor, siempre que la mayor se haya escogido con oportunidad, verbigracia, "todo hombre es falible, luego el sabio es falible". Este silogismo no es en realidad imperfecto, como parece a primera vista, sino

incompleto; pues si la menor "el sabio es hombre", se halla omitida, es por ser evidente de suyo, y por consecuencia no se necesita expresarla.

—¿Qué cosa es el prosilogismo?

—Es una argumentación compuesta de cinco proposiciones que forman dos silogismos encadenados de tal suerte, que la conclusión del primero sirve de mayor al segundo, verbigracia:

Lo que es simple no puede perecer por descomposición.

Es así que el espíritu es simple.

Luego el espíritu no puede perecer por descomposición.

Es así que el alma humana es espíritu.

Luego el alma humana no puede perecer por descomposición.

—¿Qué cosa es el sorites?

—El sorites es un principio compuesto de más de tres proposiciones en las que el atributo de la primera proposición viene a ser el sujeto de la segunda, y así sucesivamente hasta que el sujeto de la primera sea sujeto de la última, verbigracia:

Los avaros están llenos de deseos.

A los que están llenos de deseos les faltan muchas cosas.

A los que les faltan muchas cosas, son miserables.

Luego los avaros son miserables.

—¿Cuál es el dilema?

—Es una argumentación que comienza por dividir un todo en dos partes, para hacer ver después que la proposición que se pretende demostrar, es igualmente verdadera, cualquiera que sea el extremo que se elija, verbigracia:

En la práctica de la virtud tenemos tribulaciones, o no.

Si no las tenemos vivimos con tranquilidad.

Si las tenemos la conformidad nos tranquiliza.

Luego en la práctica de la virtud gozamos de tranquilidad.

—¿Qué clase de argumentación es el ejemplo?

—El ejemplo es un raciocinio en el que se deduce una proposición de otra, con la que tiene una relación de semejanza, de oposición o superioridad; de aquí nacen tres especies de ejemplos, que llaman los lógicos, *a pari*, *a contrario* y *a fortiori*, verbigracia:

1º. *A pari*. La Europa ha sido famosa a causa de su ilustración.

Luego la América podrá serlo igualmente cuando llegue a ilustrarse.

2º. *A contrario*. La ociosidad es la madre de todos los vicios.

Luego el trabajo es el contrario, el remedio y el preservativo de los vicios.

3º. *A fortiori*. Es necesario despreciar a los supersticiosos a causa de su ignorancia.

Luego con más razón debemos de despreciar a los que siendo instruidos, son sin embargo supersticiosos.

—¿Cuál es el epiquerema?

—El epiquerema es un silogismo en que cada premisa va seguida inmediatamente de su prueba. Así por ejemplo, el informe de Cicerón a favor de Milón se reduce al epiquerema siguiente:

Es permitido matar a cualquiera que nos tienda redes para quitarnos la vida; la ley natural, el derecho de gentes, los ejemplos, lo atestiguan.

Es así que Clodio ha tendido redes a Milón para quitarle la vida; sus ejércitos, sus soldados, sus maniobras, lo atestiguan.

Luego ha sido permitido a Milón matar a Clodio.

—¿A qué pueden reducirse en último análisis todas estas formas de argumentación?

—Todas ellas pueden reducirse al silogismo. En efecto, el entimema es un silogismo cuya proposición menor está omitida: el prosilogismo no se forma sino de dos silogismos encadenados entre sí: el sorites es también una serie de silogismos que se dirigen a una misma conclusión: el ejemplo, para ser concluyente, supone un principio general que comprenda a la consecuencia, y finalmente, el epiquerema también no es otra cosa que un silogismo en el cual, como se ha visto, cada premisa lleva consigo la prueba, anticipando así la conclusión correspondiente a ese género de contundente argumentación.

Capítulo IV

De los sofismas

Pregunta: *¿Qué son sofismas?*

Respuesta: Son ciertos raciocinios que engañan bajo la apariencia de la verdad. Cuando este engaño resulta de un error involuntario se denomina paralogismo.

—¿De cuántas maneras pueden ser los sofismas?

—De dos: especioso y pueril.

—¿Cuál es el sofisma especioso?

—Es en el que la falacia se oculta en las mismas cosas.

—*¿Y cuál es el pueril?*

—Aquel en el cual la falacia se oculta en las palabras.

—*¿Cuántas especies hay de sofismas?*

—Hay varias, a saber: *ignoratio elenchi,*[12] *petitio principii, non causa pro causa, fallacia accidentis*, desmembración imperfecta, pasar del sentido dividido al compuesto y recíprocamente, y pasar de lo que es verdadero bajo algún aspecto a lo que es verdadero simplemente.

—*¿Qué es* ignoratio elenchi *y cómo se evita su falsedad?*

—Este sofisma consiste en atribuir a los adversarios, principios que no establecen, o que entienden en un sentido diferente, verbigracia en el tercer acto del *Avaro* de Molière, Harpagon acusa a Valerio de haber cometido el más horrible atentado que se cometió jamás. Valerio responde que no quiere negar la cosa, supuesto que se ha descubierto todo a Harpagon: pero quería hablar éste del dinero que le habían hurtado y Valerio entendía hablar de Elisa, dama suya, e hija de Harpagon. Para evitar estas falsedades se ha de fijar el entendimiento en el punto preciso, que se haya de determinar, sin permitir separarse de él, ni sustituir otra cosa en su lugar.

—*¿Qué es* petitio principii?

—Suponer por verdadero lo que está en cuestión, esto es, dar por prueba de una proposición un principio que supone la verdad de la proposición de que se trata, verbigracia, Molière en el *Enfermo imaginario* trae la pregunta ¿por qué el opio hace dormir?, y responde que a causa de que tiene una virtud dormitiva; es lo que vemos que es responder en diversos términos, la misma cosa que está en cuestión. El que pregunta por qué el opio hace dormir, sabe perfectamente que el opio tiene esa propiedad soporífera; pero pregunta ¿por qué la tiene? y se le responde con lo mismo, lo cual es una petición de principio.

"El círculo vicioso" es por decirlo así una doble petición de principio, pues consiste en contestar recíprocamente la pregunta con la misma respuesta y viceversa, verbigracia, "el opio hace dormir porque es narcótico, y es narcótico, porque hace dormir".

Raciocinando así, sucede muchas veces que se discurre de otro modo que suponiendo resuelta la cuestión que se debate y no probando nada.

[12] *Elenjos*, palabra griega que significa argumento o sujeto [nota del autor].

—*¿Qué es* non causa pro causa?

—Es otro sofisma bastante común entre la gente ignorante y el cual consiste en tomar por causa de una cosa lo que realmente no lo es, y así sucede que de la sucesión de dos hechos, inferimos muchas veces una relación imaginaria de causa y efecto, verbigracia, si una mujer juega con feliz éxito mientras que tiene a su lado a un individuo, se imagina que él es quien trae la fortuna siendo así que ninguna influencia puede tener tal o cual persona para poder traer a la fortuna, que no es un ser real que puede ser atraído a esta o aquella parte.

—*¿Qué es* fallacia accidentis?

—Es aquel sofisma que consiste en juzgar de una cosa por lo que no le conviene sino accidentalmente, o lo que es lo mismo, hacer inferir de un hecho particular una conclusión general, verbigracia, Pedro obró ayer con demasiada ligereza en tal negocio; luego obrará mañana y todos los días con igual ligereza en todos los negocios.

—*¿Qué es desmembración imperfecta?*

—Es suponer que no hay sino dos extremos en un argumento de donde no puede pasar bajo ningún aspecto nuestro adversario, quien pasa libremente por un tercero, dirigiéndose sin trabajo contra su pretendido vencedor. Así se diría; sois espirita o sois materialista; si espirita, creed en la evocación de los espíritus, si materialista, creed en la mortalidad del alma; pero como puede no hallarse comprendido en un caso distinto de los dos enumerados, porque puede ser ateo, deísta, escéptico, etcétera, es claro que el argumento no se deduce.

—*¿Cuándo se comete el sofisma de "pasar del sentido dividido al compuesto y recíprocamente"?*

—Cuando en los raciocinios se emplean ciertas palabras, haciendo mentalmente abstracción de una parte más o menos considerable de su comprensión, verbigracia, cuando se dice: los ciegos ven, los paralíticos andan, no se quiere decir que los ciegos estén aún ciegos, los paralíticos paralizados, si los unos se sirven de sus ojos y los otros de sus piernas, es claro que las palabras que se emplean no significan la cosa que designan, si pues se creyese que podía inferirse que puede uno estar ciego y ver, tullido y andar, semejante deducción sería un paralogismo, se cometería una falsa composición. Se caería en el sofisma contrario si se dijese de una manera absoluta los ciegos no verán, los tullidos no andarán, porque es

posible por la evolución divina o el poder de la ciencia que los ciegos recobren la vista y los tullidos sus movimientos naturales.

—¿Cuándo se incurre en el sofisma de "pasar de lo que es verdadero bajo algún aspecto a lo que es verdadero simplemente"?

—Cuando se sustituye lo absoluto a lo relativo, como lo acredita este ejemplo de la *Lógica* de Port Royal: "los epicuros probaban que los dioses debían tener la forma humana, porque no hay otra belleza mejor, y porque todo lo que es bello debe estar en Dios". Esto era raciocinar mal porque la forma humana no es absolutamente una belleza, sino tan sólo en atención al cuerpo; y así, no siendo una perfección sino bajo algún aspecto y no simplemente, no se infiere que debe estar en Dios, porque todas las perfecciones están en Dios, es cierto, pero solamente aquellas que son absolutas; pues que las relativas sólo son unos modos contingentes de su propia extensión, esto es, de la materia modificada hasta lo infinito.

Cuarta parte

Del método

Capítulo I

Del método en general

Pregunta: *¿Qué cosa es método?*

Respuesta: Es la manera de disponer nuestras ideas y discursos de modo que los entendamos nosotros mismos con más orden y los demos a entender más fácilmente.

—¿Cuántas especies hay de métodos?

—Se dice comúnmente entre los lógicos que hay dos: uno que se llama "análisis" y otro "síntesis".

—¿Pero considerados propiamente son en realidad dos métodos?

—No ciertamente, pues aunque inseparables uno de otro, el análisis y la síntesis, no son rigurosamente juzgados dos métodos, sino los dos medios del método.

—¿Qué otros nombres además del de análisis y síntesis reciben estos dos medios del método?

—El primero se llama también método de invención o de resolución y el segundo método de composición o de enseñanza.

—¿Qué debemos de advertir acerca de estas denominaciones?

—Que ambos medios del método son propios para la enseñanza y aun muchas veces el análisis es el más propio a causa de que sigue con más precisión la historia de nuestras ideas, conduciéndonos de lo particular a lo general.

—¿Siendo pues realmente el método el modo de descomponer y recompensar las nociones complejas de la inteligencia, podéis asignarme una regla para saber en qué casos debe emplearse el uno o el otro medio del método, es decir, el análisis o la síntesis?

—Ciertamente: si el método tiene por objeto la investigación de la verdad empezará por el análisis y terminará por la síntesis. Pero si al contrario, tiene por objeto la demostración de la verdad, podrá como la Naturaleza, ofrecer de pronto una síntesis a la inteligencia que quiere aclararla y marchar después a su objeto por el análisis; pero en todos los casos deberá siempre proceder de lo conocido a lo desconocido.

—¿Y la diferencia en el empleo de los dos medios de que se vale el método qué es lo que ha producido?

—Dicha diferencia ha introducido la distinción común como ya se dijo, entre método analítico o de invención, y método sintético o de enseñanza; pero es claro que el uno no excluye al otro, solamente que en ambos casos el uno está subordinado al otro, y el que representa el principal papel, es el que da nombre a la serie de las operaciones.

—¿Podéis decirme sin embargo, cuál es el punto de partida en ambos casos?

—El punto de partida en uno u otro caso siempre es una síntesis: síntesis natural o el objeto que se estudia en el método de invención; síntesis intelectual, resultado del análisis, en el método de enseñanza.

—¿Cuál es el inconveniente del análisis usado aisladamente?

—El escollo en que generalmente fracasa el análisis consiste en perderse en divisiones infinitamente pequeñas, o detenerse en otras divisiones muy generales.

—¿Cuál es el inconveniente de la síntesis usada también de la misma manera?

—La precipitación. La curiosidad del espíritu y su actividad lo conducen naturalmente a emprender la explicación de hechos que

ha observado, y a someter los que ignora a las leyes que rigen los hechos ya conocidos, lo cual da lugar a la confusión de todo orden posible.

—¿Cómo pueden evitarse ambos inconvenientes?

—Sincretizando ambos medios del método en una racional y adecuada combinación sistemática.

—¿Puede darnos la lógica algunas reglas sobre el método en general?

—Sí, y son las siguientes:

1º. Ir siempre de lo conocido a lo desconocido.

2º. Concebir clara y distintamente el punto preciso de la cuestión.

3º. Apartar cuanto es inútil y ajeno de ello.

4º. No admitir jamás por verdadero sino lo que se conoce que lo es patentemente.

5º. Evitar la precipitación y preocupación.

6º. No comprender en los juicios nada más que lo que ellos presentan al espíritu.

7º. Examinar si el juicio está fundado en el motivo exterior y propio que él supone.

8º. Tomar por verdadero lo que evidentemente parece verdadero, por dudoso, lo que es dudoso, y por verosímil, lo que es verosímil.

9º. Dividir la materia de que se trata en tantas partes cuantas sean necesarias para aclararla y tratarla bien.

10º. Hacer en todas partes tan completas enumeraciones, que pueda haber seguridad de no omitirse nada.

11º. No se deben admitir ni proponer voces equívocas, oscuras, ambiguas e insignificantes.

12º. Nada se debe admitir como verdadero, sin que aparezca indubitable el fundamento de su certidumbre.

Capítulo II

De la división

PREGUNTA: *¿Qué es división?*

RESPUESTA: Es la descomposición de una idea universal en muchas particulares. Así es como el todo se divide en sus partes, el género en sus especies subordinadas, el sujeto en sus accidentes o modos, el efecto por su causa, la causa por su efecto, y la cualidad

por sus objetos, etcétera. La división es, pues, el instrumento del análisis.

—*¿Cuántas clases hay de divisiones?*

—Dos: la división del todo que es un conjunto de partes, como una casa, una ciudad, etcétera, cuya división de este todo colectivo es propiamente partición, la cual se hace según su comprensión: y la división del todo metafísico que designa una clase de seres como el hombre, el número, etcétera, y que se divide según su extensión, verbigracia, como cuando se divide una casa en sus departamentos y habitaciones, o una ciudad en sus cuarteles, manzanas, barrios y calles, etcétera, los hombres en blancos y negros, mestizos, cuarterones y mulatos: en buenos y malos, sabios e ignorantes, etcétera.

—*¿Cuáles son las reglas de ambas divisiones?*

—La de la primera es únicamente que se hagan particiones iguales.

—*¿Y las de la segunda?*

—Son cuatro a saber:

1. Los miembros de la división deben componer al todo dividido.
2. Los miembros deben estar separados de manera que no se contenga el uno en el otro.
3. La idea se ha de dividir en tantos miembros cuantos proporcione su propia naturaleza.
4. Antes de dividir se debe expurgar la idea de toda ambigüedad en los términos.

QUINTA PARTE

De la certidumbre

CAPÍTULO I

De la certidumbre en general

PREGUNTA: *¿Qué cosa es certidumbre?*

RESPUESTA: Es un hecho objetivo producido por la certidumbre que aclara los objetos y penetra en el espíritu por los conductos o vías del conocimiento, que son: la conciencia, la percepción y la razón.

—¿Qué cosa es la evidencia?

—Es un hecho objetivo producido por la certidumbre que aclara los objetos y penetra en el espíritu por los conductos o vías del conocimiento, que son: la conciencia, la percepción y la razón.

—¿Qué debe advertirse acerca de la palabra evidencia?

—Que en la lengua filosófica muchas veces se toma como sinónimo de certidumbre, considerándola como un hecho interior, mientras que la lengua vulgar la considera siempre como un hecho exterior.

—¿Sucede lo mismo respecto a la certidumbre?

—No, porque el uso la atribuye indiferentemente al sujeto que conoce y al objeto conocido. Así, verbigracia, se dice: "estoy cierto", y "esto es cierto", pero nunca se dice: "estoy evidente, sino solamente esto es evidente".

—¿A qué puede reducirse la certidumbre definitivamente?

—Nosotros reducimos la certidumbre al sentido subjetivo, y dejamos a la evidencia el sentido objetivo que el uso le ha consagrado. "Esto es evidente", significa "esto se hace ver"; pero como los objetos se dejan ver con más o menos claridad, aplicamos la palabra *evidencia* a los diferentes grados de claridad.

Capítulo II

PREGUNTA: *¿Hay varias clases de certidumbre?*

RESPUESTA: La certidumbre es una misma, pero toma diferentes nombres según los objetos a que se refiere y según el modo como se produce.

—¿Luego según esta manera de producirse, cuántas clases de certidumbre podemos admitir por razón de su objeto?

—Tres especies, a saber: certidumbre metafísica, física y moral.

—¿Cuál es la certidumbre metafísica?

—La que tiene por objeto los conocimientos trasmitidos por la razón.

—¿Cuál es la certidumbre física?

—La que tiene por objeto los fenómenos que conocemos por medio de la percepción externa de los sentidos.

—¿Cuál es la certidumbre moral?

—La que se ocupa de los hechos de conciencia, y de los que admitimos por la fe del testimonio y de la inducción.

—¿Y por razón del motivo que la produce, en qué se divide?

—En intuitiva y deductiva.

—¿Cuál es la intuitiva?

—Es aquella que se obtiene por la sola visión del entendimiento.

—¿Y cuál es la deductiva?

—La que se obtiene por el trabajo del raciocinio.

—¿Podemos considerar también bajo otro punto de vista a la certidumbre, esto es, por razón de su adquisición?

—Sí, y la dividimos a su vez en mediata e inmediata.

—¿Cuándo es mediata la certidumbre?

—Cuando no se llega a ella sino por vía de deducción o de inducción, es decir, cuando no se la puede adquirir sino por medio de raciocinios en los que se prueba la unión íntima de la verdad que se busca con un principio ya conocido.

—¿Y cuándo es inmediata?

—Cuando se presenta a primera vista a la inteligencia, y le otorga su asentamiento por una claridad repentina e irresistible.

—¿Hay alguna diferencia entre la creencia y la certidumbre, o bien son idénticas?

—Generalmente se da el nombre de creencia a las opiniones que se apoyan en la autoridad, la inducción y la analogía; mientras que la certidumbre tiene por fundamento la observación y el raciocinio.

—¿Qué cosa es escepticismo o pirronismo, nombrado así de Pirrón, su inventor?

—Es el sistema en que se niega la existencia de la certidumbre.

—¿Qué es dogmatismo?

—Es el sistema contrario que afirma la existencia de la certidumbre.

—¿Es conveniente la duda en las investigaciones filosóficas?

—La duda ha sido recomendada por Descartes como un medio de llegar a la ciencia mas nótese bien que la recomienda como medio y no como objeto.

—¿Y por qué no podría admitirse como fin?

—Porque la duda permanente sobre todas las cosas sería una enfermedad grave del espíritu, o más bien dicho, la muerte misma del alma y el suicidio de la inteligencia.

—¿Cuál es la vida moral del alma?

—La creencia o afirmación en Dios y en sus infinitos atributos de los cuales solamente conocemos el pensamiento y la extensión.

—¿Qué puede explicarse con este principio racional?

—La razón de ser de ese entusiasmo frenético con que las almas sencillas pero vigorosas defienden sus creencias por absurdas que sean; un instinto secreto le advierte que los que quieren despojarlos de ellas atentan contra su vida moral, y entonces se defienden con heroicidad y con esa especie de furor desesperado que nos explica el encarnizamiento e intensidad prolongada de las guerras religiosas y de principios políticos que para los ciudadanos de una nación vienen también a formar parte de sus creencias —la religión nacional—, llevando por lema en su bandera, como dice Horacio: "*pro aris et focis certare*", combatir por la religión y por la patria, que es la enseña cívica y gloriosa de los pueblos libres.

TEORÍA DEL INCONSCIENTE
o sean resultados especulativos obtenidos por el método inductivo de las ciencias naturales (traducida y extractada de la filosofía de Hartmann)[13]

Los materialistas se esfuerzan en demostrar que todos los fenómenos, son los del pensamiento, son fenómenos físicos; y tienen ramos: pero no ven que bajo otro punto de vista, todo lo que tienen que es físico es al mismo tiempo metafísico.

Schopenhauer

Dios es el inconsciente o como dice nuestro maestro Spinoza la substancia única; esto es, el "Yo absoluto" de Fichte, o la identidad "subjetivo-objetiva trascendental" de Schelling o finalmente la "idea esencial lógica y evolutiva" de Hegel.

Pero el insigne Hartmann, sincretizando en un sistema más vasto, más perfecto y satisfactorio para la razón y para la experiencia el "egotismo" de Fichte, el "identismo" de Schelling y el "pantagonismo" de Hegel se ha propuesto, a lo que parece, edificar los cimientos de la "verdadera" filosofía moderna con los materiales preciosos que le ha suministrado la doctrina de Spinoza para la organización de su célebre escuela "pesimista", presentida y aun iniciada más antes por el célebre Schopenhauer.

Es de esperarse, pues, que el panteísmo así ilustrado y presentado bajo la nueva faz que le ha dado la ciencia moderna por órgano del erudito Eduardo de Hartmann, verdadera lumbrera de la filosofía alemana, producirá en el mundo filosófico una reacción com-

[13] *El Socialista*, 23, 27, 31.I.1884; 3, 8, 16, 21.II.1884; 13.III.1884.

pleta sacudiendo el desaliento general del espíritu público, en materia de filosofía y haciendo cesar esa importancia que el positivismo ha producido en las inteligencias metafísicas. No desconocemos, sin embargo, lo arduo de la empresa, ni la temeridad de revolucionar o conspirar en estos momentos, y sobre todo en México, en que el nombre de Augusto Comte tiene fascinados a la mayor parte de los pensadores, y cuando los libros de texto de la enseñanza oficial de la lógica han sido las obras de Stuart Mill y Bain, los lógicos más potentes de la escuela positivista. Mas no obstante estas serias consideraciones, con el derecho que nos asiste como investigadores de la verdad, nos hemos atrevido a lanzar a la luz de la opinión pública y a popularizar estos cortos trabajos filosóficos, con el objeto de provocar la discusión de los sabios, sacudir el indiferentismo general, inflamar la curiosidad especulativa de unos, desafiar el escepticismo de otros y despertar, en fin, la actividad metafísica de la inteligencia humana, de ese sueño letárgico en que yace, y esto por medio de la teoría filosófica sobre el inconsciente y que bien puede considerarse como una evolución ideológica de nuestro sistema spinozista que es el que únicamente profesamos.

I

El inconsciente, tal cual se manifiesta en el individuo orgánico o consciente, no carece de una sólida unidad; lo cual se comprende fácilmente. Nosotros no conocemos al inconsciente sino por los efectos que produce, él es la causa de todos los procesos de la vida orgánica o consciente en el individuo, y cuyo fenómeno nos obliga a admitir una causa espiritual y por lo mismo inconsciente. No hemos encontrado elemento alguno que distinguir en el seno de esta actividad inconsciente, sino solamente el papel que desempeñan en ella la voluntad y la idea; pero hemos reconocido inmediatamente la unidad indisoluble de los dos en el inconsciente.

El que persistiese en sostener que la voluntad y la idea son elementos separados en la unidad del inconsciente, ya sea cuando la idea viene a ser el motivo del querer, ya cuando el interés de la voluntad provoca la aparición de la idea. Lo que en el organismo no es más que una unidad de relación entre las acciones mutuas de las diversas partes, da lugar en la causa única de estos procesos,

a la unidad del objeto, al cual sirve la actividad múltiple de las diversas partes como un objeto de medios.

La unidad en el tiempo resulta para el inconsciente de la continuidad de la acción pues no podría atribuirse la unidad en el espacio, porque es extraña a la extensión; por[que] la unidad del espacio se encuentra en sus *acciones*, como la unidad de tiempo. Es pues, cierto que la unidad del principio espiritual inconsciente, está en el individuo más elevado que pueda hallarse. Sin embargo, siempre ignoramos si el principio espiritual e inconsciente se divide entre muchos individuos. El inconsciente podría presentar una unidad tan perfecta, que todas las manifestaciones de la actividad espiritual inconsciente en el Universo, derivasen de él como de un principio absolutamente indivisible, y en ese caso, no habría ya que distinguir individuos en el seno del inconsciente. Éste sería el individuo único, que no conocería ni subordinación, ni coordinación, ni dominación de otros individuos con relación a sí mismo. Como la materia y la conciencia no son más que manifestaciones diversas del inconsciente, él será pues el individuo que abraza todo, que "es todo ser", el individuo absoluto, o el individuo *kat exojin*, esto es "por excelencia".

Cuando se trata acerca de los organismos, la cuestión de saber si tenemos relación con uno o muchos seres, no implica ninguna discusión: la distinción local de las formas individuales la resuelve de antemano. Respecto a los individuos conscientes, la cuestión que no podría de ningún modo resolverse *a priori*, encuentra su respuesta en el testimonio de la experiencia interna. Ésta nos enseña que la conciencia de Pedro y la de Pablo, del cerebro y de los ganglios inferiores, no son una sola conciencia, sino muchas conciencias diferentes.

Con el inconsciente el problema se complica singularmente. El ser del inconsciente no es extenso; la experiencia interna de la conciencia no nos enseña naturalmente nada sobre el inconsciente. Nadie conoce directamente el "sujeto inconsciente de su propia conciencia": este sujeto no se manifiesta a "yo" más que como la causa espiritual "en sí desconocida" de mi conciencia. ¿Qué derecho tengo, pues, de sostener que esa causa desconocida de mi conciencia es "diferente" de la que produce la conciencia de mi "vecino", quién no sabe mejor que yo de su procedencia, origen y naturaleza? En una palabra, la *experiencia inmediata interna o externa* no nos da ningún medio de resolver tan difícil cuestión: provi-

soriamente, debemos reservarla de un "modo absoluto". Sin embargo, podemos invocar aquí la regla de que los principios no deben multiplicarse sin necesidad y que, a falta de los inmediatos de la experiencia, las "hipótesis más simples" deben adoptarse de preferencia, y por tanto, es preciso pues suponer la unidad del inconsciente mientras nuestros adversarios no nos prueben la falsedad de esta suposición tan lógica como natural y estamos casi seguros de que nadie intentará demostrar lo contrario.

Un filósofo alemán, Herbart, asienta la proposición de "que hay tantas manifestaciones fenomenales como manifestaciones del ser", pero esta proposición no prueba otra cosa más que la "multiplicidad de las formas", no la "pluralidad esencial" del ser, pues que mi solo ser, visto de diversos modos, puede parecer muy diferente como es bien sabido. La hipótesis que admita la unidad inmediata del ser, es mucho más simple que la otra, lo cual no necesita de una demostración particular.

No hay que atenerse, en esta suposición, más que a las relaciones del agente y de los actos, y a la combinación de los actos de "un solo agente" entre ellos; en la hipótesis opuesta las relaciones de los diferentes agentes a sus actos, y además la acción mutua de los "diversos" agentes y de sus actos "entre sí", permanecen siempre inexplicados. Estas últimas relaciones quedan enteramente ininteligibles o no se explican más que por las relaciones complicadas, enteramente impenetrables e indiscutibles para nosotros de los numerosos agentes en el absoluto que "los domina y los abraza".

II

Ésta es la razón de que una parte de mi cerebro esté en comunicación con la otra parte y que las conciencias de ambas no hagan más que una. Si se pudieran unir los cerebros de dos personas por lazos propios para asegurar la comunicación de ellos, tal como las fibras del cerebro lo hacen en los hemisferios, las dos personas no tendrían entonces dos conciencias distintas, sino una sola. ¿Y cómo sería posible que dos conciencias pudieran confundirse en una sola, así como la experiencia nos muestra que se efectúa en todas partes, si el inconsciente, que engendra la conciencia como consecuencia de la excitación material, no fuera uno el mismo?

La hormiga completa o entera no tiene más que una conciencia; las dos partes en que se la divida tendrán una cada una. Si se unen juntamente las mitades de dos pólipos diferentes (y de consiguiente hasta ese momento dos conciencias distintas), se verá formarse un solo pólipo que no tiene más que una conciencia única. La riqueza y la pobreza, que caracterizan a tales conciencias, no constituyen ninguna diferencia que debamos para nada tomar en consideración en la investigación general de los principios. No es posible en vista de las investigaciones precedentes, negar que haya tantas conciencias (más o menos independientes) cuantos centros nerviosos y aun células vivientes; pero se tiene el mismo derecho de negar que existan tantas almas obrando sin conciencia, cuantos centros nerviosos o células hay en el organismo. La unidad de fin en el organismo, la función inteligente de cada parte en el momento conveniente, en una palabra, la maravillosa armonía, serían inexplicables si no se admitiera una verdadera "armonía prestabilita", si el alma que anima al cuerpo no fuera "indivisible" y si no obrase al "mismo tiempo" en todas las partes del organismo, donde su acción es necesaria; si no fuera una sola alma que precede aquí a la respiración, allá a las secreciones; que produce aquí en el cerebro de la conciencia cerebral, allá en los ganglios la conciencia ganglionar. La sección de los animales inferiores nos muestran que la misma alma, que gobernaba antes las diversas partes del animal entero y producía las diversas conciencias que se manifestaban en él, continúa obrando de la misma manera aún después de la sección: ¿cómo había de creerse que la división material divide al alma o la parte en dos fragmentos? ¿Cómo sería posible concebir que la separación de los átomos, que son simplemente agregados, modifique al alma inextensa, que los dominaba accidentalmente, "sino porque allá cambia las condiciones de su actividad"?

Pero si el alma que continúa animando las dos partes, entre las cuales se ha partido artificialmente a un animal, queda todavía una, ¿por qué cesaría de ser indivisible en la planta cuyos botones, en el cangrejo, cuyas antenas se desprenden espontáneamente? ¿Y por qué no sería lo mismo en la generación bisexual, donde un animal hermafrodita se fecunda a sí mismo como por ejemplo, la lombriz solitaria? Si el alma inconsciente permanece aún única e idéntica en los diversos fragmentos de un insecto, o en la cepa y en los botones desprendidos, ¿por qué no será la misma también

en los insectos, separados naturalmente, que componen una república de hormigas o una monarquía de abejas? Sin estar unidos materialmente estos seres organizados, ¿no obran con el mismo concierto que las diversas partes de un solo organismo? ¿La segunda vista infalible, que hemos reconocido siempre en las intervenciones del inconsciente y que contrasta de una manera tan sorprendente con la imperfección del individuo, no basta para probar que los actos del inconsciente que parecen individuales, no son en el fondo más que las manifestaciones de un inconsciente idéntico en todos los seres? Todo el misterio de la segunda vista desaparece entonces; el vidente y el objeto visto no forman más que una sola alma. Si el alma inconsciente de un animal puede estar a la vez presente y obrar convenientemente en todos los órganos y las células del animal, ¿por qué no podría también el mundo, animado por una alma inconsciente cuya presencia y acción inteligentes se harían simultáneamente sentir en todos los organismos y en los átomos? Estas dos almas, ¿no deben ser concebidas ambas como igualmente extrañas a la extensión?

III

¿Qué hay que objetar a esta concepción sino la antigua preocupación que identifica al alma con la conciencia? Mientras no se haya triunfado de esta preocupación, mientras no quede enteramente abolida, la universalidad y la unidad del inconsciente, permanecerán naturalmente ignorados. Pero tan luego como se comprende que la conciencia pertenece no al fondo esencial sino a las manifestaciones del ser, y que la multiplicidad de las conciencias no es más que la multiplicidad de las manifestaciones fenomenales de un mismo ser, puede entonces sustraerse del imperio del instinto "práctico" que grita y clama sin cesar "yo, yo, yo". Desde ese momento se comprende también la unidad substancial de todos los individuos físicos y espirituales, que no son más que fenómenos [de] esa unidad sublime que Spinoza concibe en la inspiración de su misticismo y que define la "substancia única".

Que no se objete contra la universalidad y la unidad del inconsciente que el sentimiento individual del yo al principio confuso como un instinto práctico se desarrolla con la conciencia, y "se eleva a la forma suprema de la pura conciencia de la personali-

dad"; y que, por consiguiente, la individualidad del yo parece respecto del pensamiento consciente tener una verosimilitud tanto más "irresistible", cuanto más elevado está el pensamiento consciente. Pero todo eso nada prueba, lo repetimos, en contra de la unidad del inconsciente. Todo pensamiento consciente, en efecto, queda sometido a las condiciones de la conciencia y no puede natural ni directamente emanciparse; debe envolverse tanto más en el velo engañoso de la "malla" cuanto más desarrolla su propia naturaleza. La unidad del inconsciente se concilia perfectamente con esa ilusión. El inconsciente no puede caer bajo la mirada de la conciencia, pues que se oculta tras de ella, de la misma manera que un espejo no puede reflejarse a sí mismo (sino cuando más se reflecta en un segundo espejo).

En tanto que el concepto del inconsciente no haya sido rigurosamente determinado y desarrollado, la objeción conserva toda su fuerza; y la idea del "Uno-Todo" no puede ser comprendida ni aceptada por el entendimiento. Ella es a lo más el objeto de una inspiración mística que se afirma a pesar de la protesta de la conciencia.

IV

Otra objeción, de que se sirven frecuentemente nuestros adversarios los "teístas" como de una burla cómoda contra la teoría monística o panteísta, es la paradoja de que el "Uno-Todo", dividiéndose entraría en lucha consigo mismo.

Nourrisson tiene la palabra, oigamos a ese erudito teísta disparar miserablemente al combatir al gran Spinoza: "El Dios del panteísmo —dice— es absurdo, ridículo y odioso". Es absurdo; porque no se concibe un ser extenso, y sin embargo, indivisible; un ser pensante y a la vez sin idea; un ser uno y al mismo tiempo substancia de manifestaciones innumerables y contrarias. Es ridículo; porque si Dios es todo lo que es y si hace todo lo que se hace, se sigue, por ejemplo, como Bayle lo nota cómicamente, que "cuando los alemanes han matado a diez mil turcos, es Dios quien, modificado en alemanes, ha matado a Dios modificado en diez mil turcos [...]"

Otros teístas tan necios como Bayle y Nourrisson ponen también el ejemplo de que el mismo ser, bajo la forma de dos lobos hambrientos, busca cómo devorarse a sí mismo y otras mil barbaridades del mismo género.

Pero aquí se confunden dos problemas: la cuestión del pasaje de lo uno a lo múltiple, y la cuestión de saber cómo la multiplicidad, si no es más que la realización, la objetivación o la manifestación fenomenal del "Uno", puede entrar en lucha, en conflicto consigo mismo. Nos limitaremos por de pronto a decir que el fraccionamiento del ser no sería más incomprensible, que si el "Uno" sacrificase en ello su unidad, y, por consiguiente, una parte de su substancia. Pero un fraccionamiento que no conduce más que a una multiplicidad secundaria, es decir, fenomenal, donde la unidad permanece presente bajo la multiplicidad, no tiene otro efecto más que introducir la diversidad en el seno de la unidad abstracta o mejor dicho, el "Uno" puede engendrar la pluralidad sin contradicción siempre que no se trate del nacimiento de numerosas substancias aisladas por el fraccionamiento de la substancia única, sino solamente de la manifestación fenomenal del ser, que es y permanece uno bajo la diversidad de sus funciones.

Una vez admitida, la diversidad de las funciones, pues que lo son de un mismo ser, la diversidad ideal de un objeto debe provocar entre ellas un conflicto también ideal destinado a producir la armonía; y esa lucha ideal viene a ser una lucha real porque las ideas, entre las cuales se empeña, o tiene lugar, son al mismo tiempo los objetos de actos reales de la voluntad, lo cual es el mismo proceso que se desenvuelve en la conciencia del individuo, bajo la forma de un conflicto entre las tendencias, deseos, afecciones y pasiones, todas diferentes. Si la lucha se produce aquí, a pesar de la unidad, del alma, cuyos deseos opuestos no son más que las funciones, del mismo modo puede verificarse en el seno del inconsciente. La lucha de dos pasiones en el alma de un hombre no le cede seguramente en rabia, en despiadada violencia al combate de alemanes y turcos o al de dos lobos hambrientos. La única diferencia es que se desenvuelve allá en la conciencia de un solo individuo y se oculta a la observación directa de un árbitro o tercero en discordia.

El combate de dos individuos diferentes, cada uno de los cuales no es más que la realización de un acto de la voluntad del inconsciente, posee una realidad fenomenal objetiva; los dos individuos que luchan juntamente se perciben recíprocamente y son directamente el objeto de la percepción sensible de otros individuos extraños a la lucha. Si se presenta ahora la cuestión de otra manera, y se nos pregunta ¿por qué las funciones múltiples de un solo ser están así en lucha abierta en lugar de desarrollarse pacíficamen-

te?, contestaremos: que es a consecuencia de que la conciencia no existe sin esa coalición de los diversos actos de la voluntad, y la conciencia es de lo que aquí se trata precisamente en este caso.

V

Hemos manifestado desde luego que no hay razón alguna para negar la unidad del inconsciente y, enseguida, que las verosimilitudes *a posteriori* son numerosas en su favor. Ahora podemos tratar ya la cuestión apoyándose en los principios que hemos dejado establecidos por vía de deducción *a priori*, en el sentido aristotélico de la palabra.

El inconsciente es extraño a la extensión: porque es el que crea el espacio (por su idea el espacio ideal, por su voluntad el espacio real, que no es más que la idea realizada del espacio). El inconsciente no es pues ni grande ni pequeño, ni está en un lugar o en otro; ni es finito ni infinito; ni está presente bajo una forma, ni en un punto; ni se halla en alguna parte ni en ninguna. El inconsciente es *extraño por sí mismo a las diferencias locales*, bien que éstas se derivan de su pensamiento y de su acto. No puede pues, decirse, que lo que obra en un átomo de Sirio es otra cosa que lo que obra en un átomo de nuestro globo; pero lo que sí debemos decir es *que la acción es diferente* en ambos casos, pues que corresponde a las diferencias locales.

Nosotros tenemos dos acciones; pero eso no nos autoriza a suponer dos seres para explicarlas. La diversidad de las acciones no prueba más que la diversidad de las funciones en el ser; pero la diversidad de dos funciones no demuestra absolutamente que no pertenezcan a un solo ser. Repetimos que todavía nos vemos obligados de atenernos a la hipótesis más simple (cual es la de la identidad del ser agente) mientras que nuestros adversarios no prueban su imposibilidad. Así es que a ellos les toca la prueba, puesto que son los que suponen multiplicidad, en tanto que nosotros nos atenemos a la hipótesis más simple, la de la unidad. Hemos pues probado suficientemente, que el inconsciente es extraño a la diversidad que nace de las determinaciones locales, puesto que no implica ninguna determinación de este género.

Todavía es más claro concebir que ninguna de las determinaciones de la duración pueden aplicársele. Estamos acostumbrados

a admitir la identidad del ser, cuya acción se hace sentir de una manera continua, a pesar de las diferencias de tiempo que se producen en la sucesión de sus actos. No hay en sentido objetivo otras distinciones que las distinciones locales. Las otras distinciones, las de las ideas entre sí, las de la voluntad y de la idea, no son más que diferencias internas, subjetivas, entre las diversas acciones del mismo ser o sujeto, no diferencias entre diversos seres y sujetos.

Eso es evidente *a priori* respecto a la diferencia de las ideas entre sí; y es preciso decir lo mismo acerca de la diferencia que se encuentra en todos los individuos de la naturaleza, entre las dos actividades fundamentales, el querer y el pensar o lo que es lo mismo el inconsciente que quiere y piensa; pero aquí despliega su voluntad allá su pensamiento, lo cual como se observará fácilmente respecto a estas dos formas de su actividad, no es más que la substancia de Spinoza frente a frente de sus atributos. La diversidad de las existencias no corresponde para nosotros más que a la diversidad de las determinaciones en la extensión o el tiempo, pues ésta y el espacio son el único principio de individualización que conocemos; pero afirmar con Schopenhauer que son los únicos *posibles* es mucho avanzar porque bien pueden concebirse mundos sometidos a otras formas de existencia más que al espacio y al tiempo; pero desde luego nuestros adversarios tendrán que probar la existencia de semejantes mundos; mas, esperando que esa prueba imposible nos sea suministrada, no tenemos necesidad de fatigarnos en discutir puras posibilidades. A pesar de esas formas desconocidas de existencia, no tendrían en los mundos donde se encontrasen más que una significación puramente fenomenal, como el espacio y el tiempo entre nosotros. Fácil sería también probar que no constituirían tampoco determinaciones propias del inconsciente, más que el espacio y el tiempo para demostrar una multiplicidad cualquiera en la esencia del inconsciente, y pues que ni las diferencias locales ni otra cualquiera diferencia prueban una diversidad en el ser inconsciente, preciso es considerarlo como ser "único y simple".

VI

Esta demostración que se saca directamente de principios establecidos, puede fortificarse por otra prueba indirecta. Supongamos

que la separación fenomenal de los individuos sea otra cosa que una simple pluralidad de funciones en el seno del ser que es su principio. Admitimos que ese ser no sea idéntico, y que la diversidad de las funciones reposa sobre la diversidad de las substancias, y desde entonces ya no habrá entre los individuos relaciones reales; pero la experiencia nos demuestra todo lo contrario. Uno de los mayores méritos de la doctrina del gran Spinoza, ha sido dilucidar este punto luminosamente y después de él Leibnitz ha tenido que reconocer franca y expresamente la misma verdad, a pesar de las consecuencias mortales que de ella se deducen para matar su sistema individualista. Herbart le es bien inferior bajo este respecto, pues de la pluralidad de las apariencias, pretende concluir falsamente a la pluralidad del ser mismo en lugar de limitarse a afirmar la pluralidad de las manifestaciones del ser; en seguida supone entre estas numerosas substancias (las realidades simples) oposiciones mutuas, como si tal cosa fuera de suyo inteligible, mientras que Leibnitz lo declara imposible. Los deístas que admiten la pluralidad de substancias (es decir, que reconocen una infinidad de seres, cada uno de los cuales subsiste por sí y continuaría siendo aun cuando todo lo demás se aniquilase de repente) deberían confesar que tales "mónadas", no solamente no podrían tener ventana por donde pudiesen penetrar en ellas solamente este influjo ideal de que habla Leibnitz, sino que también nada puede hacer comprender cómo esas substancias independientes las unas de las otras y "que no tienen nada de común entre sí", puedan ser reunidas por un lazo metafísico cualquiera. Cada una de ellas debería más bien representar por sí misma un mundo aislado. Para suponer un lazo metafísico, capaz de asegurar el comercio de esas substancias, sería preciso explicar antes, lo cual no es fácil, qué relación real une a la substancia nueva que formaría este lazo de las otras substancias. Ver en esta comunicación una función de absoluto mismo (además que pluralidad de las substancias no permite hablar de un solo absoluto, sino solamente de tantos absolutos como cuanta substancia hay), es provocar esta nota que, si la relación real de ese supuesto absoluto con las otras substancias no parece más inteligible que el de esas substancias entre sí, eso depende de que la imaginación se complace en dotar a ese absoluto del poder de realizar efectos incomprensibles.

La acción del absoluto sobre la multiplicidad de los demás seres no se concibe sino en tanto que el supuesto absoluto cese de ser

una substancia realmente limitada por la multitud de las demás y se transforme en una substancia infinita que comprenda realmente y por consiguiente abrace en su seno a las otras substancias como elementos de un ser total. Pero entonces las substancias múltiples quedan despojadas de su independencia, de su substancialidad y ya no son más que los momentos de un solo y único absoluto. Resolver así la doctrina de la pluralidad de los seres, que se quería conservar en una, en una verdadera concepción monística, es lo que han hecho a su pesar Leibnitz, por su teoría de la "mónada central" que abraza todo, y Herbart, por su fe en un Dios creador. Pero ellos no han reconocido expresamente la imposibilidad de conciliar esos desarrollos de sus sistemas con los principios mismos, sobre los cuales los hacen reposar, tampoco han sabido explicar el influjo físico o la causalidad de las "mónadas", la cual no podría por otra parte sostenerse; pero se explica fácilmente, en la doctrina que identifica la pluralidad y la unidad en el seno del ser único.

VII

Aunque la doctrina de la pluralidad de las substancias no esté en estado de conservarse bajo su forma propia, desde el momento en que tiene conciencia de las consecuencias a que conduce, busca sin embargo, cómo garantizar la apariencia engañosa que le es propia, de una individualidad consciente y substancial, con la ayuda de una especie de unicismo vergonzoso que rehúsa confesar. Para ello se sirve del concepto contradictorio de la "substancia derivada", pero la substancia es lo que "subsiste en sí" (no en otra cosa), luego la substancia derivada no subsiste en sí, sino en la substancia absoluta; tampoco subsiste por sí, sino por la misma substancia absoluta. La substancia derivada no es una substancia, no es más que una especie, una forma determinada (modos) de la manifestación del absoluto o, como nosotros los panteístas decimos: un puro "fenómeno". El pluralismo busca aún como ennoblecer al menos el fenómeno del espíritu individual y transformarlo en un fenómeno superior, o en último caso, a rebajar un grado a los otros fenómenos, como si no fuesen más que fenómenos derivados de aquél.

Pero eso es tanto más injusto, cuanto que en un sentido lo contrario es la verdad: el espíritu individual resulta de una cierta medi-

da de los fenómenos materiales. Es preciso que los rayos del inconsciente, ese sol de donde toda luz emana como de su centro, vengan a herir el espejo cóncavo que constituye en alguna suerte el organismo, antes de reflejarse y de converger al foco de la conciencia personal. Así es como se forman los focos de luz, que corresponden a las conciencias distintas de los espíritus individuales. El centro absoluto no comunica con ellos directamente, sino que tiene necesidad del intermediario de los rayos inconscientes (de las funciones) que llegan al organismo (al cerebro), y de ahí son reflectados al foco superior de la conciencia. Mas de estos centros separados y conscientes no proviene ninguna de las funciones que deben ser referidas al dueño inconsciente del organismo.

Si la acción de este último supusiere en cada individuo un centro separado, éste sería un segundo centro al lado del primero. En este segundo centro, los rayos o los actos del centro absoluto serían refractados o rotos y no podría comprenderse cómo se produciría esta refracción en semejante centro imaginario: la reflexión en el organismo, es decir, en el órgano de la conciencia, es por el contrario una imagen muy aceptable. Por otra parte, las dificultades que multiplicasen la existencia de estos centros separados, no aprovecharán para nada a la explicación de los hechos. Estos puntos de reflexión inconscientes, que no serían substanciales, sino puramente matemáticos o ideales, no son más que una hipótesis penosa y estéril.

De cualquier modo que se la tome, para conservar a los individuos una realidad y una independencia fuera de aquellas que pertenecen a los puros fenómenos, pierde uno el tiempo en servir a una causa tan indigna y poco filosófica de una conciencia encaprichada como es la de los deístas en la defensa de su "propio yo". Si la pluralidad de los individuos no es más que un fenómeno, todo lo que no pertenece a los fenómenos y no sale del mundo múltiple de la individualidad se refiere al inconsciente uno y universal y a su actividad. Sólo de esta manera es como la mónada central y absoluta de Leibnitz puede escapar a la contradicción, que por otra parte es inevitable. Ella se identifica con la substancia única del maestro Spinoza, frente a frente de la cual la pluralidad de los individuos o de las "mónadas" se reduce a la diversidad de las formas dependientes de la existencia fenomenal o de los "modos".

Reducir así a Leibnitz por Spinoza no es hacerlo retroceder del mismo modo que la reversibilidad de la ciencia actual de la natu-

raleza a las concepciones del primero de estos pensadores no es para ella un retroceso. En ambos casos, los progresos de la experiencia y de la inducción han permitido el comprender y justificar *a posteriori* las inspiraciones anteriores del genio místico. Volver de esa suerte a las concepciones de los grandes espíritus del pasado, es para el pensamiento humano un verdadero progreso y un provecho durable. Que nos sea aún permitido decir que la marcha de la filosofía no es más que la transformación de las concepciones místicas del genio en conocimientos demostrativos.

VIII

Por todas partes donde dirigimos nuestras miradas, vemos las filosofías originales y los sistemas religiosos de primer orden, obedeciendo a una secreta tendencia hacia el panteísmo. Son las estrellas de segunda y tercera magnitud que se complacen en el dualismo, o también en una división mayor de los principios. Las religiones politeístas mismas, como la antigua religión griega y las diversas mitologías de los pueblos septentrionales manifiestan esa tendencia al panteísmo; las formas más anticuadas de esas creencias, como las interpretaciones posteriores de los espíritus más profundamente religiosos, lo atestiguan. Aun las doctrinas más filosóficas del monoteísmo cristiano no ven en el mundo más que un fenómeno creado por Dios, un fenómeno que no tiene consistencia (que no subsiste), sino que en tanto que Dios lo sostiene, o mejor dicho, que es sin cesar creado de nuevo. Los sistemas que aspiran al panteísmo, no todos han tenido la dicha de alcanzarlo realmente, y sin embargo, en todos ellos se comprende la necesidad incontestable de una concepción panteísta del mundo. Los sistemas filosóficos o religiosos más superficiales, son los únicos que han podido conformarse con un dualismo enteramente exterior (ejemplo, la distinción de Ormuz y Ariman, de Dios y del mundo, del "demiurgos" y de la materia caótica, de la fuerza y de la materia); o ya también con una pluralidad de principios primordiales. El alma mística se complace sobre todo en considerar al mundo como un ser único, al individuo como una parte de este ser único, pero como una parte en el seno de la cual el ser universal está presente al mismo tiempo todo entero; en penetrarse del contraste del yo y del absoluto; y en pensar en la sublimidad del pri-

mero, gozando religiosamente de la participación del segundo en esta infinidad.

La influencia del cristianismo ha hecho dar a este ser único el nombre tiempo ha genérico, de Dios. La doctrina que identifica a este ser único con la totalidad de las cosas o sea el Universo, ha recibido por consiguiente el nombre de panteísmo (en el sentido más lato de la palabra). Bien comprendida, esta palabra seguramente es muy satisfactoria: sin embargo, por las malas interpretaciones a que da lugar, algunos filósofos prefieren llamarle "unicismo", que es absolutamente el mismo equivalente de la palabra panteísmo. El catolicismo ortodoxo y el árido racionalismo del protestantismo, que se imaginan ambos exaltar a Dios rebajándolo con su antropomorfismo, han condenado siempre como a herejes y quemado a los genios profundos que en el seno de la Iglesia cristiana, reconocían y traducían la necesidad de este unicismo (que se recuerde a Eckhart y a Giordano Bruno). Mas, a pesar de esas estúpidas persecuciones, la necesidad de una interpretación o exégesis del cristianismo en el sentido del panteísmo, siempre se ha manifestado enérgicamente, conquistando a los mejores talentos. Schelling lo declara: "En Dios reside todo ser y todo ser no es más que el ser de Dios: ni la razón ni el corazón pueden renunciar a este pensamiento. Esta verdad por sí sola basta para hacer palpitar todos los corazones". Y luego añade: "Todo es Dios: de ello se ha tenido el sentimiento igualmente vivo en todas las épocas; se puede también decir que ése es [el] verdadero sentimiento innato de la Humanidad". Este sentimiento primitivo y místico de la Humanidad, es una tendencia siempre muy imperfectamente satisfecha sin duda, pero si se exceptúa a los escépticos, siempre reconocida de la Humanidad hacia el panteísmo y como el rasgo común de todos los sistemas de filosofía, desde las más remotas tradiciones de la India hasta nuestros días. Como la brevedad de este opúsculo no me permite dar la historia de todos los sistemas filosóficos, trazaré a vuelo rápido el desarrollo de las doctrinas recientes.

IX

El ser oculto en el fondo de los fenómenos, que son el objeto de la percepción, es llamado por Kant "la cosa en sí". Es extraño que Kant, después de haber enseñado que el tiempo y el espacio son

las propiedades, no de “las cosas en sí”, sino de su manifestación fenomenal, no haya sacado la consecuencia tan natural de su doctrina, a saber que no hay “cosas en sí”, solamente “la cosa en sí”, en singular, pues que toda pluralidad nace del espacio y del tiempo. Sin embargo, él mismo ha notado que la cosa en sí y el principio puramente inteligible, que se encuentra en el fondo del yo empírico, podrían muy bien ser un mismo ser, pues que ninguna diferencia se halla entre ellos. Ése es un rasgo característico que acusa incontestablemente la tendencia voluntaria de todas las grandes inteligencias hacia el panteísmo. Si Kant vacilaba en sacar las consecuencias de semejantes ideas, es porque él abría la era de la filosofía moderna. El trabajo del pensamiento que se encontraba antes en dos o tres inteligencias de genio, debía reclamar en lo sucesivo, los esfuerzos de muchos espíritus. El trabajo, en efecto, había venido a ser muy difícil: los antiguos problemas se presentaban bajo una forma siempre nueva y más refinada; el círculo de los conocimientos científicos y el de la experiencia se extendían sin cesar.

Kant no había presentado más que como una suposición incierta, la idea de que la cosa en sí y el sujeto activo podrían muy bien constituir un solo ser. Schopenhauer lo afirmó categóricamente e hizo de la voluntad el carácter positivo de ese ser. Fichte desconoce la verdad de la indicación de Kant y rehúsa a la manifestación fenomenal de la cosa, toda realidad independiente del sujeto que conoce, y hace de él un puro fenómeno, una simple creación del sujeto pensante. La realidad de la cosa en sí desaparece en provecho inmediato del “yo”. Lo que existe bajo la forma de un “yo” es lo único real para Fichte. La Naturaleza, como una cosa sin vida propia, excepto los objetos que se dejan llevar a la forma de un “yo”, no es más que una apariencia puramente subjetiva, es decir, más que una pura creación del sujeto pensante. Pero Fichte mismo a pesar de su “egotismo idealista”, no puede escapar del panteísmo: el “yo” se despoja del carácter accidental, que le da la apariencia de tal o cual “yo” finito y empírico y se eleva a la dignidad del “yo” absoluto. El “yo” absoluto es el ser real, el único que reside en el fondo de todos los “yos” accidentales, empíricos, limitados. El ser que se desarrolla en el proceso del “yo” absoluto es el mismo ser que realiza este proceso por las limitaciones contingentes de su existencia empírica. Los “yos” múltiples no son pues a su vez más que las manifestaciones del “yo” único y absoluto.

Schelling busca en su idealismo trascendental cómo hacer salir de la actividad del "yo" la rica diversidad de propiedades de la Naturaleza, que Fichte reducía a frías abstracciones por su teoría del "no-yo". Schelling busca cómo probar la relación de las instituciones particulares de los diferentes "yos" finitos, afirmando la unidad de la inteligencia infinita o del "yo" absoluto bajo la diversidad de las inteligencias finitas o de los "yos" limitados; pero desde el punto de vista donde se coloca el idealismo trascendental, Schelling es conducido necesariamente a la filosofía de la Naturaleza. Ambos sistemas suponen igualmente la identidad del sujeto y del objeto; pero en el primero el absoluto sujeto-objeto es más bien considerado bajo el punto de vista del sujeto, en el otro, bajo el punto de vista del objeto.

El método a que Schelling somete la evolución del sujeto puro, que se pone sucesivamente como objeto, y, en cada uno de los grados de esta objetivación, vuelve sobre sí mismo y se encuentra en un grado superior de la subjetividad, condujo a Hegel a su método dialéctico. "El método –dice Hegel– no es más que el movimiento de la idea misma, en este sentido, que la 'Idea es todo' y que su evolución constituye la universal y absoluta actividad." Hegel reconoce, que la deducción de Schelling, o no tiene ningún valor o si lo tiene no es más que un valor puramente lógico a título del proceso del pensamiento, pero pretende que la lógica que él construya sobre los mismos fundamentos, es al mismo tiempo la ciencia de la realidad; que la "Idea es todo", es decir, la "sola substancia", "el único y absoluto sujeto"; que el proceso del Universo no es más que el movimiento espontáneo y puramente dialéctico de la Idea; que no hay, por consiguiente, para la existencia de lo que no es lógico, de lo no lógico, no de lo antilógico. En su imponente y tan completo sistema, la vida universal es agotada por la reversión de la noción a la "Idea absoluta", por la expansión fuera de sí en la naturaleza y la reversión a sí en el espíritu de la "Idea absoluta".

Schelling en su último sistema de "filosofía positiva" afirma el carácter negativo es decir, puramente lógico o racional de la filosofía hegeliana. Ella no nos dice, según él, lo que es y cómo son las cosas; pues sólo enseña lo que es en su razón de ser. Schelling declara "que en la filosofía hegeliana y en todas [las] doctrinas anteriores, no puede haber otra materia más que un eterno devenir; pero un eterno devenir, no es devenir verdadero. Todo el pro-

ceso y el movimiento de la Idea no es pues, más que ilusorio: nada ha llegado en realidad. Todo ha pasado más que en el pensamiento y todo ese movimiento no es más que un movimiento del pensamiento".

Schelling define la existencia la cosa verdaderamente "suprainteligible", lo que constituye la realidad y no se explica por el entendimiento, lo que no puede ser más que objeto de la experiencia como principios extraños al entendimiento. Si pues la Idea suprema o absoluta carece de valor bajo el punto de vista real, si no es más que una pura Idea, si no tiene la verdadera existencia, tampoco puede ser concebida como pensamiento puesto que no es Idea de un "sujeto pensante". Preciso es elevarse doblemente sobre la Idea, hasta un ser colocado fuera e independiente del pensamiento, a un ser inaccesible al pensamiento. Mientras no se hable del ser más que bajo el punto de vista propio a la filosofía puramente racional o negativa, no se habla más que de su creencia o de su concepto y no puede decirse *a priori* acerca de ello, más de lo que se ha dicho. La filosofía positiva, al contrario, comienza por preguntarse ¿qué es (sujeto gramatical) el ser (objeto gramatical)?; o según otra expresión de Schelling, "¿qué es lo que viene a ser la causa del ser para aquel que en sí no es nada y contiene en sí a lo más la pura posibilidad de venir a ser todo?" Lo uno es conocido por eso o en eso que él es el ser universal, el ser por su contenido (no el ser, en realidad). Él se conoce y se distingue de los otros individuos en que es el individuo que es el todo al mismo tiempo. Que se compare aquí a Schelling en estas palabras con su idealismo trascendental y se reconocerá que en su primer sistema bajo el nombre del "eterno inconsciente", designaba esencialmente el mismo principio sobre el cual reposa su tercer sistema, que es de la filosofía positiva.

X

Así es como todos los filósofos de la época moderna han traducido, bajo formas diversas, una igual necesidad de panteísmo, bien que lo han satisfecho más o menos completamente. La concepción a que viene a parar la evolución especulativa de pensamiento moderno, esto es, la noción de Schelling "del individuo que es todo ser", la hemos alcanzado por el método inductivo *a posteriori*; o

más bien dicho, se nos ha presentado por sí misma, no ya como un principio especulativo, al que pocos espíritus pueden elevarse, sino como la consecuencia rigurosa de las experiencias más concluyentes. Para ello nos ha bastado separar cuidadosamente el dominio del inconsciente del de la conciencia y reconocer que la conciencia no es más que una pura manifestación del inconsciente y por este medio hemos visto desvanecerse las contradicciones en que incurría necesariamente la conciencia, y que contrarían su deseo instintivo de recurrir a las explicaciones del panteísmo. Mas he aquí que no solamente la conciencia, sino también la materia se nos ha revelado como una pura manifestación fenomenal del inconsciente. Por otra parte, todo lo que en el mundo no se reduce ni a la materia ni a la conciencia, a saber, las obras de la fuerza orgánica, el instinto, etcétera, ya se nos habían presentado como la manifestación inmediata y fácilmente comprensible del inconsciente.

1ª La materia, 2ª la conciencia, 3ª la fuerza organogénica y el instinto, etcétera. La hemos percibido claramente como tres formas de la actividad o tres manifestaciones del inconsciente y a éste como la substancia única y absoluta del Universo; en fin, después de haber sometido a nuestro análisis severo y riguroso el concepto de la individualidad por un lado y la naturaleza particular del inconsciente por otro, tal cual era necesario, hemos visto desvanecer el último argumento a favor de la multiplicidad substancial del inconsciente. La diversidad no se encuentra más que en los fenómenos, pero no en la substancia que los produce. Esa substancia es individual, absoluta, única, el individuo en fin, "que es todo; y el mundo" a pesar de su potencia, no es más que el puro fenómeno del absoluto; pero no un fenómeno puramente subjetivo como lo es para Kant, Fichte y Schopenhauer, sino un fenómeno objetivo, es decir, que se produce por funciones objetivas como dice Schelling, o como se expresa Hegel, un puro fenómeno no solamente "para nosotros, sino en sí".

Lo que nos parece como "naturaleza" no es más que la pura expresión del equilibrio de acciones opuestas; lo que nos aparece como "conciencia" no manifiesta igualmente más que la simple oposición de actividades contrarias. Cada fragmento de la materia no es más que un agregado de fuerzas atómicas, es decir, de actos por medio de los cuales el inconsciente expresa su voluntad de ejercer en tal punto del espacio una cierta fuerza de atracción y tal otro una fuerza de repulsión. Que el inconsciente interrumpa esos

actos de voluntad y cese de producirlos, y al instante mismo ese fragmento de materia cesará de existir. Que el inconsciente quiera de nuevo producirlos y la materia reaparece. Así el milagro estupendo de la creación da lugar al milagro diario y renovado a cada momento, que es el de la conservación del mundo, que es una creación continua. El mundo no es más que la serie continua de las combinaciones que efectúa por sus actos la voluntad del inconsciente. El mundo hablando propiamente, no existe sino en tanto que es creado constantemente. Que el inconsciente cese de querer su existencia y el juego de estas combinaciones efectuadas por el inconsciente cesará bien pronto de existir.

Una atenta reflexión basta para disipar la ilusión que en sentido lato de la palabra es una verdadera ilusión de los sentidos, que nos hace creer que el mundo el "no-yo" es una realidad inmediata; así como también es igualmente una mentira del egoísmo instintivo que nos hace admitir la realidad propia de "nuestro yo, de nuestro querido yo". El mundo no es más que una cierta suma de acciones, de actos voluntarios del inconsciente; y el yo una diferente de acciones o de actos voluntarios del mismo inconsciente. En tanto que las acciones de la primera especie se oponen a las segundas, el mundo viene a ser para mí el mundo de mis sensaciones y en tanto que las últimas se oponen a las primeras, tengo el sentimiento de mi individualidad.

En el dominio de la representación o de la Idea pura, las oposiciones ideales coexisten pacíficamente, por decirlo así, y la asociación lógica de las ideas se producen sin turbación alguna, porque una voluntad contraria se apodere de esas oposiciones lógicas y que haga de ellas su contenido propio, y se verá que los actos voluntarios, que tienden a la realización de estas ideas contrarias, entran bien pronto en oposición unos a otros produciéndose un conflicto real, oponiéndose las voluntades y amenazando aniquilarse recíprocamente. Ora una de ellas triunfa completamente; ora las voluntades contrarias luchan con un suceso igual, que las obliga a limitar su energía por un puro compromiso. Tal es la lucha y la oposición que se hacen mutuamente los actos voluntarios del "Uno-Todo", que constituye las voluntades individuales, lo cual produce lo que llamamos "realidad".

Este nombre de realidad, no debe darse a una substancia inerte y pasiva, como la materia pura o abstracta, sino a la acción eficaz y actual de una voluntad. Esta mesa por ejemplo, sobre la que

estoy escribiendo en este instante, me prueba su realidad por las fuerzas repulsivas que los átomos de éter de las moléculas que constituyen su superficie, oponen a las moléculas que forman la superficie de mi propio cuerpo, repulsiones que aumentan de energía en una progresión rápida, a medida que me aproximo a ella más allá de un cierto límite. Esta lucha de las voluntades atómicas que componen la mesa, con las de las otras voluntades atómicas que forman mi cuerpo, es una parte de la actividad o de la realidad de la mesa. Su realidad completa no es más que la suma de las coaliciones que pueden establecerse entre las voluntades atómicas que la constituyen y los otros átomos del Universo.

Si no hubiera en el mundo más que esta mesa, su realidad sería mucho más restringida, pero no por eso dejaría de ser: los átomos constitutivos de la mesa no podrían entonces manifestar su acción exteriormente; pero siempre se encontrarían en conflicto entre sí. Pero si se supiese que todos los átomos del mundo se redujesen repentinamente a un solo átomo, se suprimiría al mismo tiempo, la actividad o la realidad de este único átomo porque ya no habría objeto a que aplicar su energía, ni estaría tampoco en estado de ejercer una acción, de obrar actualmente.

Que el inconsciente cambie la combinación de las acciones o de los actos de su voluntad que me constituyen y vendré a ser otro; que interrumpa su acción y cesaré de ser. Yo soy un fenómeno semejante al arco iris que se forma en las nubes. Como él, no soy más que un conjunto de relaciones. Yo cambio a cada segundo como esas mismas relaciones que me constituyen y con ellas me desvaneceré para siempre. En el mismo lugar otro arco iris humano podrá formarse, absolutamente semejante; pero sin ser por eso el mismo que yo, pues para ello sería preciso la continuidad en la duración. Así, en cualquiera lugar, otro ser absolutamente semejante al mío puede manifestarse, pero ya no seré yo. Y, sin embargo, el Sol continuará brillando y ocultándose entre las densas nubes, como el inconsciente que obra eternamente, y que por unos cuantos instantes ha iluminado mi cerebro para conocerlo y admirarlo absorbiéndome en seguida en su insondable abismo de la eternidad.

SEGUNDA PARTE

Juan de Mata Rivera

ARTÍCULOS

¡LA HORA HA SONADO![1]

Necesitáis mucha paciencia y un valor que nunca se canse: pues no venceréis en un día.
Lamennais

Cada día el horizonte se nubla para los que soportan la maldición de Dios, de comer del sudor de su frente, y lo que es más duro todavía, llenar de riqueza a sus "especuladores".

Los motines, las defecciones se suceden; los labradores en el campo comienzan a cambiar los instrumentos de labranza por los atavíos guerreros; los comerciantes, a subir el precio a sus efectos, y en las populosas ciudades los talleres se cierran, y numerosos obreros pululan por las calles hambrientos y desesperados.

Unos creen que los revolucionarios son la causa de este mal. Otros, dejan la responsabilidad de todo al gobierno. Nosotros creemos que ambos tienen razón.

Pero la causa de nuestros males, la causa de que nosotros, los mártires del trabajo, no cosechemos sino el desprecio y la tiranía de los empresarios, la causa, si la buscamos bien, somos nosotros mismos.

Apenas se hace sentir la falta de trabajo y algunos obreros dejan de funcionar en sus talleres, cuando las bajezas están a la orden del día, y todo el servilismo se emplea para conseguir un mediano trabajo, que no les es bastante para alimentarse ellos mismos y subvenir a las más urgentes necesidades de sus familias.

Otros, llevan más allá su cinismo, rebajan los precios del trabajo respecto a lo que antes les pagaban. Por conseguir un mendrugo de pan, que sus amos les arrojan con desprecio, olvidan que

[1] *El Socialista*, 19.XI.1871.

son hombres y que tienen dignidad. Nosotros dudamos que semejantes seres la conozcan.

¿Y qué remedio poner a este mal? ¿Qué hacer para salir de este dédalo de desdichas?: asociarse.

El hombre, asociado es fuerte. Encuentra apoyo en sus compañeros, el estímulo de los otros lo aparta de las malas acciones; es socorrido en todas sus necesidades, y encuentra en todos sus compañeros hermanos que siempre están dispuestos a tenderle una mano fraternal.

Los malos, los indignos, son lanzados de la sociedad, a manera que antiguamente eran arrojados los leprosos, para que no asfixiaran con nauseabundas miasmas el aire puro, causando el contagio.

¡Cuántas veces el buen ejemplo vuelve al redil a una oveja descarriada!

Se necesita entre nosotros una sociedad, a la que pertenezcan todos los obreros sin ninguna distinción, fuerte, poderosa, que les cause terror a los que viven del trabajo ajeno, y que pueda poner coto a sus injustas exigencias.

Una sociedad que pueda con sus recursos hacer frente a las necesidades de millares de obreros que por causas justificables se encuentren sin trabajo; una asociación, que pueda auxiliarlos cuando se declaren en "huelga" por rebaja de precio en el jornal; una sociedad, que acoja en su seno a todos los hombres, sin distinción de nacionalidades, religiones ni idiomas; una sociedad, en fin, que sea el terror de los tiranos y que represente a la espada de Damocles, lista siempre a caer sobre sus cuellos para aniquilarlos.

Pero entre nosotros no existe ninguna que reúna las cualidades que hemos bosquejado. Hay varias, filantrópicas, humanitarias, científicas... ninguna nos conviene: en algunas el mandil se vería con desprecio. ¿Y en el resto de la nación? tampoco: no hay lo que necesitamos.

Busquemos más allá del océano... el mundo es grande: los que lloran, en todas partes tienen hermanos.

Recorramos con el pensamiento, que acorta las distancias, todas esas bellas y suntuosas ciudades del Viejo Mundo; tal vez allí encontremos lo que buscamos.

Fijemos la vista en una populosa ciudad cubierta de densa niebla, cruzada por un río majestuoso, y atravesada por los rieles de multitud de ferrocarriles... Confundámonos entre sus obreros, robustos, fuertes, taciturnos y con sus manos encallecidas por los

trabajos rudos, y ya que su laconismo nos haga dudar el tener con ellos una larga conversación, detengamos al primero que se nos presente al paso, antes de que entre a la taberna a saborear la espumosa cerveza de Brigham, y preguntémosle, ¿a qué sociedad debe pertenecer el obrero? Y creemos escuchar su respuesta: ¡A la Internacional, terror de los tiranos, esperanza del porvenir!...

Escuchad sus palabras, corred a inscribiros, la Internacional está extendiendo sus numerosas ramas por todo el mundo... han alcanzado hasta nosotros...

Corred a cubrirlas con vuestros nombres, inscribid en ellas los de vuestros hijos, y los obreros del otro lado de los mares os estrecharán en abrazo fraternal y os ayudarán contra vuestros opresores.

EL HOMBRE AISLADO NO ES FUERTE[2]

El árbol que se halla solo y aislado, todos los vientos lo arrebatan y le despojan de sus verdes hojas; sus ramas se doblan, en vez de elevarse, inclinándose hacia la tierra.

La planta aislada, no encontrando abrigo para guarecerse de los rayos del sol, se marchita y muere.

Así, cuando el hombre está solo, el viento de los poderosos lo abate y humilla, y el ardor de la codicia de los "especuladores" absorbe el jugo nutritivo que le alimenta.

Mientras estemos desunidos, y cada cual no piense más que en sí mismo, no podemos esperar otra cosa que padecimientos y opresión.

¿Hay un ser más débil que el gorrión y ninguno más desarmado que la golondrina? Sin embargo, cuando se presenta el ave de rapiña, las golondrinas y los gorriones consiguen el ahuyentarla, reuniéndose en derredor suyo y persiguiéndola todos juntos. Nosotros, unidos, podemos aniquilar a las abundantes aves de rapiña que nos explotan.

Hay hombres que tienen más fuerza corporal, de espíritu o de voluntad, y éstos son los que procuran sujetar a los otros, cuando el orgullo o la codicia sofoca en ellos el amor que deberían profesar a sus hermanos.

Pues el que es más fuerte que uno solo, será menos fuerte que dos, y el que es más fuerte que dos, lo será menos que cuatro; y así los débiles no temerán nada, cuando asociándose estén verdaderamente unidos. Una vez, un hombre viajaba solo por ásperas montañas; llegó a un paraje en que un gran peñasco le estorbaba el camino: cegado éste a derecha e izquierda no pudo pasar. Inten-

[2] *El Socialista*, 26.XI.1871.

tó mover su inmensa mole; sus esfuerzos fueron inútiles. Llegaron sucesivamente varios viajeros, y cada uno hizo aisladamente esfuerzos infructuosos para mover el peñasco. Todo fue en vano.

Entonces, uno de ellos les dijo: "Lo que cada uno de nosotros no podemos conseguir, juntos lo haremos".

Los esfuerzos unidos bastaron para hacer rodar por el abismo al gran peñasco que les cerraba el paso.

Nuestras fuerzas particulares no nos bastarán para quitar los estorbos que encontramos, y que a cada paso nos cubren el camino de nuestra vida. Unámonos y los lanzaremos al abismo, como los viajeros arrojaron el peñasco, y seguiremos nuestra marcha hasta abatir la cerviz de los que comen del sudor del obrero.

LA INTERNACIONAL[3]

Las grandes cuestiones políticas y sociales que entrañan los principios proclamados por la Sociedad Internacional agitan hoy de una manera inusitada las sociedades de Europa. El triunfo de estas ideas no está lejano, y dentro de poco tiempo la conciencia de Europa habrá perdido esas sobras que hoy la nublan, y la savia de estos principios derramará una vida nueva en aquellos pueblos que han envejecido a la sombra del despotismo.

En las Cortes de España el gobierno ha tratado últimamente de expedir una ley en contra de la Internacional,[4] considerándola como altamente perjudicial a los intereses sociales. Este pensamiento ha contado con el apoyo del partido conservador delante del cual ha levantado su voz poderosa el gran partido liberal, lo cual ha producido una terrible conmoción que amenaza hasta el mismo trono español, porque los republicanos, así federales, como centralistas, han dado pruebas de ser intransigentes en esta cuestión.

Indudablemente éste no puede ser más que efecto de la temeridad con que se está tratando en España este asunto. En una correspondencia de La Habana encontramos a este objeto las siguientes apreciaciones que son muy dignas de tomarse en consideración: "Dígase lo que se quiera y sean cuales fueran los caracteres odiosos con que la exageración presente a la Sociedad Internacional [Asociación Internacional de Trabajadores], para mí no queda duda de que esa asociación está influida por una idea grandiosa, idea que, depurada al fin despojada de esos atavíos indignos, de esas apariencias repugnantes con que se la ha querido engalanar por

[3] *El Socialista*, 10.XII.1871.

[4] El 16 de enero de 1872 el gobierno español declaró fuera de la ley a la Asociación Internacional de Trabajadores. Lida, *Anarquismo*, 1972, p. 296.

amigos y enemigos, lucirá brillante, regeneradora, filantrópica y cristiana. ¡Feliz el siglo en que vivimos, si logra resolver las gravísimas cuestiones económicas que surgen de la lucha entre el salario y el capital, entre el fabricante y el obrero! ¡Bendita sea la Internacional si logra comprender su alta misión y contribuir a la resolución de tales problemas!"

Mister Gladstone, jefe del gabinete inglés, cuya opinión de ninguna manera puede ser sospechosa, después de haber hecho un estudio profundo acerca de las teorías que proclama esta benemérita sociedad, se expresa de ella en los términos siguientes:

> Una palabra, señores, acerca de una gran cuestión enteramente contemporánea: la del capital y el trabajo. Temo que esta cuestión, en ciertos puntos de Europa, pueda tomar formidables proporciones; sobre todo en aquellos cuyas instituciones no tiendan honradamente al bienestar de la sociedad entera. El descubrimiento hecho por numerosas clases del poder que poseen, se verá en esos países probablemente rodeado por ahora de peligros antes de que se efectúe la rectificación de las ideas. En lo que toca a la muy notable combinación recientemente organizada con el nombre de Sociedad Internacional [sic], no puede dudarse de que esa sociedad llegue a crecer y a convertirse en una institución fecunda en resultados importantes, y en ciertos casos críticos.
>
> Sin embargo, no puedo menos de decir que por lo que hace a Inglaterra, considero sin temor, y hasta con esperanza, toda la cuestión entre el capital y el trabajo. Hay sin duda, mucho que arreglar, mucho que rectificar y mejorar, pero estoy persuadido de que entre nosotros, en las disposiciones y las cualidades, así de los capitalistas como de los trabajadores, considerados como clases, tenemos excelentes elementos para que zanje el asunto y las clases se entiendan.
>
> Nada más legítimo, más conveniente, más saludable que la combinación de las clases obreras, para garantizar su posición respecto a los frutos de su trabajo.
>
> No tengo el menor recelo: sin razón o con ella, a mi parecer, no hay por qué temer que la agencia creada con un objeto legítimo, se convierta en agencia que tenga un objeto ilegítimo: y, según el resultado de los esfuerzos de los hombres inteligentes, a fin de aminorar las dificultades de la cuestión, tengo la esperanza de que de año en año veremos colocadas las relaciones entre el capital y el trabajo sobre una base más satisfactoria.

Dentro de poco tiempo, los obstáculos que hasta hoy se han opuesto a la marcha de esta sociedad que envuelve la solución de todos los problemas del porvenir, habrán caído por tierra; la sociedad se habrá regenerado a su sombra benéfica, el espíritu humano verá un reflejo de luz y los pueblos habrán tocado la realización de su ideal de libertad y engrandecimiento.

CONSEJOS A LAS ESPOSAS DE LOS OBREROS[5]

La ciencia de los hombres, lo mismo que la de las mujeres, debe extenderse a todo lo que tiene relación con las funciones que han de desempeñar.

Fénelon

Creemos cumplir con una obligación hoy, dirigiéndonos a las esposas de nuestros hermanos, a esos nobles seres que comparten gustosas y tranquilas con ellos el bendito pan del trabajador, a esos ángeles que al llegar al humilde hogar de nuestra modesta familia, secan el sudor de nuestras frentes con sus puras caricias y reaniman nuestras fuerzas con sus sonrisas de satisfacción al estrechar entre sus brazos al padre de sus idolatrados hijos; a esas sencillas y cándidas compañeras que no ambicionan ricas telas ni espléndidos palacios, y que se contentan con humildes vestidos y modestas habitaciones que hermosean con sus gracias y asean personalmente, en su afán de agradar a su esposo.

A ellas nos dirigimos, hoy, haciéndolas escuchar los consejos que creemos deberán seguir y que serán muy fáciles de ejecutar:

La primera obligación de la esposa es la de comprender un estudio serio y detenido del carácter de su marido, de sus costumbres, de sus gustos e inclinaciones. Si es ardiente e impetuoso, la dulzura y la paciencia lograrán, más o menos tarde, dominar los arrebatos de cólera, los movimientos de ira. Y no hay otro medio por más que se busque. ¿Será prudencia que los dos se dejen arrastrar por el orgullo, ya en sus palabras, ya en sus acciones? Esto es lo que se ve muchas veces, y por eso se lamentan diariamente los resultados más funestos.

[5] *El Socialista*, 21.I.1872.

Conviene también conformarse con las costumbres del esposo, suponiéndolas con toda la moralidad necesaria, porque es muy difícil que se acomode a un nuevo género de vida, acaso diametralmente opuesto al que tiene establecido. En esto, como en todo, es preciso que domine la prudencia, y que se multipliquen los sacrificios. La joven esposa, desde el momento en que entre bajo el techo conyugal, ha de olvidar las ilusiones de su juventud, y tendrá presente que en gran parte depende de ella misma el que siembre de flores la carrera que va a recorrer. Importa mucho a la esposa conocer a fondo el corazón de su cara mitad, porque si obra con sabiduría y con prudencia, su ejemplo y sus consejos, dándolos con oportunidad y sin tomar el tono de quien enseña, contribuirán poderosamente a corregir los defectos y malas inclinaciones. Supongamos un carácter duro con los pobres: ¿qué hará la esposa? Sin que se entienda que le da lecciones, le hablará con suavidad y dulzura de las miserias ajenas, de la facilidad con que se puede caer en la más espantosa indigencia, de las bendiciones con que Dios colma a los que socorren a sus hermanos. Acaso estos medios no producirán luego su fruto; pero si tiene constancia y habilidad, los resultados no serán dudosos ni se harán aguardar largo tiempo. Éste es un ejemplo que se puede aplicar a otras muchas cosas.

¡Jóvenes esposas! Estudiad a vuestro marido: es un libro que debéis leer constantemente. ¿Es bueno?, imitadlo. ¿Es malo?, corregidlo.

TLALPAN[6]

Las fábricas. –Sus programas. –La escuela está mal situada. –Súplica al ayuntamiento. –Compañía dramática. –Su primera representación

En Tlalpan y otros puntos los obreros siguen afanosamente trabajando para proveer nuestro mercado con sus artefactos. Las fábricas de La Fama, San Fernando, San Ildefonso y Contreras, nos ofrecen sus elegantes casimires y finas mantas, que rivalizan indudablemente con los cortes que nos vienen de Francia y con las mantas inglesas. Con satisfacción hemos observado que en México, la clase media, los artesanos y aun algunos aristócratas consumen los casimires del país, dándoles algunos preferencia a los de la fábrica de San Ildefonso. La [de] Peña Pobre sigue surtiéndonos con su buen papel, que se agota tan pronto como se pone en venta.

Los trabajadores de las fábricas La Fama, San Fernando y Peña Pobre contribuyen con tres centavos semanarios para el fondo de instrucción primaria y, sin embargo, no cuentan sino con una sola escuela, situada tan lejos de las fábricas que los niños de los obreros tienen que caminar al día cerca de seis millas en ida y vuelta, teniendo que atravesar calzadas en que transitan carros, mulas y ganados que son conducidos a pastar en los campos, sufriendo los abrasadores rayos del sol en el verano o exponiéndose a las lluvias, que son muy abundantes en esos terrenos. Sus padres no los pueden llevar personalmente a la escuela, porque no estarían ellos a buena hora en las fábricas, y tampoco pueden exponerlos a los azares de esos caminos tan transitados. De aquí nace el abandono que se nota en la asistencia de los niños a la escuela, y cree-

[6] *El Socialista*, 12.V.1872.

mos que el ayuntamiento debe tomar alguna determinación para cortar este grave mal, que para el porvenir será de funestos resultados. Creemos que lo más acertado es situar la escuela en un paraje que esté a igual distancia de las tres fábricas que la sostienen, quitándola de la población, que es la única beneficiada, sin que a sus vecinos les cueste nada su sostenimiento. Se puede elegir el local entre el trayecto que hay de la fábrica de San Fernando a la de La Fama, quedando poco más o menos a la misma distancia de la del papel; dotarla de todo lo necesario para el adelanto de los niños, poniendo a su frente un inteligente profesor, bien remunerado, pues nos parece que con lo que se colecta hay para ello, y sobre todo pagándole con puntualidad, haciendo a un lado el sistema de valecitos para las tiendas, que todavía se acostumbra en algunos pueblos.

Las honorables personas que componen el ayuntamiento de Tlalpan estamos seguros atenderán esta indicación, que hacemos a nombre de todos los obreros de las fábricas, contribuyendo así al adelanto de los hijos de éstos, que ahora, por las razones expuestas, se ven privados del benéfico pan de la instrucción.

Hoy está de fiesta la población de Tlalpan. Como habíamos anunciado ya a nuestros lectores, varios inteligentes obreros de las fábricas La Fama y San Fernando, dedican sus ratos de ocio al arte dramático, y habiendo formado un cuadro completo ofrecen a sus amigos y compañeros, y al público en general, su primera representación la tarde de hoy, en la plaza de Gallos, a cuyo fin han construido a sus expensas un bonito foro y todo lo necesario para las representaciones. A las cuatro y media de esta tarde comenzará el espectáculo, habiendo elegido para su debut "El jorobado", drama sacado de la novela de Pablo Feval.

Sin pretensiones de actores, y motivados sólo del deseo de complacer a sus amigos y familiares se presentan ante el público, por lo que esperan ser recibidos con benevolencia, y sólo con el fin de ayudarse a los gastos indispensables el precio general de entrada será el de veinticinco centavos.

Artesanos y obreros de México, abandonad por un día la hermosa capital y corred al campo, donde podréis almorzar humildemente sobre la fresca hierbecilla de los prados, y en la tarde al lado de vuestras hermosas compañeras, con quienes compartís vuestras alegrías y desgracias, rodeados de vuestros pequeñuelos hijos, esperanza del engrandecimiento futuro de nuestra clase,

concurrid al teatro improvisado por vuestros compañeros; así impartiréis protección a los que, afrontando toda clase de dificultades, han emprendido el arte de Talía.

Id a aplaudirlos, pero mucho cuidado con el ferrocarril monstruo, que es mal amigo, y suele hacer sus travesuras, os lo recomienda vuestro compañero.

JUÁREZ[7]

El ciudadano presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos dejó de existir el jueves 18 a las once y media de la noche, víctima de una enfermedad que hace tiempo padecía y que ya en otra época lo había puesto a los bordes de la tumba.

Juárez no existe ya, y su cadáver, que la madre tierra aún no recibe, es visitado en Palacio por grandes oleadas de público, ansioso de saludar por última vez al ínclito ciudadano que supo levantar tan alto el pabellón nacional.

La historia ha dado a conocer a los pueblos los nombres de sus ilustres hijos, de esclarecidos y virtuosos patriotas, que en momentos de terrible prueba supieron a costa de heroicos sacrificios defender y conservar los sagrados derechos de esos mismos pueblos, poniendo sus venerados nombres a tal altura, que ni el odio de sus encarnizados enemigos, ni el tiempo, ni la muerte misma, podrán borrar, porque esos nombres personifican las sublimes ideas de libertad y progreso. Uno de esos nombres es el del insigne demócrata, el del benemérito ciudadano Benito Juárez.

[Miguel] Hidalgo, [George] Washington y [Simón] Bolívar vivirán eternamente en el corazón de los habitantes de todo el continente americano.

Benito Juárez, el gran caudillo de nuestra segunda independencia, el incorruptible supremo magistrado, el esclarecido y virtuoso patricio, ha dejado de existir, aumentando con su nombre el catálogo de la historia, donde más tarde bendecirán su memoria las generaciones futuras. Era figura colosal de nuestra patria, foro resplandeciente, luz radiante que brillará en el borrascoso mar de

[7] *El Socialista*, 21.VII.1872. Escrito en colaboración con Francisco de Paula González.

nuestras conmociones intestinas, se ha extinguido para no volvernos a alumbrar, para ya no guiarnos a seguro puerto de salvación y de gloria. El que con paternal impulso supo levantar a nuestra querida patria del polvo en que la hundiera la cuchilla del oscurantismo y del retroceso, librándola así de la dominación despótica del aventurero y haciéndola digna de figurar entre las naciones cultas del globo, ha volado a la mansión donde se premia a los buenos. El que supo conservar el fuego sagrado de la libertad en el tenebroso contra de la anarquía, afrontando con heroísmo situaciones difíciles que hubieran hecho vacilar el ánimo de cualquier hombre de la época menos esforzado que él, hoy ya es un cadáver. Con su sublime abnegación y sobreponiéndose a todas las miserias humanas, consagró su vida entera al bien y engrandecimiento de nuestro país; y si alguna vez el ciego espíritu de partido puso en duda la rectitud de sus sanas intenciones, los hechos nos están aún mostrando el sello estricto de la justicia que llevaron todos sus actos. La inquebrantable energía de que tantas pruebas nos diera en circunstancias anómalas para nuestra nacionalidad, constituye por sí sola la mejor vindicación de sus pequeños errores. Ha bajado a la tumba tan admirado y tan grande como lo contemplamos al lado de [Melchor] Ocampo, [Santos] Degollado, [Ignacio de la] Llave, [Manuel] Gutiérrez Zamora, y de otros tantos dignos mexicanos de inmortal memoria para nuestra república.

Nosotros, hijos del pueblo, industriales que por medio de nuestro trabajo corporal subvenimos a las exigencias de nuestras familias, que no conocemos las artesonadas cámaras de Palacio, y sólo algunas veces hemos admirado su antigua estructura desde la plaza de Armas; nosotros, pobres obreros, que no aspiramos a ningún puesto, que no deseamos pertenecer al *budget* del Estado;[8] que nos son desconocidas todas esas aspiraciones de los hombres públicos, al saber, la mañana del viernes la fatal nueva que circulaba de boca en boca, sin ser creída, hemos dejado caer de nuestras manos los instrumentos que nos sirven para ganar el pan, y la tristeza ha penetrado en nuestros corazones.

Sólo cuando se pierde a un miembro de la familia se conoce la falta que a ella le hace. La del ilustre finado reciba en estas cortas líneas nuestro más sentido pésame. Nosotros no sentimos a Juárez

[8] Afirmación poco sincera a la luz de su propia biografía.

por la falta que indudablemente hará a la nación; lo sentimos porque difícilmente se encontrará un corazón como el suyo; porque nos sobresalta la idea de que los perturbadores de oficio se lancen a los campos de batalla a donde conducen al pueblo a morir por mezquinas tendencias.

¿Qué pretexto pondrán ahora los revolucionarios para no deponer las armas?

¿Qué razón alegarán a favor de su rebeldía?

Al campo electoral deben dirigir sus miradas, y envainando las espadas fratricidas, y acordando una tregua a sus huestes, a las urnas electorales deben fiar el éxito de sus candidaturas.

¿Por qué seguir derramando sangre mexicana, estropeando brazos que falta le hacen a las artes y a la agricultura, y segando vidas que no se reparan jamás?

Ante las manos del ínclito Juárez los partidos deben darse un abrazo de fraternidad; frente a las cenizas del que arrojó a los galos del suelo mexicano se debe jurar el olvido de nuestras revueltas políticas y dejar libre al pueblo, soberano para escoger su nuevo representante.

¡Atrás los partidos!

¡Abajo las armas fratricidas!

¡Que el pueblo escoja a su nuevo mandatario!

CONFEDERACIÓN OBRERA[9]

Los señores Pagaza y Marmolejo iniciaron una reunión hace poco, en la que se trató de la reunión de todas las sociedades por medio de un congreso compuesto de representantes de cada una de ellas.

Asistieron algunos de los presidentes de dichas asociaciones, y el pensamiento fue acogido con entusiasmo, pero no teniendo facilidades para obrar, estos señores se abstuvieron de emitir sus votos, como representantes de las referidas corporaciones, y se acordó que los iniciadores pasasen a todas las sociedades mutualistas, por ahora, nota de su proyecto de confederación, a fin de que sea puesto a discusión lo más pronto posible, y si es aprobado el pensamiento, nombre cada asociación sus representantes, y se logre que su primera reunión sea el día que indica la adjunta circular, que insertaremos enseguida:

> No obstante el progreso y adelanto de las diversas sociedades de socorros mutuos, establecidas ya en esta capital, y ya en las demás partes de la república, hemos creído de bastante interés que esas corporaciones, formadas casi en su generalidad de obreros, se unan entre sí a fin de contribuir de una manera unida a su desarrollo y engrandecimiento.
>
> Esos círculos diseminados, y contando sólo con el apoyo particular de sus propios elementos, nos ha parecido aun cuando producen ya benéficos resultados, serán mayores éstos cuando se encadenen por decirlo así, teniendo al efecto un centro de unidad bajo bases aceptables, progresistas, y sin que en manera alguna pierdan su autonomía o se ataque su régimen interior.
>
> No es nuestro objeto el que se lleguen a admitir en la gran asamblea ideas disolventes o que tiendan cuando menos a enervar el progreso de las sociedades, sino por el contrario, a ese cuerpo irán todos

[9] *El Socialista*, 2.II.1873.

los pensamientos que entrañen un bien positivo, para la generalidad de ellas, basadas en la moralidad, bienestar y recíprocos auxilios para los socios y sus familias.

Tampoco pretendemos que las comisiones que deben representar a las sociedades en la Gran Confederación vayan a ser los árbitros de sus destinos; por el contrario, estableceremos como bases el que los acuerdos de la confederación surtirán sus efectos cuando sean ratificados por las respectivas sociedades, sirviendo las comisiones para manifestar en el seno de ellas las razones que se hayan emitido para admitir tal o cual pensamiento.

En vista de lo que muy ligeramente hemos expuesto, tenemos la honra de excitar por conducto de usted a la sociedad que tan dignamente preside, a fin de que si lo tiene a bien, nombre una comisión de tres individuos de su seno que la represente en la Gran Confederación que deberá inaugurarse el 15 del entrante febrero,[10] para que una vez establecida, se traten negocios de interés general, y entre ellos los siguientes:

Socorro mutuo para auxiliar a las familias de los socios que fallezcan en cualquiera de las sociedades que forman la confederación.

Nombramiento de un orador representando a varias sociedades en los aniversarios respectivos, a fin de economizar el número de discursos.

Lo mismo para los funerales.

Fundación de un banco de avío.

Distintivo general para los socios.

Rogamos a usted se sirva hacernos saber el resultado de nuestra iniciativa, para que en caso de ser aceptada, le comuniquemos el local y hora en que deba verificarse la reunión de la gran asamblea.

Aprovechamos con placer esta oportunidad para renovar a usted las protestas de nuestra consideración y aprecio.

Confederación y Progreso. México, enero de 1873. Vicente Pagaza, Jesús Marmolejo-ciudadano presidente de la Sociedad de...

Esperamos conocer la resolución de las sociedades para no aventurar nuestra opinión particular en asunto tan delicado.

Hace algún tiempo que germina en nuestro cerebro esta misma idea, aunque con algunas modificaciones; pero desearíamos primero que se reglamentaran lo mejor posible estas benéficas asocia-

[10] El Congreso Obrero inició el 5 de marzo de 1876 y se registraron un máximo de cinco representantes por organización. Para más detalles sobre su desarrollo véase Illades, *Hacia la república*, 1996, pp. 185-197.

ciones en donde el obrero encuentra recursos en sus enfermedades, instrucción en sus bibliotecas, amor entre sus coasociados.

Uniformemos y perfeccionemos estos focos de caridad, que a despecho de los egoístas y de los indiferentes, progresan y se enriquecen cada día más y más.

Formemos sociedades cooperativas que movilicen nuestros ahorros y den trabajo y utilidad a nuestros hermanos.

Establezcamos un bazar en que se reciban todas las obras de los trabajadores, rematándolas al mejor postor, o al precio que sus dueños marquen.

Creemos cajas de ahorros en que las personas que, según sus reglamentos, tengan derecho a recibir préstamos, al solicitarlos los reciban inmediatamente, y no a las seis u ocho semanas...

Y después... tiempo tendremos para nombrar diputados, congresos y demás cosas anexas a la confederación.

LAS HUELGAS[11]

Esta palabra no fue conocida entre nosotros hasta hace poco tiempo.

Antiguamente, cuando por las innumerables injusticias de los propietarios o directores de establecimientos fabriles o industriales se negaban los artesanos a trabajar, se decía simplemente: se han "pronunciado" los trabajadores de tal o cual establecimiento.

Llegaron a hacerse ridículos los tales "pronunciamientos políticos" desde el célebre de la Noria[12] y los de los artesanos no adelantaron gran cosa, pues cierta ocasión que los impresores de un antiguo establecimiento tipográfico quisieron llevar el asunto a los tribunales, el juez mandó a la cárcel a dos o tres de los quejosos y el licenciado que los defendía cobró por sus buenos oficios más de quinientos pesos.

Los artesanos desde entonces siguieron trabajando sin quejarse sino a su mala estrella, y continuaron engordando a los que abusaban de su situación al grado que aún hoy vemos imprentas y otros establecimientos en que se les paga a las cinco o seis semanas de trabajo, y no hay quien chiste palabra.

Decíamos que apareció la huelga, y con ella sus perjuicios y consecuencias; pero también se puso en práctica y con buen resultado las más veces dándole conciliación de un tercero.

En Gran Círculo de Obreros apareció en la escena causando la revolución social más benéfica, puesto que su mira principal era y es reunir todos los elementos de que puedan disponer las clases

[11] *El Socialista*, 18.X.1874.

[12] El plan era contrario a la reelección presidencial y fue promulgado el 8 de noviembre de 1871. Sebastián Lerdo de Tejada ocupó la presidencia interinamente y, después de derrotar a Porfirio Díaz en la elección por 10 502 votos contra 680, fue proclamado presidente el 1 de diciembre de 1872.

trabajadoras en su favor, que aislados eran infructuosos, y unidos deberían dar óptimos resultados a los asociados.

Como todo pensamiento nuevo, encontró tropiezos aun entre los mismos a quienes iba a beneficiar; y unos obreros por egoísmo, otros por temor y los más por ignorancia, no han acudido a cubrirse bajo los pliegues del estandarte del trabajo.

Creíamos y aún creemos, que no siempre las "paradas" de las fábricas son justas, puesto que sabemos que en todas las grandes reuniones de trabajadores siempre hay diferentes aspiraciones y diversos gustos que contentar; pero necesario era también evitar que, porque a algún obrero le pareciera, y un día se parase a la puerta de una fábrica y sin más motivo sino el odio que tal vez profesaba a los maestros o patrones, dijese: "¡No trabaja hoy naiden!" Y la fábrica se paralizaba, y tal vez al continuar sus labores, pagaban justos por pecadores, puesto que siempre los valientes o los que más gritaban son a los que comúnmente les hacían caso los maestros o propietarios. De aquí vino la idea de hacer fructuosa la huelga, tanto a favor del propietario como del trabajador.

La huelga llevada al terreno legal, es un derecho que el trabajador tiene para obligar al propietario a que no abuse de su posición.

La huelga ordenada por los propietarios, es también un derecho que tienen para que los obreros no abusen de su número, ni exijan cosas imposibles de concedérseles.

Los obreros pertenecientes al Gran Círculo ya una y mil veces se les ha indicado lo que deben hacer en aquellos casos en que según ellos deban declararse en huelga.

No son los quejosos los que deben juzgar si tienen razón, porque extraño sería que ellos mismos se condenasen. No, deben recurrir al Gran Círculo con anticipación y por escrito formular las quejas que haya y sobre el particular dar todas las instrucciones necesarias, poniendo a disposición de sus diputados representantes en el Círculo Central, para discutir el asunto, todos los datos y documentos que lo puedan ilustrar.

Como cada sucursal debe tener un representante por cada veinte asociados, claro está que cualquier negocio se puede juzgar por un número considerable de individuos, todos acordes en que los intereses de sus hermanos no sufran en lo más mínimo, y nombrada la comisión que deba conocer del asunto ésta dictamine con aprobación de todos los diputados o representantes de sucursales y Círculo Central, aquellas medidas que más oportunas conside-

ren para que ambas partes se entiendan antes de llegar a las vías de hecho: es decir, "antes de suspender los trabajos".

Hasta hoy, siempre que se ha practicado esto, el resultado ha sido satisfactorio, y prueba de ello tenemos en las cuestiones arregladas en varias fábricas entre operarios y directores, recordando desde luego un hecho reciente, y es el de la fábrica de Riohondo, entre cuyos trabajadores y administrador empezaban a surgir diferencias a consecuencia de haber sido separados varios de aquellos, y el Gran Círculo, deseoso como siempre de evitar cualquier conflicto, nombró desde luego en comisión para arreglar las diferencias a nuestro compañero [Jesús] Marmolejo y al representante de la sucursal, quienes con una solicitud digna de elogio, se apersonaron inmediatamente con el administrador de la fábrica, y tuvieron la satisfacción de restablecer la buena armonía que siempre ha existido entre el referido administrador y los obreros.

Pero no se debe caminar muy de prisa, si no queremos tropezar a cada momento en el camino o caer avergonzados, sin que haya un brazo amigo que nos dé la mano para levantarnos.

La semana pasada la fábrica de la Magdalena paralizó sus trabajos porque a los "correileros" se les iba a poner a sueldo, habiendo trabajado a destajo hasta esa fecha. Los operarios se sacrificaron a favor de unos pocos y resolvieron no trabajar.

Sea dicho de paso que esta fábrica no ha reconocido al Gran Círculo. Sin embargo, existe una confederación entre todos los trabajadores del Valle, y en estos casos, se auxilian y siempre están unidos.[13]

Nombraron una comisión para que se acercara al propietario, señor don Pío Bermejillo, después que con el director no habían podido arreglar nada.

Llega la numerosa comisión a la capital el domingo a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde, y nos sorprende en la mesa cuando estábamos haciendo los honores a un exquisito moka que nos había regalado un apreciable amigo de Jalapa. Nos pide que lo acompañemos, y aunque sabíamos que el Gran Círculo no podía tomar cartas en el asunto, como representantes del periódico que defiende a las clases trabajadoras, aceptamos la comisión en lo

[13] En mayo de 1865 se constituyó la Sociedad Mutua del Ramo de Hilados y Tejidos del Valle de México. Valadés, *El socialismo*, 1984, p. 24.

particular, y a las cinco y minutos estábamos en el almacén del señor don Pío.

Teníamos un poco de repugnancia al tener que tratar con un señor que nos lo habíamos figurado el déspota más intransigente y sobre todo, el millonario español que aún no habría olvidado los buenos tiempos del rey Fernando VII.

Seamos francos; íbamos mal dispuestos para tratar con su merced.

Pero cuál fue nuestro asombro cuando todos los individuos de la comisión fueron introducidos en su despacho de la manera más cordial y afectuosa, haciéndonos sentar en los lugares más preferentes y estando en pie el señor don Pío hasta que todos se colocaron.

Marmolejo, el antiguo secretario del Gran Círculo, tomó a su cargo el exordio de la cuestión, manifestando los deseos de los trabajadores. El señor Pío oyó toda la fraseología del inteligente redactor, con envidiable calma, y cuando concluyó, a su vez hizo uso de la palabra, de la manera más fina que imaginarse pudiera, llevando su condescendencia hasta probarnos con sus libros los motivos que tenía para haber dado el paso que a los trabajadores les disgustaba.

Después el honrado maestro y presidente de la 1ª sucursal, Carmen Huerta, entró, por decirlo así en la parte científica de la cuestión, y usando de todos los términos técnicos de la profesión, hizo comprender al señor don Pío cosas que tal vez ignoraba.

El señor Bermejillo, siempre con la sonrisa en los labios manifestó que su deseo era que los "correiteros" ganasen más que en otras fábricas, al mismo tiempo que sus trabajos dieran el mejor resultado; y todo esto empleando las frases más corteses, y siempre llamando "hijos" a sus operarios, y siempre dispuesto a hacer por ellos todo el bien posible.

Nosotros nos permitimos dirigirle la palabra apoyando la idea de un mes más de experiencia para que se viera el resultado de los trabajos; pero el señor don Pío fue más allá de lo que esperábamos, y dijo a la comisión:

> Señores, vayan ustedes a la fábrica y díganles a los operarios que entren a trabajar. Que el sábado verán quién es Pío Bermejillo, y que quedarán más contentos de lo que esperaban.

Anoche fue la raya; esperamos que tan noble caballero haya cumplido su promesa y los obreros de la Magdalena estarán satisfechos.

Así es como se deben arreglar las huelgas, habiendo buena inteligencia entre capitalistas y trabajadores; pero para esto es necesario que haya muchos Píos Bermejillo, y muchos elocuentes Huertas.

Entretanto reciban los obreros de la Magdalena las enhorabuenas que les envía su hermano.

LAS ASPIRACIONES DEL PROLETARIADO[14]

Nuestros lectores recordarán el cariñoso recibimiento y la simpática acogida que encontraron en los Estados Unidos los delegados franceses a la Exposición Universal de Filadelfia. Durante su permanencia han continuado siendo objeto del más profundo aprecio: los obreros franceses, norteamericanos y demás que allí viven se han tratado como hermanos verdaderos.

La despida que se les ha hecho, ha sido igualmente afectuosa. He aquí la comunicación que después de terminada su misión especial, ha publicado el grupo de delegados lioneses:

A los ciudadanos obreros de los Estados de Pensilvania, Nueva-York y Nueva Jersey,

Compañeros:

No queremos volver a Francia sin expresaros los sentimientos que nos animan. Desde nuestra llegada a la tierra americana hemos sido recibidos por vosotros, lo decimos con convicción y reconocimiento, como ninguna otra delegación ha sido recibida en las exposiciones europeas. Nosotros partimos con gusto, ciertamente, porque volvemos a nuestro país, cerca de nuestras familias, cerca de nuestros amigos; pero no es menos cierto que sentimos separarnos de vosotros, que sentís y pensáis como nosotros; de vosotros, que, por vuestro buen proceder, os habéis conquistado nuestro cariño y nuestra amistad.

En nombre de todo el pueblo lionés os agradecemos el fraternal acogimiento que nos ha sido hecho, y deseamos que en 1878 los delegados americanos sean acogidos en Francia como lo hemos sido en los Estados Unidos.

[14] *El Socialista*, 12.XI.1876.

Si tenemos la dicha de llevarnos los datos que hemos venido a buscar aquí, es gracias a vosotros, que os habéis colocado espontáneamente a nuestra disposición. Nos despedimos, pues, con la esperanza de que el resultado de nuestras entrevistas será un paso más que habremos hecho dar al progreso universal.

Antes de concluir, permitidnos recordemos que nuestro deber, como soldados del progreso, no es sólo de abrazarnos, de fraternizar y de apretarnos las manos, sino también el trabajar para adquirir los conocimientos necesarios para fundar la nueva sociedad, la sociedad del porvenir, que tendrá por base la ciencia, la justicia y el amor, y por resultado la fusión de las clases y la felicidad de todos sin excepción.

Por los delegados,
Milleron

He aquí cómo reseña un periódico de Barcelona, la vuelta de los delegados de París:

Los delegados de la clase obrera parisiense, que sin subvención ni patrocinio del Estado pasaron a estudiar la Exposición de Filadelfia y la situación de los operarios norteamericanos, dieron anteayer cuenta de sus observaciones en un banquete celebrado *ad hoc*, a falta de las reuniones públicas que la ley prohíbe. El banquete tuvo más color socialista que político.

Como resumen de las observaciones de sus compañeros, el secretario de la delegación manifestó que, si Francia no cuidaba de desarrollar la instrucción profesional, perdería indefectiblemente su superioridad industrial.

El delegado de los zapateros estuvo sarcástico contra lo que él llamó curanderos políticos. Creo curioso resumir sus palabras:

En los Estados Unidos, dijo, el operario indígena propiamente no existe: todos los operarios industriales de Norteamérica son expatriados de otros países que han llevado allí su industria. En la gran república norteamericana, tan encomiada por nuestros políticos, hemos hallado lo mismo que entre nosotros, esto es, la misma situación económica para el trabajador y el predominio del capital, enteramente igual que en Francia.

En los Estados Unidos, prosiguió, el obrero tiene todas las libertades posibles, dispone de muchas más escuelas que entre nosotros, pero eso no impide que tras de la esclavitud negra hoy abolida, subsista una rigurosa esclavitud blanca. A pesar de tanto método de

> enseñanza, tanta escuela, tanta biblioteca y tanta universidad como existen en Norteamérica, el obrero es allí ignorante: tiene todas las libertades, pero no se sirve de ellas.
>
> La razón es obvia, concluyó, es que allí como aquí tiene que trabajar quince horas diarias para vivir miserablemente. En consecuencia, nuestro punto de mirada debe cifrarse en que el obrero tenga su parte material. Cuando obtenga el valor íntegro de lo que produce tendrá también los medios de usar de la libertad, de enviar sus hijos a la escuela, y de utilizar la instrucción. Hasta que eso consiga, todos los antedichos beneficios serán para él meras palabras, puesto que le es imposible aprovecharlos. El nudo de la cuestión estriba, pues, en concentrar nuestros esfuerzos al objeto de libertar el trabajo de la explotación del capital, y hacer que saque de la producción la misma parte que en ella pone.

A continuación del extracto de este interesante discurso, el corresponsal parisiense del citado periódico, pone los siguientes comentarios:

> Efectivamente, ése es el nudo de la cuestión, hubiera podido contestarse al elocuente zapatero; pero lo sensible es que ni los esfuerzos de los economistas, ni las cábalas de los socialistas han dado jamás en el medio que ha de libertar al trabajo del parasitismo del capital. Las mismas sociedades cooperativas no pueden fundarse sin capital.

Luego se pronunciaron otros discursos encaminados al mismo objeto, pero de menos significación que los precedentes. De todos, no obstante, se desprende, que los hombres de acción de la clase obrera tienden a emanciparla de la tutela de los políticos, dándola a entender que todo lo que se aparte de las cuestiones económicas no tiene para ella la más mínima importancia; en una palabra, que no tiene por qué interesarse en ninguna variación política.

Ésa es máxima que hoy cuando mucho entre los operarios de todos los países, y pocos, a buen seguro, se detienen a reflexionar que si sus antepasados hubiesen menospreciado la política, aún aguardarían la igualdad civil conquistada en 1789, que les abre a todos camino para adquirir y encumbrarse.

Creemos de nuestro deber, antes de dejar este asunto, hacer dos observaciones a lo dicho por ese corresponsal.

1º. Una cosa son los abuelos y otra cosa son los nietos; una cosa es el fin del siglo XVIII y otra cosa es el fin del siglo XIX; una cosa es

la *Enciclopedia* y otra la sociología. Desde 1789 la ciencia social ha dado muchos pasos, y si bien se han manifestado algunas utopías, es lo cierto que hoy día existen ya numerosos y trascendentales principios económicos rigurosamente exactos, justos y practicables.

2º. Si la clase obrera, mejor diríamos la sociedad toda, ha perdido la fe de lo que se llama política, no es porque ame ahora menos a la libertad, sino porque ve prácticamente lo mismo que los hombres de verdadero saber ven en teoría, esto es, que los partidos demuestran cada vez más y en todas partes su importancia para resolver, como es debido, los grandes problemas económicos y universales de nuestra época.

LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS EN MÉXICO[15]

Las grandes ideas no pueden nunca ser detenidas en su raudo vuelo por mezquinos obstáculos.

Inspiraciones de la creación, ecos vibrantes de todas las armonías de la Naturaleza, constituyen otros tantos de esos inescrutables decretos de la providencia que la vigorosa mano de los tiempos empuja a su realización, obedeciendo a una ley fatal de la cual ni ellos mismos pueden prescindir.

Estos generosos latidos del futuro, al llevar en sí mismos la esencia de su ser y la razón de su existencia, han de hallar su más cumplido verificativo dentro de las dos eternidades del tiempo y del espacio; y por eso están llamados a hacer experimentar a pueblos y sociedades, todas aquellas ventajosas transformaciones que prescribe su benéfica influencia.

Pero si nada hay que pueda anular esas brillantes concepciones del espíritu; si muy al contrario todo ha de prestar ante ellas la más sumisa obediencia; y si el solo hecho de contrariarlas forma el vacío del descrédito en derredor de quien tal intenta, en cambio su realización puede retardarse por los fríos cálculos del interés bastardo, única norma del alma condenada a vivir dentro de la estrecha cárcel de un cerebro, en el que no penetran los esplendorosos rayos del brillante sol de la redención.

Esas almas sin luz, esos espíritus sin las aspiraciones de lo grande, esos corazones sin los latidos del porvenir, son precisamente la rémora más obstinada y recalcitrante con que la Humanidad puede tropezar para la realización de sus destinos.

Sin convicciones íntimas e incapaces por lo mismo de oponerse a cuanto en las etapas del tiempo marca un paso más hacia el

[15] *El Socialista*, 17.VIII.1883.

progreso, su condición de parásitos les obliga a vivir a expensas de la nueva idea; pero sin las alas del águila para remontarse a la alta región donde reside, ni la vista del lince para resistir al lúcido fulgor de su brillante aureola, ni los "hossanas" que entonen ante el altar del porvenir, tienen otro valor que el de la conveniencia del personal egoísmo, ni otro alcance sus explicaciones que la falsa interpretación de los escribas.

Cuando un Victor Hugo, un Gambetta o un Mazzini se han lanzado a la tribuna con imperturbable aliento para desde ella anunciar a pueblos y naciones cuántas transformaciones han de cumplirse en el curso irrevocable de los tiempos, la Humanidad ha podido admirar algo de grande, algo de arrebatador: la tribuna se ha convertido por momentos en el tabor de las edades; el ángel de las profecías se ha dejado oír desde ella con todo el eco de su esforzada voz y la persona del tribuno, trasformada, en el presente lanzándose hacia el porvenir para unirse a él con fraternal abrazo, ha descorrido el velo que ocultaba los más bellos horizontes. Mas cuando los "Iscariotes" de la nueva idea han tenido la osadía de erigirse en sus intérpretes, sólo las más grandes aberraciones y los más monstruosos absurdos han podido formular medio el más seguro para hacerse pagar las treinta monedas de plata que el "Iscariote" de la historia, cien veces menos corrompido que ellos, arrojó para que se le diese sepultura al justo.

Si el progreso humano no ha de suspender aunque sea por momentos, su rápida carrera; si el mundo ha de alcanzar en no lejana hora todos los fructuosos resultados de sus benéficas aplicaciones; y si la Humanidad, en fin, ha de ver de una vez anulados todos los dolores que hoy día la afligen y que a tan desgraciada condición la sujetan, preciso se hace que señalemos a esos falsos apóstoles; fuerza es que les quitemos el mezquino antifaz con que se cubren, que de este modo, al tenerse que exhibir tales como son en sí, queden impotentes para oponerse a la grande obra de redención que ha tomado a su cargo nuestro siglo, y en la cual, tan interesados nos hallamos todos, especialmente los desheredados.

Mas ni aun este trabajo hace falta que nos tomemos. Si queréis saber, obreros, dónde están, los encontraréis a vuestro lado espiando el momento de quitar de vuestras manos los instrumentos del taller, para poner en ellas el arma rebelde que los ha de encumbrar a la cúspide de su ambición; allí los veréis llorando con el llanto del cocodrilo vuestra triste situación, y presentándonos a

cada paso proyectos deslumbradores, con los que consiguen el doble objeto de dar a sus oscuras personalidades una importancia que de otro modo jamás alcanzarían, y de paralizar al mismo tiempo vuestra acción en todo lo que mira a la emancipación del obrero por medio del trabajo. Ésos son las que haciendo depender vuestra condición del modo de constituirse el Estado os han arrastrado en otros tiempos a convulsiones que sólo han contribuido a empeorar vuestra situación; ésos los que os han brindado en todos tonos libertad, para [...] con las cadenas del esclavo; y esos mismos los que aparentando hoy día tomar a su cargo la misión de emanciparos, han conseguido haceros perder la fe en vosotros mismos, al presentaros el mutualismo como el único medio de redención.

Nadie emancipará al obrero más que el obrero mismo; medios sobrados tiene éste para conseguirlo si sabe organizarse; y así, están por demás los servicios que toda clase de gentes extrañas al trabajo y a la producción se brinden a prestarle. Pero si bien es cierto que el obrero se basta a sí mismo, para alcanzar solo su emancipación, también lo es que debe ir muy acertado en la elección de medios que para ello emplee, y que no es el mutualismo el que está llamado a mejorar su condición.

No desechamos nosotros en absoluto el mutualismo, y muy al contrario, lo consideramos muy útil en algunos casos; pero si bien auxiliado de la cooperación, y como derivado de ella puede prestar grandes servicios, son tan sólo aparentes los que viene a prestar aislado. Porque en verdad, si bien se examina, el obrero que compre una alcancía y deposite en ella sus ahorros, ¿qué necesidad tiene en momentos aflictivos de acudir al mutualismo, cuando éste en muy pocos casos podrá entregarle una cantidad mayor de la que vino a depositar en sus arcas? Y si se atiende a que la instalación de la sociedad, material de oficinas, alquiler del local, aniversarios y otras eventualidades, obligan al asociado a desembolsos extraordinarios que en nada aumentan el fondo de socorros, ¿qué otro valor tiene el mutualismo que el de una lucha agujereada?... ¡Y, además, los ahorros del trabajo improductivos, condenándose a sí mismos a la inacción, divorciándose de esa misma producción que los ha proporcionado, y sujetando la condición del obrero a la de jornalero asalariado en vez de la de trabajador libre! ¿Qué es esto sino privar al obrero de su emancipación; al trabajo, de los brazos que necesita, a la producción de los frutos

que debe rendir; al mundo, en fin, de las riquezas de que pudiera gozar?

Mas sustituyamos al mutualismo [con] la cooperación, y ¡qué distinto porvenir veremos! En ésta los ahorros rindiendo inmediatamente su interés, la sociedad aumentando cada día más su capital, y ensanchando cada vez más su círculo de acción; el obrero elevado a pequeño capitalista dentro del capital social, habilitado para ejercer el patronato industrial; apenas presenta las suficientes garantías, devuelto a la producción el dinero obtenido de ella, para hacerlo más reproductivo; el trabajo aumentado por el concurso de mayor número de brazos, y el mundo productor en posesión de todas las riquezas que podía alcanzar; y sin embargo el mutualismo satisfecho, con sólo destinar a la caja de socorros una pequeña parte de las utilidades que esos mismos ahorros rindieron. ¿No es esto halagador?, ¿no es acaso la emancipación del cuarto estado llevada a cabo por medio de la cooperación?...

Y en verdad que sorprende al ánimo que, cuando la ciencia económica y el cálculo matemático, han señalado las sociedades cooperativas, como el medio más seguro para llegar por la paz a la emancipación del trabajo y del obrero, y cuando el proletariado de los más de los pueblos, se ha apresurado a cobijarse bajo el manto de tan benéficas instituciones, se haya descuidado, tanto el pueblo mexicano, a pesar de su espíritu altamente progresista, que sean en escasísimo número las asociaciones obreras de cooperación establecidas en la república, hasta el punto de no haber ninguna en la capital de la nación.

Vergüenza nos da confesarlo, pero es lo cierto, que en la culta [ciudad de] México, en la gran Tenochtitlan, en la ciudad de cuatrocientas mil almas, de cuyo número la mitad pertenece a la clase proletaria, no se haya establecido ni una sola de tan benéficas y útiles asociaciones. Mas quizá nos equivoquemos, y quién sabe si a estas horas hay alguna que esté funcionando con crecidos capitales, y prestando a nuestra sociedad importantísimos servicios.[16]

Mucho, en verdad, nos alegraríamos de que así fuera, porque esto indicaría, por lo menos, que no todo nuestro proletariado

[16] El argumento es retórico pues, para esas fechas, sastres, sombrereros y tipógrafos ya habían formado talleres cooperativos. Es más, Mata Rivera administró el taller de sastrería que fundó el Gran Círculo de Obreros de México en 1873. Illades, *Hacia la república*, 1996, p. 178.

duerme el sueño del olvido, y si la Sociedad Cooperativa de Tipógrafos, según aparece al pie de uno de nuestros colegas, es ya dueña de una imprenta, y se han arbitrado además algunos fondos para continuar en sus trabajos, mucho agradeceríamos a quien lo sepa, nos dé noticia del local de la misma para dirigirla nuestros plácemes, cosa que no hacemos en este momento, por no conocer su junta directiva, estatutos, individuos que la forman, servicios que se proponen prestar, y demás reseñas que acompañan al establecimiento de una asociación; reseñas que de seguro obtendremos, a no ser que ésta sea una sociedad sin socios, que exista sólo en la mente de la persona a quien un buen deseo se la llegó a inspirar.

Sea de esto lo que fuere, por nuestra parte, como verdaderos socialistas (para cuyo honroso título nos autoriza el haber estado identificados toda nuestra vida con el trabajo, haberlo ejercido desde nuestra niñez, y estar al frente de la pequeña industria que hemos podido regentar con nuestra dedicación), nosotros siempre recomendaremos a nuestros hermanos los obreros, que utilicen cuantas coyunturas se les presenten para el planteamiento de asociaciones cooperativas. Ellas son las únicas que pueden elevar al hambre del taller hasta la fortuna, y al emanciparle de toda clase de tutelas, le habrán entregado la dirección de una sociedad consagrada completamente al trabajo, y bendita por lo mismo de Dios con todas las virtudes que a aquél acompañan.

¡Ojalá se realice esto cuanto antes, y lleve la convicción al ánimo de nuestros hermanos las explicaciones que sobre la "cooperación", daremos en nuestros números sucesivos!

SIGLAS Y REFERENCIAS

MHMM Museo de Historia del Mormonismo en México A.C.

ABRAMSON, Pierre-Luc (1999): *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

CARLOS GONZÁLEZ, Everardo Gabino (1999): "Los medios de comunicación impresos y la aparición en la escena pública de los trabajadores en la segunda mitad del siglo XIX", tesis de licenciatura en Historia. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

GARCÍA CANTÚ, Gastón (1969): *El socialismo en México, siglo XIX*. México: Ediciones Era, "El hombre y su tiempo".

HALE, Charles (1991): *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: Editorial Vuelta.

ILLADES, Carlos (1996): *Hacia la república del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*. México: El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana.

______ y Adriana Sandoval (2000): *Espacio social y representación literaria en el siglo XIX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores, "Colección CSH".

______ y Ariel Rodríguez Kuri (2001): *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa Librero-Editor, "Biblioteca de Signus 9".

LIDA, Clara E. (1972): *Anarquismo y revolución en la España del XIX*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

MATUTE AGUIRRE, Álvaro (1999): *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XIX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*. México: Fondo de Cultura Económica-Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

REINA, Leticia (1980): *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*. México: Siglo XXI Editores, "América nuestra 28".

RHODAKANATY, Plotino C. (1998): *Obras*, edición, prólogo y notas de Carlos Illades, recopilación de María Esther Reyes Duarte. México: Universidad Nacional Autónoma de México, "Al siglo XIX ida y regreso".

SOBOUL, Albert (1985): *La revolución francesa*. Barcelona: Ediciones Orbis, "Biblioteca de historia 8".

TULLIS, F. LaMond (1982): "Early Mormon Exploration and Missionary Activities in México", *Brigham Young University Studies*, 22:3 (verano), pp. 289-310.

_______ (1997): *Los mormones en México*. México: Museo de Historia del Mormonismo en México.

VALADÉS, José C. (1979): *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México*. México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, "Cuadernos obreros 20".

_______ (1984): *El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)*, prólogo de Paco Ignacio Taibo II. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

VILLASEÑOR, José (1982): *Orígenes del movimiento obrero mexicano. El Gran Círculo de Obreros de México, 1870-1880*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Periódicos

El Combate, México D.F.
El Demócrata, México D.F.
El Socialista, México D.F.

Pensamiento socialista del siglo XIX de Plotino C. Rhodakanaty y Juan de Mata Rivera, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir en noviembre del año 2001 en Grupo Edición, S.A. de C.V., Col. Vértiz-Narvarte, 03600 México, D.F. Su composición se hizo en tipo Baskerville de 10:12, 9:10 y 8:9 pts. Se tiraron 1 000 ejemplares en papel Cultural de 90 g. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Juan Carlos Rodríguez y Judith Sabines.





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Carlos Illades (1959) es profesor en el departamento de Filosofía de la UAM-Iztapalapa. Doctor en Historia y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es autor de *Presencia española en la Revolución Mexicana, 1910-1915* (1991), *Hacia la república del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876* (1996), *Espacio social y representación literaria en el siglo XIX* (en colaboración con Adriana Sandoval, 2000), *Breve historia de Guerrero* (2000), *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX* (2ª edición, 2001) y *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal* (en colaboración con Ariel Rodríguez Kuri, 2001). Editor de la *Obras* de Plotino C. Rhodakanaty (UNAM, 1998), ha obtenido los premios de investigación Marcos y Celia Maus (FFyL, UNAM, 1989), Francisco Javier Clavijero (INAH, 1991) y de la Academia Mexicana de Ciencias (1999).